



Asamblea General

Sexagésimo noveno período de sesiones

6^a sesión plenaria

Miércoles 24 de septiembre de 2014, a las 9.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Kutesa (Uganda)

Se abre la sesión a las 9.05 horas.

Tema 108 del programa

Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización (A/69/1)

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con la decisión adoptada en su 2º sesión plenaria, celebrada el 19 de septiembre de 2014, la Asamblea General escuchará la presentación que hará el Secretario General de su Memoria anual sobre la labor de la Organización, con arreglo al tema 108 del programa. Tiene la palabra el Secretario General.

El Secretario General (*habla en inglés*): Es un gran honor dar la bienvenida a todos a este Salón de la Asamblea General renovado. Este gran Salón es el espacio dedicado a “Nosotros los pueblos”. Ha sido restaurado, renovado y reinventado para el siglo XXI. Doy las gracias a todos los presentes por haberlo hecho posible. El Plan Maestro de Mejoras de Infraestructura no fue un proyecto fácil. Sin embargo, los Estados Miembros aceptaron la visión. Hicieron la inversión. Ahora podemos ver los maravillosos resultados: un espacio muy moderno en el que trabajaremos juntos para mejorar la situación del mundo.

Queríamos tener una gran ceremonia de inauguración. Sin embargo, debido a razones de frugalidad y de tiempo, hemos decidido tener una gran ceremonia virtual de inauguración. En nombre de todos los pueblos y todas las naciones, me enorgullece declarar oficialmente

que este Salón de la Asamblea General está abierto para las deliberaciones. Los miembros ahorraron muchos fondos al tener esta ceremonia virtual de inauguración. Les agradezco mucho su comprensión.

Todos los años en esta época, las esperanzas colman este Salón: las esperanzas encarnadas en la Carta de las Naciones Unidas, las esperanzas de los dirigentes que hacen uso de la palabra en esta tribuna, las esperanzas de los pueblos de todo el mundo que escuchan esas promesas. Este año se ha ensombrecido el horizonte de esperanza. Nos entristecen profundamente los actos atroces y la muerte de inocentes. Los fantasmas de la Guerra Fría han vuelto a rondar nuestros tiempos. Hemos observado que gran parte de la Primavera Árabe ha desembocado en actos de violencia.

Nunca antes desde el final de la Segunda Guerra Mundial ha habido tantos refugiados, desplazados y personas que solicitan asilo. Nunca antes se ha pedido a las Naciones Unidas que ayuden a tantas personas proporcionándoles asistencia alimentaria de emergencia y otros suministros para salvarles la vida. La diplomacia está a la defensiva, socavada por quienes creen en la violencia. La diversidad se ve atacada por extremistas que insisten en que su camino es el único que hay que seguir. El desarme, saboteado por quienes se benefician de la guerra perpetua, se considera un sueño lejano.

Parecería que el mundo se viniera abajo, ya que aumentan las crisis y se propagan las enfermedades. Sin embargo, el liderazgo consiste precisamente en buscar

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506. Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

14-54714 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



las semillas de la esperanza y cultivarlas como algo más grande. Ese es nuestro deber. Es lo que les pido hoy a los miembros. Ha sido un año terrible para los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Desde las bombas de barril hasta las decapitaciones, desde la inanición de civiles provocada deliberadamente hasta los asaltos a los hospitales, centros de acogida y convoyes de ayuda de las Naciones Unidas, los derechos humanos y el estado de derecho son objeto de ataques.

(continúa en francés)

Tras la última tragedia en Gaza, los palestinos y los israelíes parecen estar más polarizados que nunca. Si no conseguimos salvar la solución biestatal, las hostilidades se volverán permanentes. La situación dentro y alrededor de Ucrania sigue siendo inestable. En Sudán del Sur, la lucha por el poder político se ha cobrado la vida de miles de personas y ha expuesto a millones a la amenaza de la hambruna. La República Centroafricana está fracturada y su población, traumatizada. Malí y el Sahel continúan sufriendo a causa de la insurgencia, el terrorismo, el tráfico ilícito de drogas y la delincuencia organizada. En Somalia, una coalición de Estados de África se enfrenta al grupo terrorista Al-Shabaab. En Nigeria, se intensifican los asesinatos cometidos por Boko Haram, con consecuencias alarmantes para las mujeres y las niñas.

(continúa en inglés)

En el Iraq y en Siria, la barbarie aumenta cada día, con efectos devastadores en toda la región. Como han afirmado reiteradamente líderes musulmanes de todo el mundo, no hay nada islámico en las organizaciones terroristas que causan estragos en la región. Esos grupos extremistas son una clara amenaza a la paz y la seguridad internacionales y requieren una respuesta internacional polifacética. Necesitamos adoptar medidas firmes para poner fin a los crímenes atroces y entablar un debate franco sobre qué fue lo que dio origen a la amenaza en primer lugar. Los habitantes de la región se han visto obligados a caminar sobre los escombros filosos de una mala gobernanza y malas decisiones que no respetaron el derecho internacional ni los derechos humanos básicos.

En todo el mundo, nunca ha sido más evidente la fragilidad de los Estados y las instituciones. Algunos han quedado extenuados por la corrupción; otros han aplicado políticas de exclusión que han empujado a las víctimas hacia la ira, la desesperación y la violencia. Los Estados deben cumplir su responsabilidad de gobernar, y de gobernar para toda su población.

Incluso donde no hay guerra abierta, la violencia marca la vida de las personas. Los hombres se aprovechan de las mujeres en todo el planeta, desde los campos de batalla hasta las calles, desde los espacios públicos hasta la intimidad del hogar. Los migrantes deben hacer viajes cada vez más peligrosos, y cuando llegan a destino se encuentran con puertas cerradas. En muchos países considerados modelos de integración se promueven cada vez más las políticas divisorias. Las personas ven muy bien los prejuicios de los demás, pero no ven los suyos. Las tendencias que unen a las personas: las comunicaciones instantáneas, el libre comercio y la facilidad de viajar, también están siendo explotadas por fuerzas que las mantienen separadas. Se ha encendido la luz que indica “abróchense los cinturones” en el mundo. La turbulencia está poniendo a prueba el sistema multilateral, las instituciones nacionales y la vida de las personas.

Los derechos humanos son la piedra angular de nuestra respuesta. La iniciativa “Los Derechos Primero” tiene por objeto colocar los derechos humanos en el centro de nuestra reflexión y de nuestros esfuerzos sobre el terreno. La protección de casi 100.000 personas en las bases de las Naciones Unidas en todo Sudán del Sur ha sido uno de los primeros hitos de ese nuevo criterio. Es igualmente necesario sensibilizar a la comunidad internacional acerca de la importancia de las violaciones de los derechos humanos como mecanismo de alerta temprana. Insto a los Estados Miembros a cumplir con sus responsabilidades para con sus poblaciones. Los Estados deben asimismo estar dispuestos a debatir acerca de sus propias vulnerabilidades. Recordemos que la Declaración Universal de Derechos Humanos no solo proclama un conjunto de libertades; también advierte que las personas no permanecerán impasibles si no se las protege. Tenemos que hacer mucho más para prever los problemas y alcanzar pronto un consenso político.

A fin de abordar con más eficacia los desafíos que tenemos ante nosotros, he pedido que se examinen las operaciones de paz de las Naciones Unidas y en las próximas semanas formaré un grupo de examen de alto nivel. La unidad del Consejo de Seguridad es fundamental. Cuando el Consejo de Seguridad actúa unido, obtiene resultados, como el programa de eliminación de las armas químicas de Siria, el acuerdo sobre una operación de mantenimiento de la paz para la República Centroafricana, y el apoyo oportuno al marco de paz para la región de los Grandes Lagos de África. Por el contrario, la continua falta de unidad con respecto a Siria ha provocado graves sufrimientos humanos y la pérdida de credibilidad del Consejo y de nuestra Organización. La

Asamblea General también debe asumir sus responsabilidades y desempeñar el papel que le corresponde.

(continúa en francés)

No debemos permitir que el humo de los incendios de hoy nos impida ver los desafíos y las oportunidades a más largo plazo. Puede que sea difícil vislumbrar la esperanza, pero existe. En las clínicas, las salas de clase y otros lugares alejados del centro de atención, el programa de desarrollo está haciendo progresos notables. La pobreza y la mortalidad materno-infantil se han reducido a la mitad. Queda mucho por hacer, pero esos y otros logros demuestran el poder de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y lo que podemos conseguir cuando trabajamos juntos.

Hoy está teniendo lugar una conversación mundial inspiradora acerca de un programa para los próximos 15 años. A principios de este mes, los pequeños Estados insulares en desarrollo dejaron oír su voz con la aprobación de la “Trayectoria de Samoa”, un plan de largo alcance para abordar sus vulnerabilidades especiales. Hace dos días, en este Salón, escuchamos el llamamiento de los pueblos indígenas para que se ponga fin a la marginación (véase A/69/PV.4). Ese mismo día, dirigentes mundiales reafirmaron la importancia de seguir aplicando el consenso innovador de la Conferencia Internacional de El Cairo sobre la Población y el Desarrollo.

La conversación sobre el futuro que queremos ha sido una de las iniciativas más inclusivas en la historia de las Naciones Unidas. Más de 5 millones de personas ya han votado en la encuesta “Mi Mundo”. Espero que millones más se conecten en línea y den su opinión. Lo que está surgiendo de nuestro diálogo es un proyecto excepcional, un programa universal aplicable a todos los países, un testimonio de la determinación no de reducir sino de eliminar la pobreza extrema y el hambre, y permitir a todos los países y todas las comunidades emprender el camino del desarrollo verdaderamente sostenible.

El Grupo de Trabajo Abierto de la Asamblea General sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible acaba de presentarnos una propuesta de objetivos de desarrollo sostenible que nos ayudará a completar la labor inconclusa relativa a los Objetivos de Desarrollo del Milenio, superar las desigualdades, proteger el planeta y construir el futuro que queremos. A fin de año, a pedido de los miembros, presentaré un informe de síntesis que establecerá un marco apropiado para que los Estados Miembros inicien sus negociaciones.

(continúa en inglés)

Nuestra finalidad es la transformación. No se me ocurre nada mejor que comenzar abriendo puertas y derribando barreras para las mujeres y las niñas. Los estereotipos siguen estando profundamente arraigados. En todas las crisis, desde la pobreza hasta las situaciones de desastre, desde la enfermedad hasta el analfabetismo, puede verse que quienes más sufren son las mujeres y las niñas. No podemos aprovechar el 100% del potencial del mundo si excluimos al 50% de la población mundial.

La lucha contra el cambio climático es parte integral de todas nuestras esperanzas. Hace tres días, en las calles de nuestra ciudad anfitriona, Nueva York, me sumé a cientos de miles de personas en una marcha a favor de un futuro más limpio y ecológicamente responsable. Esas personas transmitieron a los dirigentes del mundo un poderoso mensaje de impaciencia, pero también de oportunidad. La Cumbre sobre el Clima celebrada ayer fue un acontecimiento histórico. Se reunieron representantes de países y capitales, empresarios y ciudadanos. Coaliciones de múltiples interesados adoptaron medidas sin precedentes para reducir las emisiones, forjar resiliencia y financiar la transformación de nuestras economías y sociedades. Debemos convertir ese impulso en un acuerdo significativo y universal sobre el clima en Lima en diciembre próximo y en París el año próximo. Como decía en una de las pancartas de la marcha, tenemos el deber de hacer lo que hay que hacer.

La financiación es crucial para la credibilidad de las actividades en torno al clima y el desarrollo después de 2015. Ahora es el momento de responder debidamente a las necesidades mundiales con la riqueza mundial. Es preciso utilizar todos los recursos: públicos y privados, nacionales e internacionales. Cuando los presupuestos se recortan hasta tocar fondo, las personas sufren. Cuando se dedican los recursos a armas cada vez más sofisticadas en vez de al desarrollo del potencial humano, todos estamos menos seguros. El liderazgo consiste también en establecer prioridades claras, adoptar políticas correctas e invertir para beneficio de las personas. Los próximos 15 meses constituirán un período decisivo para la prosperidad y la estabilidad mundiales. Insto a todos los presentes a mantener altas sus expectativas.

El brote de Ébola en África Occidental es una crisis sin precedentes. Por ello he establecido una operación sanitaria también sin precedentes: la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola (UNMEER), con el propósito de movilizar todos los recursos necesarios para reforzar la labor que están realizando los países y las comunidades afectados. La

Misión combina los conocimientos especializados de la Organización Mundial de la Salud con las capacidades logísticas de las Naciones Unidas. El personal de la UNMEER llegó a Ghana hace dos días para establecer el cuartel general de la Misión.

La comunidad internacional está uniendo sus esfuerzos para asistir al personal sanitario local. Ahora necesitamos aumentar veinte veces la atención, la localización, los medios de transporte y los equipos. La seguridad alimentaria es una preocupación cada vez mayor, ya que los precios de los alimentos han aumentado y los sistemas alimentarios podrían derrumbarse. También debemos luchar contra el miedo y la información errónea. La prohibición de los viajes y el transporte no impedirá que el Ébola se propague, pero si impide que el personal y los suministros médicos accedan a los lugares afectados. Necesitamos aislar a las personas afectadas por el Ébola, pero no las naciones que luchan para combatirlo. Con liderazgo y solidaridad, podemos ayudar a la población de Guinea, Liberia y Sierra Leona a acabar con este brote y retomar la senda hacia un futuro mejor.

El mundo conmemoró recientemente el centenario del estallido de la Primera Guerra Mundial. Al igual que muchos otros conflictos, esa guerra comenzó no tanto debido a un plan en gran escala, sino más bien a una mala respuesta a problemas pequeños. Después de la Segunda Guerra Mundial, la fundación de las Naciones Unidas fue una hazaña de la voluntad mundial. Los planificadores de la era posterior a la guerra actuaron motivados no solo por la idea de “nunca más” sino también por una visión de lo que podría ser el mundo “si uniéramos nuestras fuerzas”. En la actualidad enfrentamos una profusión de desafíos cada vez mayores. Las personas reclaman protección contra la codicia y la desigualdad. Las Naciones Unidas deben responder a ese reclamo.

Ha transcurrido un siglo desde la Primera Guerra Mundial y tenemos 70 años de experiencia con las Naciones Unidas. A pesar de ello, el mundo no es aún tan pacífico como podría y debería ser. Hoy en día nos enfrentamos a muchas más crisis provocadas por el hombre que a catástrofes naturales. Quizás no podemos dominar a la Madre Naturaleza, pero ¿quiénes sino nosotros somos responsables de garantizar la paz y la justicia en nuestro mundo? Las guerras, la pobreza y la ignorancia son crisis provocadas por las personas, y deben ser resueltas por las personas. Creo que todavía no podemos sentirnos cómodos con el mundo que nuestra generación deja a nuestros hijos. Sin embargo, tengo

esperanzas. Las cifro en la Carta de las Naciones Unidas, nuestra guía imperecedera en tiempos de grandes desafíos y cambios. Me siento inspirado constantemente por los funcionarios de la Organización, el personal de mantenimiento de la paz, los trabajadores humanitarios, los defensores de los derechos humanos y otras personas que dan vida a ese documento.

De la misma manera que hemos renovado este gran Salón para una nueva era, espero que los Jefes de Estado y de Gobierno renueven el liderazgo y restablezcan una visión común. Podemos hacer frente a cualquier reto y lo haremos, como Naciones Unidas. Agradezco su liderazgo.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su declaración.

Tema 8 del programa

Debate general

El Presidente (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de Presidente de la Asamblea General durante su sexagésimo noveno período de sesiones.

Es para mí un honor y un privilegio que los Estados Miembros hayan depositado su confianza en mi persona y en mi país, Uganda, al elegirme para desempeñarme como Presidente de la Asamblea General durante su sexagésimo noveno período de sesiones. Quisiera expresar mi gratitud a mi Presidente, que fue quien me propuso, a mi continente, que apoyó mi candidatura, y a la Asamblea General, que me eligió por aclamación.

Este período de sesiones y el año próximo serán trascendentales. Conmemoraremos el septuagésimo aniversario de la fundación de las Naciones Unidas. Además, se cumplirán 20 años de la celebración de la histórica Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, llegaremos al plazo fijado para el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y formularemos y aprobaremos el programa de desarrollo para después de 2015.

Cuando se fundaron las Naciones Unidas, hace casi 69 años, eran solo una visión que no había sido puesta a prueba enfocada a los esfuerzos por reconstruir el mundo, que había quedado hecho trizas debido al flagelo de la guerra. Las integraban solo 51 países, lo que constituye una ínfima fracción de los 193 Estados Miembros que conforman las Naciones Unidas en la actualidad. Por lo tanto, es apropiado que la Carta recalque la determinación de los pueblos de las Naciones Unidas de reafirmar su fe en los derechos humanos fundamentales,

la dignidad y el valor de la persona, la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de las naciones grandes y pequeñas, y la promoción del progreso social y mejores niveles de vida en el marco de un concepto más amplio de la libertad. Juntos hemos logrado mucho como Estados Miembros en el transcurso de los últimos 70 años en cuanto al mantenimiento de la paz y la seguridad, la promoción de los derechos humanos y el fomento del desarrollo, pero todavía queda mucho por hacer.

El mundo de la actualidad es muy diferente al de 1945, pero hay algo que se mantiene constante: la necesidad de trabajar mancomunadamente para aprovechar las oportunidades de prosperidad y buscar soluciones a los problemas que aquejan a la humanidad. Necesitamos seguir fortaleciendo esta cooperación entre los Estados Miembros y promover la paz, la tolerancia y la avenencia.

Estamos hoy aquí reunidos en un tiempo de oportunidades históricas sin precedentes con el propósito de mejorar las condiciones de vida de todas las personas y de encaminar el mundo hacia el logro del desarrollo sostenible. Ese desarrollo debe alcanzarse tanto en la esfera económica como en la social y ambiental de nuestro mundo. Recuerdo lo que decía el sabio Mahatma Gandhi, que nos exhortaba a todos a ser el cambio que quisiéramos ver en el mundo. Corresponde a nosotros trabajar de consuno para conseguir ese objetivo.

Desde la aprobación de la Declaración del Milenio (resolución 55/2) hace casi 15 años, la vida de millones de personas en el mundo entero indudablemente ha cambiado. Varios de los ODM se han cumplido, otros están en vías de cumplirse, mientras que es probable que varios no se cumplan para la fecha establecida. Debemos seguir construyendo sobre los cimientos echados por los ODM, con casi 1.000 millones de personas sacadas de la pobreza extrema, el aumento del acceso universal a la educación primaria, la reducción en casi un 50% de la mortalidad materno-infantil y el aumento del acceso al agua potable, por mencionar algunos de los importantes logros. Sin embargo, queda mucho por hacer. Los objetivos de saneamiento van muy a la zaga, demasiadas mujeres siguen muriendo debido a complicaciones del parto y las desigualdades entre los países y dentro de ellos siguen siendo muy elevadas. Nos quedan menos de 470 días para la fecha límite establecida para alcanzar los ODM, por lo que debemos intensificar nuestros esfuerzos para acelerar los progresos y alcanzar el mayor número posible de metas en el tiempo que nos resta.

En los próximos meses nos ocuparemos de formular el nuevo programa, un programa que deberá ser

ambicioso y transformador, producir beneficios tangibles y mejorar la vida de todos. Con la eliminación de la pobreza y el hambre como objetivo central, el nuevo programa deberá promover un crecimiento económico sostenible e inclusivo, salvaguardar el futuro de nuestro planeta y conducir a la consecución del desarrollo sostenible.

Utilizaremos los resultados de los procesos intergubernamentales, a saber, la propuesta sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible, el informe del Comité Intergubernamental de Expertos en Financiación del Desarrollo Sostenible, las recomendaciones dimanantes de los diálogos estructurados sobre un mecanismo de facilitación de tecnología y el próximo informe de síntesis del Secretario General. El documento final de la tercera conferencia internacional sobre la financiación del desarrollo, que tendrá lugar en julio de 2015 en Addis Abeba, también será fundamental.

Nuestra mayor responsabilidad será garantizar que se movilicen y utilicen con eficacia recursos suficientes para llevar a la práctica el programa de desarrollo para después de 2015 en términos de financiación, desarrollo y transferencia de tecnología, y fomento de la capacidad. Por eso elegí como tema del debate general del actual período de sesiones “Elaborar y aplicar un programa de desarrollo para después de 2015 que sea transformador”.

Uno de los temas clave al que debemos prestar una atención particular es el desarrollo de infraestructura. Eso será decisivo para acelerar el crecimiento económico y el desarrollo, ampliar las oportunidades y mejorar la vida de las personas. Por lo tanto, es imprescindible que se asigne prioridad a las inversiones en infraestructura, especialmente en lo tocante a la energía, carreteras, ferrocarriles, vías fluviales, aeropuertos, puertos, instalaciones para cruces fronterizos y tecnología de la información y las comunicaciones. Los déficits significativos en materia de infraestructura en muchos países en desarrollo, sobre todo en países que se encuentran en situaciones especiales, como los países de África, los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo, aumentan los costos de producción y transacción y reducen su competitividad.

Insto a todos los Estados Miembros y a todos los interesados a trabajar incansablemente durante los próximos 12 meses para formular y convenir un programa realmente transformador que pueda aprobarse en septiembre del año próximo. Recordemos siempre que

tenemos sobre nuestros hombros las expectativas de millones y millones de personas que anhelan un mundo mejor. Muchas cuestiones y desafíos exigirán nuestra atención y nuestra labor durante el actual período de sesiones. Quisiera resaltar algunos de ellos.

Si bien se ha avanzado mucho hacia la eliminación de la pobreza extrema, todavía hay casi 1.000 millones de personas atrapadas en la pobreza. Por consiguiente, debemos asignar a la eliminación de la pobreza la máxima prioridad en nuestro programa de desarrollo. Necesitamos abordar la desigualdad cada vez mayor entre los países y dentro de ellos, que sigue planteando retos colosales a nuestro empeño por mejorar la vida de todas las personas. Para muchos países en desarrollo, el mejoramiento del acceso a los mercados, la sostenibilidad de la deuda y el acceso a medicamentos básicos para los pobres siguen siendo desafíos persistentes. Debemos continuar promoviendo la igualdad de género y la potenciación de la mujer. Debemos hacer más para facilitar el acceso de las niñas a la educación, aumentar la participación femenina en los puestos de liderazgo y de toma de decisiones, y mejorar la potenciación económica de la mujer. Convocaré un debate temático de alto nivel sobre esta materia en febrero del año próximo.

En la esfera de la salud, debemos intensificar nuestra lucha contra el VIH/SIDA, el paludismo, la tuberculosis y otras enfermedades transmisibles y no transmisibles. En los últimos meses hemos visto cuántas vidas se perdían y cómo el brote del Ébola causaba estragos en algunos países de África Occidental, cuyos sistemas de salud se han visto abrumados. Doy las gracias al Secretario General y a los Miembros de las Naciones Unidas por la Misión que se ha establecido para combatir esa epidemia. A nivel mundial, cientos de miles de mujeres siguen muriendo por complicaciones del embarazo y el parto. En muchos países en desarrollo, afecciones de salud que se pueden prevenir son todavía la principal causa de muerte de niños menores de cinco años.

El panorama de la educación también es desigual. Si bien gracias a la campaña de los Objetivos de Desarrollo del Milenio la matriculación en la escuela primaria ha aumentado exponencialmente, también hay que abordar la cuestión de brindar una educación de calidad. Para la educación terciaria es preciso prestar mayor atención al desarrollo de destrezas y competencias.

Uno de los desafíos más acuciantes que enfrentamos es el aumento del nivel de desempleo. La tasa de desempleo juvenil es casi el triple del desempleo en otras franjas etarias, y en algunos casos excede el 50%.

Esto pone de relieve la necesidad de garantizar que el programa de desarrollo para después de 2015 sea verdaderamente transformador y dé lugar a mayores oportunidades de empleo.

Como se recalcó ayer en la Cumbre sobre el Clima, el cambio climático es uno de los desafíos definitorios de nuestra era. Somos testigos de los efectos nefastos del cambio climático, como la elevación del nivel del mar, la degradación de los suelos, la desertificación y el cambio de las pautas climáticas, entre otros. Como se demostró durante la reciente Conferencia Internacional sobre los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, celebrada en Samoa, esos países y los países menos adelantados son particularmente vulnerables a las consecuencias del cambio climático. Tengo la intención de convocar un evento de alto nivel sobre la lucha contra el cambio climático en junio de 2015 con miras a promover un mayor apoyo político a los esfuerzos encaminados a alcanzar un acuerdo mundial en 2015 con los auspicios de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

Recientemente hemos observado un aumento alarmante del número de conflictos violentos y de las nuevas amenazas que plantean las actividades terroristas, el extremismo y la intolerancia. Debemos intensificar nuestros esfuerzos para lograr una solución pacífica de los conflictos. En ese contexto, es imprescindible fortalecer la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, y convocaré un debate temático de alto nivel sobre esta importante materia. La comunidad internacional debe permanecer unida y decidida a combatir estos retos que amenazan la estabilidad no solo de algunos países sino de regiones enteras. Tenemos que hablar con una sola voz para reiterar que el asesinato de civiles inocentes no es aceptable bajo ningún pretexto.

Tenemos que seguir prestando una atención primordial a la revitalización de la Asamblea General y la reforma del Consejo de Seguridad. Si bien se han adoptado algunas medidas para que la Asamblea sea un órgano más eficaz y eficiente, debemos hacer más en este sentido. La necesidad de reformar el Consejo de Seguridad es imperiosa, como se refleja en el Documento Final de la Cumbre Mundial 2005, que se aprobó como resolución 60/1. Como dije anteriormente, los órganos de las Naciones Unidas fueron establecidos poco después de la Segunda Guerra Mundial por solo 51 países. Ahora somos 193 países. Obviamente, la necesidad de cambio es acuciante. Tenemos que encontrar una forma de avanzar en el proceso de negociación intergubernamental, y hago

un llamamiento a los Estados Miembros para que redoblen sus esfuerzos a ese respecto.

Antes de dar la palabra a la primera oradora de la mañana, me permito recordar a los miembros que la lista de oradores para el debate general se elaboró sobre la base convenida de que las declaraciones no debían exceder los 15 minutos a fin de permitir escuchar a todos los oradores en el transcurso de una reunión dada. Teniendo en cuenta ese marco temporal, ruego a los oradores que pronuncien sus discursos a una velocidad normal para que se pueda proporcionar una interpretación adecuada en los seis idiomas oficiales de las Naciones Unidas.

También quisiera señalar a la atención la decisión adoptada por la Asamblea General en períodos de sesiones anteriores de desalentar enfáticamente la expresión de felicitaciones dentro del Salón de la Asamblea General después de que se haya terminado de pronunciar un discurso. En ese sentido, rogamos a los oradores que, una vez formuladas sus declaraciones, salgan del Salón de la Asamblea General por la Sala GA-200, que se encuentra detrás de la tribuna, antes de regresar a sus asientos.

¿Puedo considerar que la Asamblea General está de acuerdo en que procedamos de esta forma durante el debate general del sexagésimo noveno período de sesiones?

Así queda acordado.

El Presidente (*habla en inglés*): Por último, deseo informar a los miembros de que durante el transcurso del debate general el Departamento de Información Pública tomará fotografías oficiales de todos los oradores. Los miembros que tengan interés en obtener esas fotos deberán ponerse en contacto con la Biblioteca Fotográfica de las Naciones Unidas.

Discurso de la Presidenta de la República Federativa del Brasil, Sra. Dilma Rousseff

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República Federativa del Brasil.

La Presidenta de la República Federativa del Brasil, Sra. Dilma Rousseff, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta de la República Federativa del Brasil, Excm. Sra. Dilma Rousseff, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

La Presidenta Rousseff (*habla en portugués; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Es un gran placer para el Brasil, que tiene el honor y el privilegio de dar apertura a este debate, ver que el Presidente de la Asamblea General durante este período de sesiones será un hijo de África. Los brasileños tenemos vínculos históricos, culturales y de amistad con el continente africano, cuyo legado fue y sigue siendo decisivo para la identidad nacional de mi país.

Doy apertura a este debate general pocos días antes de la realización de comicios en el Brasil en los que se elegirá al Presidente o la Presidenta de la República, los gobernadores estatales y una parte importante del Congreso. Esas elecciones representan la celebración de una democracia que conseguimos casi 30 años después de dos decenios de régimen dictatorial. Con la democracia hemos avanzado también hacia la estabilidad económica del país.

En particular en los últimos 12 años hemos consolidado esos logros construyendo una sociedad inclusiva basada en la igualdad de oportunidades. La vasta transformación con la que estamos comprometidos ha dado lugar a una economía moderna y una sociedad más igualitaria. Al mismo tiempo, ha exigido una participación cívica sustancial, el respeto de los derechos humanos y una visión sostenible del desarrollo. Por último, también nos ha exigido actuar en un escenario mundial caracterizado por el multilateralismo, el respeto del derecho internacional, la búsqueda de la paz y una cultura de solidaridad.

Hace unos días, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura anunció que el Brasil había quedado fuera del llamado Mapa Mundial del Hambre. Esa transformación es el resultado de políticas económicas que han generado 21 millones de puestos de trabajo, han elevado el salario mínimo y han aumentado su poder adquisitivo en un 71% en los últimos 12 años. Además, esas políticas han reducido la desigualdad. Desde 2003, 36 millones de brasileños han dejado atrás la pobreza extrema, 22 millones de los cuales solo durante mi Administración. Las políticas sociales y los programas de transferencia de ingresos, coordinados en el seno de nuestro plan para un Brasil sin pobreza extrema, también han contribuido a esos resultados. En la esfera de la salud, hemos podido alcanzar nuestra meta de reducir la mortalidad infantil antes del plazo fijado por los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

También hemos obtenido el acceso universal a la educación primaria y media, y ahora estamos persiguiendo el mismo objetivo para la educación secundaria.

Estamos igualmente comprometidos a potenciar la calidad de la educación, entre otras cosas, mejorando los currículos y elevando el perfil de los profesores. La instrucción vocacional ha avanzado mucho, con la creación de cientos de nuevas escuelas y la capacitación profesional de ocho millones de jóvenes durante los últimos cuatro años. Ha habido una expansión sin precedentes de la educación superior, con el establecimiento de nuevas universidades públicas y de becas y ayuda financiera que han posibilitado el acceso a universidades privadas a tres millones de estudiantes. Las políticas de acción afirmativa han permitido a los estudiantes pobres, negros e indígenas matricularse en universidades en una escala masiva.

Por último, nuestros esfuerzos por abordar los desafíos de construir una sociedad basada en el conocimiento han propiciado la creación de un programa conocido como Ciencia sin Fronteras, que ha enviado a más de 100.000 estudiantes aspirantes a la licenciatura y de cursos de posgrado a las mejores universidades del mundo. Gracias a una iniciativa presidencial, el Congreso Nacional ha promulgado una ley por la que se asigna a la educación el 75% de las regalías obtenidas de la exploración petrolera de yacimientos pre-salinos y el 50% del fondo social generado por las ganancias petroleras pre-salinas, y al sector de la salud el 25% de las regalías obtenidas de la exploración petrolera en zonas pre-salinas. De esa manera podremos transformar recursos finitos como el petróleo y el gas en activos permanentes como la educación, la ciencia y la tecnología, y la innovación. Ese será nuestro pasaporte al futuro.

No hemos olvidado la disciplina fiscal ni la estabilidad monetaria, y hemos adoptado medidas para proteger al Brasil de la inestabilidad externa. Así pudimos superar los desafíos planteados por la colosal crisis económica mundial desencadenada en 2008 por el hundimiento de Lehman Brothers, que posteriormente provocó la crisis de deuda soberana que afectó a muchos países. Hemos resistido a sus peores consecuencias: el desempleo, la depreciación de los salarios, la erosión de los derechos sociales y el congelamiento de las inversiones. Hemos continuado la distribución de ingresos estimulando el crecimiento y el empleo y manteniendo nuestra inversión en infraestructura. El Brasil pasó rápidamente de ocupar el decimotercer lugar en la lista de las mayores economías del mundo a ocupar el séptimo lugar. Nuestro ingreso *per capita* se ha más que triplicado, y la desigualdad se ha reducido drásticamente. En 2002, más de la mitad de la población del Brasil era pobre o vivía por debajo del umbral de la pobreza; hoy

en día, tres de cada cuatro brasileños están establecidos firmemente en la clase media y en la faja de ingresos más altos. Durante la crisis económica, cuando cientos de millones de personas en todo el mundo quedaron sin empleo, el Brasil creó 12 millones de nuevos puestos de trabajo. Además, nos hemos convertido en uno de los principales destinos de la inversión extranjera, y hemos reanudado nuestra inversión en la infraestructura mediante sólidas alianzas con el sector privado.

Todos esos logros se han materializado en el contexto de un entorno fiscal sano. Hemos reducido nuestra tasa neta de la deuda pública al producto interno bruto (PIB) de un 60% a un 35%. Nuestra deuda externa bruta en relación con el PIB se ha reducido del 42% al 14%. Nuestras reservas internacionales se han multiplicado por 10, con lo cual el Brasil es ahora un acreedor internacional. Nuestro índice de inflación anual se ha mantenido dentro de los límites máximo y mínimo fijados por nuestras metas nacionales actuales.

Aunque hemos podido eludir las consecuencias más dañinas de la crisis mundial, hemos sido afectados agudamente por ella en los últimos años debido a la persistencia en todo el mundo de dificultades económicas sustanciales que han afectado negativamente nuestro crecimiento. Aquí, quisiera reiterar lo que dije a la apertura del debate general del año pasado (véase A/68/PV.5). Es fundamental y urgente restablecer el impulso de la economía mundial, que debe favorecer las inversiones y el comercio internacional y reducir las desigualdades entre los países, y no convertirse en un factor que en última instancia desacelera el desarrollo económico y la distribución de los ingresos en la sociedad en su conjunto.

En cuanto al comercio internacional, debe haber un compromiso unánime con un plan de acción que conduzca a la conclusión de la Ronda de Doha. Es imperioso que pongamos fin a la disparidad entre la creciente importancia de los países en desarrollo en la economía mundial y su representación y participación insuficientes en los procesos de toma de decisiones de las instituciones financieras internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. La demora en la ampliación de los derechos de voto de los países en desarrollo en esas instituciones es inaceptable. Esas instituciones corren el riesgo de perder su legitimidad y su eficacia.

En julio el Brasil tuvo el placer de ser anfitrión de la sexta Cumbre de los países del grupo BRICS, a saber, el Brasil, Rusia, la India, China y Sudáfrica. Damos la bienvenida a sus líderes en una reunión fraternal

y fructífera que destacó importantes posibilidades para el futuro. Firmamos acuerdos estableciendo un nuevo banco de desarrollo y un acuerdo sobre reservas de contingencia. El banco atenderá las necesidades de financiación de infraestructura de los países BRICS y otros países en desarrollo. El acuerdo de reservas de contingencia protegerá a los países BRICS de la inestabilidad financiera. Cada instrumento recibirá una inyección de capital de 100.000 millones de dólares.

La generación actual de líderes mundiales —es decir, la nuestra— está llamada a enfrentar desafíos significativos a la paz, la seguridad colectiva y el medio ambiente. No hemos podido resolver las controversias de larga data ni prevenir las nuevas amenazas. Es imposible eliminar las causas profundas de los conflictos por medio del uso de la fuerza. Eso ha quedado demostrado claramente por la cuestión de Palestina, la masacre sistemática del pueblo sirio, la trágica fragmentación nacional del Iraq, la grave inseguridad en Libia, los conflictos en el Sahel y los enfrentamientos en Ucrania. En lugar de conseguir la paz, cada intervención militar ha empeorado esos conflictos. Hemos constatado la trágica multiplicación de las víctimas civiles y las catástrofes humanitarias. No podemos permitir que esos actos de barbarie aumenten y socaven nuestros valores éticos, morales y culturales. Tampoco podemos permanecer indiferentes a la propagación del Ébola en África Occidental. Por lo tanto, apoyamos la propuesta del Secretario General de establecer una misión de las Naciones Unidas para la respuesta de emergencia al Ébola. El Brasil está completamente a favor de esa misión.

El Consejo de Seguridad ha tenido algunas dificultades para promover soluciones pacíficas a esos conflictos. Para superar esos estancamientos, será necesario realizar una verdadera reforma del Consejo, proceso que se ha venido dilatando durante mucho tiempo. El próximo septuagésimo aniversario de las Naciones Unidas en 2015 parece ser una ocasión propicia para alcanzar el progreso que actualmente exige la situación. Estoy segura de que todos entenderemos los graves riesgos que dimanan de la parálisis y la falta de acción en el Consejo de Seguridad. Un Consejo de Seguridad más representativo y legítimo sería también más eficaz.

Quisiera subrayar que no podemos posiblemente mantenernos indiferentes ante la crisis israelo-palestina, sobre todo tras los últimos acontecimientos dramáticos que se han producido en Gaza. Condenamos el uso desproporcionado de la fuerza que tanto ha sufrido la población civil, sobre todo las mujeres y los niños. Hay que resolver adecuadamente el conflicto, no gestionarlo

de manera precaria, como ha sido el caso hasta ahora. Las negociaciones eficaces entre las partes deben a la larga coadyuvar a la solución de dos Estados en la que Palestina e Israel vivan uno al lado del otro en condiciones de seguridad y dentro de fronteras internacionalmente reconocidas.

En medio de tantas situaciones de conflicto, América Latina y el Caribe intentan afrontar el problema principal que ha caracterizado a nuestra región durante siglos. Me refiero a la desigualdad social. Las raíces democráticas se han hecho más fuertes, y la demanda de un crecimiento más justo, inclusivo y sostenible ha aumentado cada vez más. Por conducto de la Unión de Naciones Suramericanas, el Mercado Común del Sur, y la Comunidad de los Estados Latinoamericanos y Caribeños, han avanzado muchísimo las iniciativas de integración.

El cambio climático es uno de los problemas más grandes de nuestros tiempos. Para superar ese desafío, es necesario tener un sentimiento de urgencia, valentía política y comprender bien que los agentes tienen que contribuir según los principios de igualdad y responsabilidades comunes pero diferenciadas. La última cumbre sobre el clima, que el Secretario General convocó de manera oportuna, siguió fortaleciendo las negociaciones a nivel de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

El Gobierno del Brasil hará todo lo posible por garantizar que el resultado de las negociaciones coadyuve a un acuerdo equilibrado, justo y eficaz. El Brasil ha venido haciendo la parte que le corresponde para afrontar el desafío del cambio climático. En 2009, durante la Conferencia de Copenhague, nos comprometimos a lograr una reducción voluntaria de 36% a 39% de nuestras emisiones proyectadas para 2020. Entre 2010 y 2013, evitamos liberar a la atmósfera un promedio de 650 millones de toneladas de dióxido de carbono todos los años. Durante esos años, logramos los índices más bajos de deforestación de la historia. En la década transcurrida, hemos reducido la deforestación en un 79%, sin desistir de nuestro programa de desarrollo económico e inclusión social.

Por lo tanto, hemos demostrado que es posible creer, incluir, preservar y proteger. Ese logro obedece al compromiso constante y resuelto del Gobierno del Brasil, la sociedad civil brasileña y otros interesados de los sectores público y privado. Esperamos que los países desarrollados, que no solo tienen la obligación jurídica, sino también política, den el ejemplo, y demuestren de manera inequívoca y concreta su compromiso para combatir este problema que nos afecta a todos.

En la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, celebrada en Río de Janeiro, nos enorgulleció sentar las bases de un nuevo programa para el desarrollo, basado en los objetivos de desarrollo sostenible que pueden aplicarse tanto a las naciones en desarrollo como desarrolladas. Será fundamental que identifiquemos los medios de aplicación que correspondan a la magnitud de los desafíos que nos hemos comprometido a superar. Debemos ser ambiciosos cuando se trate de financiación, cooperación, fomento de la capacidad nacional y transferencia de tecnología, sobre todo para garantizar que se beneficien los países menos adelantados. En ese sentido, permítaseme subrayar la necesidad de crear un mecanismo para el desarrollo, la transferencia y la diseminación de tecnologías no contaminantes, sostenibles desde el punto de vista ecológico.

Además del desarrollo sostenible y la paz, el orden internacional que intentamos crear debe basarse en valores fundamentales. Entre esos valores, debería hacerse hincapié en la lucha contra las formas de discriminación y exclusión. Tenemos un compromiso bien definido con el empoderamiento de la mujer en el mercado laboral, las profesiones liberales, el empresariado, la actividad política y el acceso a la educación, entre otros. Mi Gobierno ha luchado incansablemente contra la violencia contra la mujer en todas sus formas. Consideramos el siglo XXI como el siglo de la mujer.

Del mismo modo, mediante la promoción de la igualdad racial se intenta ofrecer un resarcimiento a los brasileños afrodescendientes por los siglos de esclavitud a los que fueron sometidos. Hoy, esos brasileños representan más de la mitad de nuestra población. Les debemos nuestro legado rico y permanente de riquezas y valores culturales, religiosos y humanos. Para nosotros, el mestizaje racial es cuestión de orgullo. El racismo no solo es un crimen atroz, sino extremadamente grave, pero también es un flagelo que no hemos dudado en combatir, castigar y erradicar.

El mismo compromiso que hemos sostenido para luchar contra la violencia contra la mujer y contra los brasileños afrodescendientes, lo hemos mantenido también contra la homofobia. El Tribunal Supremo de mi país ha reconocido la unión civil entre personas del mismo sexo, garantizándoles así la plena gama de derechos civiles que dimanaban de ella. Creemos firmemente en la dignidad de todos los seres humanos y en el carácter universal de sus derechos fundamentales. Hay que proteger esos derechos de los dobles raseros y de todas las formas de politización, a los niveles nacional e internacional.

Sin embargo, otro valor fundamental es el respeto del bien público. Todos enfrentamos una lucha sin cesar contra la corrupción. La historia ha demostrado que solo hay una manera correcta y eficaz de afrontar la corrupción; poniendo fin a la impunidad, fortaleciendo de ese modo las instituciones que supervisan, investigan y castigan los actos de corrupción, blanqueo de dinero y otros delitos financieros. Esa es una responsabilidad que incumbe a todo Gobierno, responsabilidad que el Brasil ha cumplido fortaleciendo nuestras instituciones.

En el Brasil, hemos diseñado y creado un portal del sitio web de la transparencia del Gobierno que da a los ciudadanos acceso a toda la información sobre los gastos del Gobierno 24 horas después que se ha invertido el dinero. Hemos aprobado también una ley sobre el acceso a la información, que permite a todos los ciudadanos brasileños el derecho al acceso a las informaciones del Gobierno, con excepción de los relacionados con la soberanía nacional del país. Hemos fortalecido y concedido autonomía a los investigadores, así como a los que se encargan de los controles internos del Gobierno. Hemos aprobado leyes que castigan no solo a los que se involucran activamente en la corrupción, sino también a los que están de acuerdo con esos actos de corrupción de manera pasiva. El fortalecimiento de esas instituciones es absolutamente fundamental para fortalecer la gobernanza abierta y democrática. La última reelección del Brasil para el Comité Ejecutivo de la Alianza para Gobierno Abierto nos permitirá también contribuir a promover gobiernos más transparentes en el mundo.

Es indispensable que se adopten medidas para proteger de manera eficaz los derechos humanos, no solo en el mundo real, sino también en el mundo virtual, conforme se dispone en la resolución 68/167 sobre la privacidad en la era digital, aprobada por la Asamblea General el año pasado. El Brasil y Alemania promovieron un importante debate sobre la cuestión en 2013. Tenemos la intención de profundizar ese debate durante este sexagésimo noveno período de sesiones. Para el examen que realizaremos de esas cuestiones, el informe anual de 2013 de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, publicado en mayo de 2014, puede aportar informaciones importantes. En septiembre de 2013, propuse desde esta tribuna (véase A/68/PV.5) que se creará un marco civil para la gobernanza y el uso de Internet, un marco basado en los principios de la libertad de expresión, la privacidad, la neutralidad de la red y la diversidad cultural.

Me complace señalar que la comunidad internacional, desde entonces, ha movilizó sus esfuerzos para

aumentar la actual estructura de gobernanza de Internet. La iniciativa del Brasil de celebrar la Reunión Global de Múltiples Partes Interesadas sobre el Futuro de la Gobernanza de Internet, NETmundial, celebrada en San Pablo, en abril, fue un paso importante en el proceso. Reunió a las partes interesadas de distintas regiones del mundo y de múltiples sectores. Se celebraron debates sobre los principios que deberían seguirse y las medidas que deberían adoptarse para garantizar que Internet siga desarrollándose de manera abierta, democrática, libre, multisectorial y multilateral.

Las Naciones Unidas y sus Estados Miembros hoy tienen ante sí problemas de gran magnitud, que deberían constituir prioridades de este período de sesiones de la Asamblea General. El año 2015 debe ser decisivo. Estoy segura que no dejaremos de cumplir, con un sentido de valentía y discernimiento, nuestras loables responsabilidades de crear un orden internacional basado en la promoción de la paz, el desarrollo sostenible, la erradicación de la pobreza y la reducción de la desigualdad. El Brasil está dispuesto y plenamente decidido a contribuir con ese fin.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Presidenta de la República Federativa del Brasil por el discurso que acaba de formular.

La Presidenta de la República Federativa del Brasil, Sra. Dilma Rousseff, es acompañada al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de los Estados Unidos de América, Sr. Barack Obama

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de los Estados Unidos de América.

El Presidente de los Estados Unidos de América, Sr. Barack Obama, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de los Estados Unidos de América, Excmo. Sr. Barack Obama, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Obama (*habla en inglés*): Nos encontramos juntos en una encrucijada entre la guerra y la paz, entre el desorden y la integración, entre el miedo y la esperanza. En todo el mundo, hay indicios de progreso. Ha desaparecido la sombra de la Segunda

Guerra Mundial que existía cuando se fundó esta institución, y ha disminuido la posibilidad de guerra entre las principales Potencias. Las filas de los Estados Miembros se ha más que triplicado, y más personas viven bajo gobiernos que eligieron. Centenares de millones de seres humanos se han librado de la pobreza, teniendo en cuenta que la proporción de los que viven en la extrema pobreza ha disminuido a la mitad. Además, la economía mundial sigue fortaleciéndose luego de atravesar la peor crisis financiera de nuestras vidas.

Hoy, viva usted en el centro de Manhattan o en el pueblo de mi abuela a más de 200 millas de Nairobi, puede tener en sus manos más información que las bibliotecas más grandes del mundo. Juntos, hemos aprendido la manera de curar enfermedades y aprovechar la energía eólica y solar. La propia existencia de esta Organización es un logro singular, teniendo en cuenta las personas del mundo que se comprometen a resolver sus diferencias de manera pacífica y sus problemas juntos. A menudo le digo a los jóvenes en los Estados Unidos que, a pesar de los titulares, éste es el mejor momento de haber nacido en la historia de la humanidad, porque tienen más probabilidad hoy que nunca de alfabetizarse, estar saludables y ser libres para perseguir sus sueños.

Sin embargo, hay una incertidumbre generalizada en nuestro mundo: un sentimiento de que las propias fuerzas que nos han unido han creado nuevos peligros y dificultado a cualquier nación sola aislarse de las fuerzas globales. Al reunirnos aquí, un brote del Ébola ha sobrecargado los sistemas de salud pública en África Occidental y amenaza con propagarse rápidamente a través de las fronteras. La agresión rusa en Europa recuerda los días cuando las grandes naciones pisoteaban a las pequeñas en busca de ambiciones territoriales. La brutalidad de los terroristas en Siria y el Iraq nos obligan a buscar en el centro de la oscuridad.

Cada uno de estos problemas exige atención urgente. Sin embargo, son también síntomas de un problema mayor: el sistema internacional no ha podido mantenerse al ritmo del mundo interconectado. Nosotros, de manera colectiva, no hemos invertido suficientemente en la capacidad de salud pública de los países en desarrollo. Con demasiada frecuencia, no hemos hecho cumplir las normas internacionales cuando nos ha resultado inconveniente. Además, no hemos afrontado con fuerza suficiente la intolerancia, el sectarismo ni la desesperanza que avivan el extremismo violento en demasiados lugares del planeta.

Colegas representantes, nos reunimos como Naciones Unidas con una decisión que adoptar. Podemos

renovar el sistema internacional que ha permitido tanto progreso, o podemos permitirnos dejarnos replegar por una resaca de la inestabilidad. Podemos reiterar nuestra responsabilidad colectiva de afrontar los problemas mundiales, o sumirnos en brotes cada vez mayores de inestabilidad. Además, para los Estados Unidos, la decisión es clara: escogemos la esperanza sobre el miedo. Vemos el futuro no como algo fuera de control, sino como algo que podemos conformar para bien mediante el esfuerzo concertado y colectivo. Rechazamos el fatalismo o el cinismo cuando se trata de los asuntos humanos. Optamos por trabajar por el mundo como debería ser, como nuestros hijos merecen que sea.

Hay mucho que podemos hacer para pasar la prueba de este momento. Sin embargo, hoy, quisiera centrarme en dos interrogantes definitorias en la causa profunda de tantos de nuestros desafíos. “¿Acaso las naciones representadas aquí hoy pueden renovar el propósito de la fundación de las Naciones Unidas?, y ¿nos reuniremos para rechazar el cáncer del extremismo violento?”

En primer lugar, todos nosotros, naciones grandes y pequeñas, debemos cumplir con nuestra responsabilidad de respetar y hacer cumplir las normas internacionales. Estamos aquí porque otros comprendieron que ganamos más de la cooperación que de la conquista. Hace cien años, una guerra mundial cobró la vida de muchos millones de personas, probando que con el terrible poder del armamento moderno, la causa del imperio a la larga lleva al cementerio. Fue luego necesaria otra guerra mundial para hacer replegar las fuerzas del fascismo, las nociones de supremacía racial, y formar las Naciones Unidas para garantizar que ninguna nación pueda subyugar a sus vecinos ni reclamar su territorio.

Hace poco, las acciones de Rusia en Ucrania han desafiado ese orden después de la guerra. Esos son los hechos. Después de que el pueblo de Ucrania movilizara las protestas populares y los llamamientos en pro de la reforma, su Presidente corrupto huyó. En contra de la voluntad del Gobierno de Kiev, Rusia se anexó Crimea. Rusia envió gran cantidad de armas al este de Ucrania, alentando a los separatistas violentos y provocando un conflicto que se ha cobrado miles de vidas. Cuando un avión civil fue derribado en las zonas que las fuerzas asociadas controlaban, esas fuerzas se negaron, durante días, a permitir el acceso al lugar del siniestro. Cuando Ucrania comenzó a recuperar el control sobre su territorio, Rusia abandonó la pretensión de limitarse a apoyar a los separatistas e hizo que sus efectivos cruzaran la frontera.

Eso refleja una visión de un mundo donde quien tiene el poder, tiene la razón; un mundo donde otro puede volver a trazar las fronteras de una nación, y las personas civilizadas no pueden recuperar los restos de sus seres queridos porque podría revelarse la verdad.

Los Estados Unidos abogan por algo diferente. Consideramos que quien tiene la razón, tiene el poder, que las naciones más grandes no deberían ser capaces de intimidar a las más pequeñas y que los pueblos deben poder elegir su propio futuro. Esas son verdades sencillas, pero hay que defenderlas. Los Estados Unidos y nuestros aliados apoyarán al pueblo de Ucrania a medida que desarrolla su democracia y su economía. Fortaleceremos a nuestros aliados de la OTAN y cumpliremos nuestro compromiso con la legítima defensa colectiva. Impondremos un costo a Rusia por su agresión, y contrarrestaremos la falsedad con la verdad. Instamos a los demás países a que se sumen a nosotros y se pongan del lado correcto de la historia, porque aunque con el cañón de una pistola se pueden alcanzar pequeños logros, al final, serán silenciados si voces suficientes apoyan la libertad de las naciones y el derecho de los pueblos a tomar sus propias decisiones.

Además, hay una vía diferente que está disponible: la vía de la diplomacia y la paz, y los ideales que esta institución se propone defender. El reciente acuerdo de alto el fuego concertado en Ucrania ofrece una apertura para alcanzar esos objetivos. Si Rusia opta por esa vía, una vía que mucho después de la guerra fría dio lugar a la prosperidad del pueblo ruso, entonces levantaremos las sanciones y acogeremos con agrado el papel de Rusia para enfrentar los desafíos comunes. En definitiva, eso es lo que los Estados Unidos y Rusia hemos podido hacer en los últimos años: reducir nuestros arsenales, cumplir nuestras obligaciones en virtud del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares y cooperar para eliminar y destruir las armas químicas declaradas de Siria. Ese es el tipo de cooperación que estamos dispuestos a llevar a cabo de nuevo, si Rusia cambia de rumbo.

Eso guarda relación con un interrogante fundamental de nuestro mundo globalizado: ¿resolveremos nuestros problemas juntos en un espíritu de interés y respeto mutuos, o caeremos en las rivalidades destructivas del pasado? Cuando las naciones encuentran un terreno común, no solo en virtud del poder, sino de los principios, entonces podemos lograr enormes progresos. Comparezco hoy ante la Asamblea decidido a invertir la fortaleza de los Estados Unidos y a trabajar con todas las naciones para abordar los problemas que encaramos en el siglo XXI.

En estos momentos, los Estados Unidos están desplegando nuestros médicos y científicos, con el apoyo de nuestras fuerzas armadas, para ayudar a contener el brote del Ébola y procurar nuevos tratamientos. Pero necesitamos esfuerzos más amplios para detener una enfermedad que podría matar a cientos de miles de personas, provocar sufrimientos horribles, desestabilizar economías y cruzar fronteras con rapidez. Es fácil verlo como un problema lejano, hasta que no lo sea. Por ello, seguiremos movilizándolo a otros países para que se sumen a nosotros y asuman compromisos concretos, compromisos importantes para combatir el brote de esta enfermedad y potenciar nuestro sistema de seguridad sanitaria mundial a largo plazo.

Los Estados Unidos están buscando una solución diplomática a la cuestión nuclear iraní, como parte de nuestro compromiso de detener la proliferación de las armas nucleares y de buscar la paz y la seguridad de un mundo sin estas armas. Pero eso solo se puede lograr si el Irán aprovecha esta oportunidad histórica. Mi mensaje a los dirigentes y al pueblo del Irán ha sido simple y coherente: no desaprovechen esta oportunidad. Podemos lograr una solución que responda a las necesidades energéticas del Irán y que, al mismo tiempo, asegure al mundo que el programa nuclear de Irán tiene fines pacíficos.

Los Estados Unidos son y seguirán siendo una Potencia del Pacífico, que promoverá la paz, la estabilidad y la libre circulación del comercio entre naciones. Pero insistiremos en que todas las naciones acaten las reglas establecidas y resuelvan sus controversias territoriales por medios pacíficos, en consonancia con el derecho internacional. Así es como ha crecido la región de Asia y el Pacífico. Esa es la única manera de proteger los avances en el futuro.

Los Estados Unidos están comprometidos con una agenda para el desarrollo que permita eliminar la pobreza extrema para 2030. Haremos lo que nos corresponde para ayudar a las personas a alimentarse, a mejorar sus economías y cuidar a sus enfermos. Si el mundo actúa de consuno, podemos garantizar que todos nuestros niños disfruten de una vida de oportunidades y digna.

Los Estados Unidos están llevando a cabo reducciones ambiciosas de sus emisiones de carbono, y hemos aumentado nuestras inversiones en energía limpia. Haremos lo que nos corresponde para ayudar a las naciones en desarrollo a hacer también lo que les corresponde. Pero la ciencia nos dice que solo podemos combatir el cambio climático con éxito si se suman a este empeño

todas las demás naciones, todas las demás principales Potencias. Solo así podemos proteger el planeta para nuestros hijos y nuestros nietos.

Dicho de otro modo, tema tras tema, no podemos depender de un reglamento escrito para un siglo diferente. Si miramos más allá de nuestras fronteras, si pensamos a escala mundial y si actuamos con espíritu de cooperación, podemos configurar el rumbo de este siglo, al igual que nuestros predecesores configuraron la era posterior a la Segunda Guerra Mundial.

Al mirar hacia el futuro, existe el riesgo de que estalle un conflicto que podría frustrar muchos progresos. Me refiero al cáncer del extremismo violento, que ha causado estragos en muchas partes del mundo musulmán. Por supuesto, el terrorismo no es un fenómeno nuevo. Al hacer uso de la palabra ante la Asamblea, el Presidente Kennedy dijo claramente:

“El terror no es un arma nueva; a través de la historia, lo han esgrimido quienes no podían triunfar con la persuasión ni el ejemplo.” (*A/PV.1013, párr. 96*)

En el siglo XX, distintos tipos de grupos utilizaban el terrorismo cuando no podían llegar al poder mediante el apoyo público. Pero en este siglo, hemos hecho frente a un tipo de terrorismo más letal e ideológico, que ha pervertido a una de las grandes religiones del mundo. Con el acceso a la tecnología, los pequeños grupos pueden hacer mucho daño, ya que han adoptado una visión de pesadilla que divide el mundo en adeptos e infieles, matando a tantos civiles inocentes como sea posible y empleando los métodos más brutales para intimidar a la gente dentro de sus comunidades.

He dejado claro que los Estados Unidos no basarán toda su política exterior en reaccionar ante el terrorismo. En cambio, hemos llevado a cabo una campaña específica contra Al-Qaida y sus fuerzas asociadas, eliminando a sus dirigentes y negándoles el cobijo del que dependen. Al mismo tiempo, siempre hemos reafirmado que los Estados Unidos no están ni nunca estarán en guerra con el islam. Lo que el islam enseña es la paz. Los musulmanes de todo el mundo aspiran a vivir con dignidad y sentido de la justicia. Y cuando se trata de los Estados Unidos y del islam, no somos nosotros y ellos, solo somos nosotros, porque millones de estadounidenses musulmanes son parte de la estructura de nuestro país.

Por consiguiente, rechazamos toda idea de un choque de civilizaciones. Creer en una guerra religiosa permanente es el refugio equivocado de los extremistas que

no pueden crear ni construir nada y, por tanto, propagan solo el fanatismo y el odio. Y no es una exageración decir que el futuro de la humanidad depende de que nos unamos contra quienes nos podrían dividir creando líneas divisorias de tribus o sectas, razas o religiones.

Sin embargo, esto no es sencillamente una cuestión de palabras. Todos juntos debemos adoptar medidas concretas para abordar el peligro que plantea el fanatismo por motivos religiosos y las tendencias que incentivan el reclutamiento de extremistas. Además, la campaña contra el extremismo va más allá de un mero problema de seguridad. Si bien hemos trabajado de manera metódica para socavar a Al-Qaida y a su núcleo y hemos respaldado la transición hacia un gobierno soberano del Afganistán, la ideología extremista se ha trasladado a otros lugares, en particular al Oriente Medio y a África Septentrional, en las que una cuarta parte de la población joven está desempleada, aumenta la escasez de alimentos y agua y prolifera la corrupción, y donde los conflictos sectarios son cada vez más difíciles de contener.

Como comunidad internacional, debemos responder a este reto centrándonos en cuatro esferas. Primero, el grupo terrorista conocido como el Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL) debe ser debilitado y, en última instancia, destruido. Ha aterrorizado a todos los que ha encontrado a su paso en el Iraq y en Siria. Madres, hermanas e hijas han sido sometidas a la violación como arma de guerra. Niños inocentes han sido acribillados a balazos. Se han arrojado sus cuerpos en fosas comunes. Se ha matado de hambre a minorías religiosas. Mediante los crímenes más horrendos que se puedan imaginar, se ha decapitado a seres humanos inocentes, y los vídeos de las ejecuciones fueron distribuidos para conmocionar la conciencia del mundo.

Ningún dios consiente ese terror. Ningún reclamo justifica dichos actos. No puede haber razonamiento o negociación con ese tipo de mal. El único idioma que entienden asesinos de esa especie es el lenguaje de la fuerza. Por lo tanto, los Estados Unidos de América trabajarán con una coalición amplia para disolver esa red de muerte. En este empeño, no actuamos solos, ni tenemos la intención de enviar efectivos estadounidenses para ocupar territorios extranjeros. En cambio, apoyaremos a los iraquíes y sirios que luchan para recuperar sus comunidades. Utilizaremos nuestro poderío militar para hacer retroceder al ISIL en una campaña de ataques aéreos. Capacitaremos y equiparemos a las fuerzas que combaten a esos terroristas sobre el terreno. Nos esforzaremos por eliminarles la financiación y detener el ingreso de combatientes en la región y su salida de ella.

Y más de 40 naciones ya se han ofrecido para sumarse a la coalición. Hoy le pido al mundo que se una a este empeño. Los que se han adherido al ISIL deberían abandonar el campo de batalla mientras puedan. Quienes sigan luchando por una causa de odio comprobarán que se quedan cada vez más solos. Porque no sucumbiremos a las amenazas y demostraremos que el futuro pertenece a los que construyen, no a los que destruyen. De manera que ese es un reto inmediato, el primer desafío que debemos encarar.

El segundo desafío es que ha llegado el momento de que el mundo, en especial las comunidades musulmanas, rechacen de forma explícita, contundente y sistemática la ideología de organizaciones como Al-Qaida y el ISIL. Una de las tareas de todas las grandes religiones es dar cabida a una fe devota dentro de un mundo moderno y multicultural. Ningún niño nace odiando, y ningún niño de ningún lugar debería ser educado para odiar a otras personas. No debería tolerarse más a los denominados clérigos que instigan a causar daño a personas inocentes porque son judías o cristianas o musulmanas. Ha llegado el momento de concertar un nuevo pacto entre los pueblos civilizados de este mundo para erradicar la guerra en su fuente más fundamental, que es la corrupción de las mentes jóvenes a través de ideologías violentas.

Eso significa eliminar la financiación que alimenta ese odio. Es hora de poner fin a la hipocresía de los que acumulan riqueza a través de la economía mundial y después desvían los fondos destinados a los que enseñan a los niños para eliminarla. Eso significa que se debe disputar el espacio que ocupan los terroristas, incluida la Internet y las redes de comunicación social. Su propaganda ha obligado a jóvenes a viajar al extranjero para librar sus guerras y ha convertido a estudiantes —jóvenes con grandes posibilidades— en terroristas suicidas. Debemos ofrecer una visión alternativa. Eso significa unir a personas de distintas creencias. En algún momento dado, todas las religiones han sido atacadas por extremistas desde su seno, y todos los creyentes tienen la responsabilidad de defender el valor de las grandes religiones. Trata al prójimo como a tí mismo.

La ideología del ISIL o de Al-Qaida o de Boko Haram se quebrantará y perecerá si se expone, enfrenta y rebate de manera sistemática a la luz del día. Dirijan la mirada hacia el nuevo Foro para la Promoción de la Paz en las Sociedades Musulmanas, cuyo propósito ha sido descrito por el Jeque Abdallah Bin Bayyah como: “Debemos declarar la guerra a la guerra para que el resultado sea la paz después de la paz”. Fíjense en los jóvenes británicos musulmanes que respondieron

a la propaganda terrorista iniciando la campaña “No en mi nombre” y declarando que el ISIL se oculta detrás de un islam falso. Observen a los dirigentes cristianos y musulmanes que se reunieron en la República Centroafricana para rechazar la violencia; escuchen al imán que dijo que, si bien la política puede tratar de dividir a las religiones en ese país, la religión no debería ser una causa de odio, guerra o enfrentamiento.

Hoy el Consejo de Seguridad aprobará una resolución en la que se recalcará la responsabilidad que incumbe a los Estados de combatir el extremismo violento. Sin embargo, las resoluciones deben ir seguidas de compromisos tangibles para que rindamos cuentas cuando no cumplamos. El año próximo todos debemos estar dispuestos a anunciar las medidas concretas que hemos adoptado con miras a combatir las ideologías extremistas en nuestros propios países, eliminando la intolerancia en las escuelas, frenando la radicalización antes de que se propague y promoviendo instituciones y programas que creen nuevos puentes de entendimiento.

En tercer lugar, debemos abordar el ciclo del conflicto, en especial el conflicto sectario, el cual genera las condiciones que aprovechan los terroristas. No hay nada nuevo sobre las guerras entre religiones. La cristiandad soportó siglos de conflicto sectario despiadado. Actualmente, la violencia dentro de las comunidades musulmanas es la que se ha convertido en la fuente de tantas desgracias para la humanidad. Ha llegado el momento de reconocer la destrucción causada por las guerras indirectas y las campañas de terror entre sunitas y chiitas en el Oriente Medio. Y ya es hora de que los dirigentes políticos, civiles y religiosos rechacen los enfrentamientos sectarios. Por consiguiente, seamos claros. Esta es una lucha en la que nadie gana. La brutal guerra civil en Siria ya se ha cobrado la vida de alrededor de 200.000 personas y ha desplazado a millones. El Iraq está peligrosamente cerca de sumirse una vez más en el abismo. El conflicto ha creado un terreno fértil para el reclutamiento de terroristas, quienes, inevitablemente, exportan esa violencia.

La buena noticia es que también vemos indicios de que se podría invertir la tendencia. En Bagdad tenemos un nuevo Gobierno inclusivo y un nuevo Primer Ministro iraquí que ha sido bien recibido por sus vecinos; observamos facciones libanesas que rechazan a los que tratan de provocar la guerra. Dichas medidas deben ir seguidas de una tregua más amplia. En ningún otro lugar eso es más necesario que en Siria. Conjuntamente con nuestros asociados, los Estados Unidos de América están capacitando y equipando a la oposición siria

para que sea un contrapeso ante los terroristas del ISIL y la brutalidad del régimen de Al-Assad. Sin embargo, la única solución duradera para la guerra civil en Siria es política —una transición política inclusiva que dé respuesta a las aspiraciones legítimas de todos los ciudadanos sirios, independientemente de su etnia o credo.

Los cínicos podrían aducir que ese resultado nunca podrá producirse. Sin embargo, no hay otra salida para poner fin a la locura que reina en Siria, ya sea dentro de un año o de diez. Asimismo, apunta al hecho de que es hora de que se lleve a cabo una negociación más amplia en la región, en la que las Potencias más importantes aborden sus diferencias recíprocas de manera directa, sincera y pacífica en torno a una mesa, en vez de utilizar a agentes que esgrimen armas. Puedo prometer a la comunidad internacional que los Estados Unidos seguirán comprometidos en la región, y estamos dispuestos a participar en ese esfuerzo.

Mi cuarto y último punto es simple. Los países del mundo árabe musulmán deben centrarse en el extraordinario potencial de sus pueblos, especialmente los jóvenes. En este punto, quisiera hablar directamente a los jóvenes de todo el mundo musulmán. Ustedes vienen de una gran tradición que simboliza la educación, no la ignorancia; la innovación, no la destrucción; la dignidad de la vida, no el asesinato. Quienes los llevan a apartarse de ese camino están traicionando esa tradición, no defendiéndola. Ustedes han demostrado que cuando los jóvenes disponen de los instrumentos para tener éxito —buenas escuelas, educación en matemáticas y ciencias, una economía que alimente la creatividad y el sentido empresarial— las sociedades prosperarán. Así pues, los Estados Unidos de América se asociarán con quienes promuevan ese proyecto.

En los casos en que la mujer participa plenamente en la política o economía de un país es más probable que las sociedades tengan éxito. Por ese motivo, apoyamos la participación de la mujer en los parlamentos y los procesos de paz, las escuelas y la economía. Si los jóvenes viven en lugares en que la única opción radica entre los dictados de un Estado y el atractivo de un grupo secreto extremista, ninguna estrategia de lucha contra el terrorismo puede tener éxito. Sin embargo, cuando se permite que una asociación genuina prospere —cuando las personas pueden expresar sus puntos de vista y organizarse pacíficamente para conseguir una vida mejor— se amplían ostensiblemente las alternativas al terror.

No es necesario que esos cambios positivos se produzcan a expensas de la tradición y la fe. Eso lo vemos

en el Iraq, cuando un joven comenzó a formar una biblioteca para sus semejantes. “Vinculamos el legado del Iraq con sus corazones”, afirmó, y “les damos una razón para quedarse aquí”. Lo vemos en Túnez, donde los partidos seculares e islamistas colaboraron de consuno a través de un proceso político para elaborar una nueva constitución. Lo vemos en el Senegal, donde la sociedad civil prospera junto con un gobierno democrático. Lo vemos en Malasia, donde un vibrante espíritu empresarial está llevando a la antigua colonia a las filas de las economías avanzadas. Y lo vemos en Indonesia, donde lo que comenzó como una transición violenta se ha convertido en una democracia genuina.

En último término, el cometido de rechazar el sectarismo y el extremismo es generacional, y es un cometido que corresponde a la propia población del Oriente Medio. Ningún poder externo puede conseguir la transformación de los corazones y las mentes. Sin embargo, los Estados Unidos serán un asociado respetuoso y constructivo. No toleraremos los santuarios del terrorismo ni actuaremos como Potencia ocupante. Adoptaremos medidas contra las amenazas a nuestra seguridad y nuestros aliados, a la vez que construimos la arquitectura de cooperación de la lucha contra el terrorismo. Redoblabamos nuestros esfuerzos para apoyar a quienes luchan contra las ideologías extremistas y tratan de resolver el conflicto sectario. Ampliaremos nuestros programas para apoyar el espíritu empresarial y la sociedad civil, la educación y a los jóvenes, ya que, en último término, esa clase de inversión es el mejor antídoto contra la violencia.

Reconocemos igualmente que será necesario un liderazgo para abordar el conflicto entre palestinos e israelíes. Por más desolado que parezca el panorama, los Estados Unidos no cejarán en su empeño en pro de la paz. Comprendan que la situación en el Iraq y Siria y Libia debe disipar la ilusión que cualquier persona pudiera tener de que el conflicto árabe-israelí es la fuente principal de problemas en la región. Durante demasiado tiempo se ha utilizado ese pretexto para distraer a la población de los problemas nacionales. La violencia en que se está sumiendo actualmente la región ha hecho que demasiados israelíes estén dispuestos a abandonar la labor de la paz. Eso es un punto digno de reflexión en Israel. Permítasenos, en efecto, ser claros: el *statu quo* en la Ribera Occidental y Gaza no es sostenible. No podemos permitirnos alejarnos de ese esfuerzo —no cuando se disparan cohetes contra israelíes inocentes, o cuando se siegan las vidas de tantos niños palestinos en Gaza. Mientras sea Presidente, defenderemos el

principio de que los israelíes, los palestinos, la región y el mundo serán más justos y más seguros con dos Estados viviendo el uno junto al otro, en paz y seguridad.

Es así como los Estados Unidos de América están dispuestos a hacer lo siguiente: adoptar medidas contra las amenazas inmediatas, a la vez que tratamos de lograr un mundo en que la necesidad de la adopción de esas medidas haya disminuido. Los Estados Unidos nunca faltarán a la defensa de esos intereses, pero tampoco faltarán a la promesa de esta institución y de su Declaración Universal de Derechos Humanos: la idea de que la paz no es solamente la ausencia de guerra, sino la presencia de una mejor vida.

Me doy cuenta de que los críticos de los Estados Unidos de América se apresurarán a resaltar que en algunas ocasiones también hemos sido incapaces de estar a la altura de nuestros ideales y de que los Estados Unidos tienen numerosos problemas dentro de sus propias fronteras. Eso es cierto. En un verano caracterizado por la inestabilidad en el Oriente Medio y en Europa Oriental, sé que el mundo también se fijó en la pequeña ciudad estadounidense de Ferguson (Missouri), en la que un joven fue asesinado y se dividió a una comunidad. En efecto, tenemos nuestras propias tensiones raciales y étnicas. Y, como cualquier otro país, luchamos de continuo para ver cómo podemos reconciliar los grandes cambios a que ha dado lugar la mundialización y la mayor diversidad con las tradiciones que nos son caras.

Acogemos con agrado el escrutinio del mundo, ya que en los Estados Unidos de América se puede apreciar un país que ha trabajado de manera constante para abordar nuestros problemas, perfeccionar nuestra unión, colmar las divisiones que existían en la fundación de esta nación. Los Estados Unidos no son lo que eran hace 100 años o hace 50 años o incluso hace un decenio. Luchamos por nuestros ideales y estamos dispuestos a criticarnos a nosotros mismos cuando no estamos a su altura. Hacemos que nuestros dirigentes rindan cuentas e insistimos en la libertad de prensa y un poder judicial independiente. Abordamos nuestras discrepancias en el espacio abierto de la democracia, respetando el estado de derecho, proporcionando un lugar para las personas de todas las razas y todos los credos y con la creencia inquebrantable en la capacidad de los hombres y las mujeres de cambiar para mejor sus comunidades y circunstancias y sus países.

Después de casi seis años como Presidente, estimo que esa promesa puede contribuir a aportar luz al mundo. En los ojos de los jóvenes que he encontrado en todo

el planeta he visto un anhelo de un cambio positivo, por la paz y la libertad y por la oportunidad de poner fin a la intolerancia. Me recuerdan que, independientemente de quién sea uno o de dónde sea o cómo sea su apariencia o a qué Dios se rece o a quién se quiera, hay algo fundamental que compartimos todos.

Eleanor Roosevelt, una defensora de las Naciones Unidas y del papel de los Estados Unidos de América en ellas, preguntó en cierta ocasión:

“¿Dónde comienzan, después de todo, los derechos humanos universales? En pequeños lugares, cerca de casa, tan cerca y tan pequeños que no se pueden ver en ningún mapa del mundo. Sin embargo, son el mundo de cada persona: el vecindario en el que vive, la escuela a la que acude, la fábrica, granja u oficina en la que trabaja”.

En todo el mundo, los jóvenes están logrando progresos, ansiosos como están de un mundo mejor. En todo el mundo, en pequeños lugares, están superando el odio y la intolerancia y el sectarismo. Están aprendiendo a respetarse mutuamente a pesar de las diferencias.

Las personas de todo el mundo ahora nos miran a nosotros, en este Salón, para que seamos tan honrados y llenos de nobleza y valor como están tratando de serlo en sus vidas diarias. En esta encrucijada, puedo prometer a la Asamblea que a los Estados Unidos de América no se les apartará ni se les disuadirá de hacer lo que debe hacerse. Somos los herederos de un orgulloso legado de libertad, y estamos dispuestos a hacer lo que es necesario para garantizar ese legado para las generaciones venideras. Pido a la Asamblea que se sume a nosotros en esta misión común, para los niños de hoy y de mañana.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de los Estados Unidos de América por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de los Estados Unidos de América, Sr. Barack Obama, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Uganda, Sr. Yoweri Kaguta Museveni

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Uganda.

El Presidente de la República de Uganda, Sr. Yoweri Kaguta Museveni, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Uganda, Excmo. Sr. Yoweri Kaguta Museveni, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Museveni (*habla en inglés*): Ante todo, doy las gracias a la Asamblea General por haber elegido a nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, Excmo. Sr. Sam Kutesa, Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo noveno período de sesiones.

Como la Asamblea sabe, el sistema de las Naciones Unidas necesita una reforma para poder reflejar las nuevas necesidades y realidades del mundo de hoy. Uganda utilizará el tiempo de su Presidencia para hacer una pequeña contribución a la reforma de las Naciones Unidas y sus órganos, potenciando el programa africano relativo a esa cuestión. Como todos concederemos, esas reformas fortalecerán las Naciones Unidas, no al contrario.

África, incluida Uganda, está por fin saliendo de la larga noche del declive que el continente ha conocido durante los últimos 500 años: desde 1472, cuando los portugueses comenzaron a invadir la costa africana. Esos 500 años fueron testigos de los grandes traumas causados al continente africano, incluida la trata de esclavos, el colonialismo, el neocolonialismo, el saqueo, el drenaje de sus recursos humanos y, en algunos casos, incluso el genocidio. Esos traumas tuvieron como resultado la despoblación del continente africano, de manera que en 1900 la población de todo el continente africano era de solo 133 millones de personas, mientras que la de China, con solo una cuarta parte de la superficie terrestre de África, era de 489.000 millones de personas. En otras palabras, en 1990 la población de todo el continente africano era de solo una cuarta parte de la de China, en una superficie cuatro veces mayor.

Esos traumas fueron posibles en África no solo por las debilidades internas, sino también por factores externos. La agresión extranjera provocó serias distorsiones en las sociedades africanas. Existió, por ejemplo, el muy bien organizado Reino de Congo en la costa atlántica, en los tiempos en que el primer explorador portugués, Diego Cão, arribó a ese territorio en 1483. El Reino abarcaba partes del norte de Angola, Cabinda, partes de la República del Congo, y la parte occidental de la República Democrática del Congo. Como consecuencia de las acciones del colonialismo, esa forma de gobierno, ese Reino, entró en decadencia y se desintegró.

Es solo ahora que los modernos países de esa zona están regenerando esa parte de África. Son esas distorsiones

y las debilidades endógenas originales de África las que la actual generación de líderes africanos ha venido abordando. En muchos países africanos, comienzan a apreciarse resultados positivos. La clase media en África ahora suma 313 millones de personas, lo que ha impulsado el poder adquisitivo de África hasta los 2,5 billones de dólares. Ese poder adquisitivo crece a un ritmo de un 3,2% anual. Ese crecimiento y expansión del producto interno bruto de África y del poder adquisitivo ha ocurrido a pesar, entre otras cosas, de caminos, ferrocarriles y redes eléctricas inadecuados. Una vez que se hayan resuelto esos obstáculos estratégicos, el cielo será el límite en lo que a las posibilidades de África se refiere.

Un problema que ha atormentado a África ha sido el apego a la pseudoideología del sectarismo religioso o tribal, así como el machismo contra las mujeres. Cuando el Presidente Obama se retiraba del Salón, me lo encontré en la puerta y le dije que él había copiado fragmentos de mi declaración. Esa pseudoideología ha alimentado la mayor parte de los conflictos en África. También vemos cómo la misma pseudoideología causa estragos en el Oriente Medio y África Septentrional. Cuando extranjeros desinformados se conectan con esos falsos ideólogos, la combinación resulta aún más trágica. La ideología sectaria es falsa y está en bancarrota, porque se contradice con los verdaderos intereses de la gente en lo que respecta a las simbiosis y al intercambio de bienes y servicios, así como a la integración en beneficio mutuo. Solo los parásitos se deleitan con estos esquemas. Esa pseudoideología debe ser prohibida y tratada con el desprecio que merece.

En lo que respecta a la transformación socioeconómica, Uganda está ocupada construyendo caminos de superficie dura, redes para la distribución de electricidad y ferrocarriles, así como introduciendo redes informáticas y tecnologías de las comunicaciones, un sistema de educación universal y un sistema de atención de salud para todos los ugandeses. Junto con nuestros vecinos, hemos integrado nuestros mercados en la Comunidad de África Oriental y en el Mercado Común para África Oriental y Meridional. También nos acercamos a otros asociados para encontrar soluciones comunes a los problemas de la seguridad. Por lo tanto, África, y los países africanos, se están convirtiendo en asociados más fiables para todos los agentes serios más allá de nuestras costas.

Uganda necesita y da la bienvenida a la inversión, al acceso al comercio, a los turistas y, en algunos casos, a las asociaciones de seguridad aprobados por la Unión Africana con nuestros asociados en el mundo, muchos de los cuales son miembros de las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Uganda por el discurso que acaba de formular.

El Presidente de la República de Uganda, Sr. Yoweri Kaguta Museveni, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso de Su Majestad Don Felipe VI, Rey de España

El Presidente: La Asamblea escuchará ahora un discurso de Su Majestad Don Felipe VI, Rey de España.

Su Majestad Don Felipe VI, Rey de España, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a Su Majestad Don Felipe VI, Rey de España, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Rey Felipe (España): Es un honor grande y un privilegio dirigirme como Rey de España a la Asamblea General de las Naciones Unidas en el comienzo de mi reinado.

Comparezco ante la Asamblea para compartir con la comunidad internacional el compromiso de mi país con los principios y valores universales que mejor definen a la humanidad. Tengo hoy el placer de exponerles lo que una España renovada, pero fiel a sí misma y a sus compromisos internacionales, puede ofrecer en favor de la paz, la libertad, la justicia y los derechos humanos en todas las naciones y para todas las personas, junto a su bienestar y prosperidad.

España es una nación con raíces milenarias y una clara vocación universal, que ha contribuido intensa y decisivamente a moldear la historia del mundo. Recordemos que está en la génesis histórica tanto de la globalización y el derecho internacional como del parlamentarismo medieval y la democracia liberal contemporánea. Con esa perspectiva de los siglos vemos con claridad que nuestros mejores momentos tienen lugar cuando avanzamos abiertos y volcados al mundo.

Sinceramente, a pesar de nuestros problemas, veo hoy a la sociedad española como un ejemplo de compromiso con la dignidad de las personas, solidaria con los más desfavorecidos. Tiene un profundo sentido de la igualdad, rechaza el fanatismo, la violencia, la intolerancia, y ama la paz. Es una sociedad diversa en su cultura y en sus lenguas, capaz de superar dificultades

con entereza y con sentido de la responsabilidad, y que demanda integridad y ejemplaridad como valores cívicos intrínsecos a la democracia. La española es una sociedad fuerte y generosa, con empuje, de la que me siento verdaderamente orgulloso.

Y así, los españoles miramos hoy al futuro con una voluntad firme de compartir y de ayudar a construir una realidad mejor para todos los pueblos. Nuestras bases son sólidas, forjadas durante siglos y fortalecidas, en particular, en los últimos decenios, y sobre ellas se fundamentan los compromisos que España asume con el resto de la comunidad internacional.

La democracia es hoy guía esencial de nuestra convivencia colectiva. Pronto se cumplirán cuatro décadas de la transición política española, que nos permitió pasar de una dictadura a un sistema político de libertades y derechos, marcado por un afán de reconciliación nacional y un verdadero espíritu de concordia. Permítaseme, por tanto, reivindicar con orgullo —y con emoción— esa gran obra política de los españoles, ejemplo para muchos en el mundo. Un sistema desde el que los españoles hemos articulado un estado social y democrático de derecho que ampara a todos los ciudadanos y a los distintos territorios de España en su diversidad política, geográfica, cultural y lingüística. Por tanto, cuenten siempre con el firme compromiso de España para promover y defender los valores democráticos en el mundo.

Sin olvidar los efectos de la crisis, el desarrollo económico de España, particularmente desde la segunda mitad del siglo pasado, ha situado a nuestra economía entre las primeras del planeta y entre las más abiertas y competitivas; y lo ha hecho logrando posiciones hoy de liderazgo a nivel mundial en sectores muy diversos, de valor añadido y gran impacto social. Con todo ello, España apoya sin fisuras un desarrollo económico global y sostenible que haga posible el progreso material y el bienestar, que genere empleo y proteja a las personas y sus derechos sociales —un desarrollo sostenible también en lo ecológico, respetuoso con las reglas internacionales y que recupere valores éticos de conducta en los comportamientos económicos internacionales.

En relación con la cultura, España también ha sido una Potencia y es una Potencia de primer orden, y entendemos que la cultura para todas las sociedades conforma nuestra identidad y es fuente de riqueza, material e inmaterial. La pujanza del español como un idioma universal compartido por decenas de países y cientos de millones de personas en todos los continentes, de hecho, contribuye decisivamente a garantizar una mayor

diversidad cultural y lingüística en el escenario internacional. Se trata este de un objetivo sin duda capital para la comunidad humana, tan plural, como la que aquí todos ustedes representan. Por tanto, el español debe asumir ampliamente su definición formal de idioma oficial de la Organización de las Naciones Unidas, como lengua de trabajo y de plena presencia y representación. Pues bien, desde la amplitud y la altura de nuestra base cultural, afirmamos también el compromiso de España con la defensa de la diversidad cultural en todas sus manifestaciones y en todos sus ámbitos.

La historia, la posición geográfica privilegiada como encrucijada de continentes, mares y civilizaciones han hecho que España desarrolle una sólida proyección universal y una vinculación especial con algunas regiones del planeta. Entre ellas, Europa representa una dimensión obvia. El proceso de integración continental en torno a la Unión Europea forma parte hoy del proyecto nacional del Reino de España. Propugnamos una Europa más unida y cohesionada, que preserve y extienda los valores democráticos y cívicos que inspiraron su creación y que trabaje para garantizar la prosperidad de todos sus ciudadanos. También defendemos una Europa fuerte y solidaria que contribuya, con generosidad y eficacia, al progreso en paz de todas las regiones del mundo.

Por historia y por cultura, la comunidad iberoamericana de naciones forma parte sustancial de nuestro sentimiento colectivo de identidad y representa para nosotros una verdadera hermandad, un sentimiento que se amplía a otros lugares gracias a vínculos culturales, históricos y lingüísticos que también mantenemos con otras naciones y pueblos del resto de América, de África, de Asia y de Oceanía.

El Mediterráneo, en sus riberas norte y sur, junto a Oriente Próximo y el mundo árabe en toda su extensión, son para España espacios muy cercanos, no solo en lo geográfico, también en lo cultural y afectivo. Por ello, afirmamos nuestra voluntad e interés por contribuir a la estabilidad en esta región como algo fundamental para la paz en el mundo —una región que sufre en algunas de sus sociedades el azote de una barbarie intolerable, una violencia criminal y atroz que amenaza a todas las sociedades del planeta y a los mismos valores de la civilización humana universal.

La vocación universalista de España y los compromisos de mi país en materia democrática, económica y cultural que acabo de expresar se resumen en el pleno compromiso con la Carta de las Naciones Unidas bajo la que estamos aquí convocados. Una Carta que representa

uno de los grandes logros de la humanidad y que hemos de preservar, respetar y hacer cumplir. Así, España cree firmemente en las Naciones Unidas y en los mecanismos multilaterales para preservar la paz y seguridad internacionales y para contribuir al desarrollo de los pueblos.

Vivimos tiempos marcados por la proliferación de conflictos, algunos de ellos especialmente devastadores y con efectos indiscriminados sobre la población civil. Nuestro objetivo primordial ha de ser prevenir las guerras, y, cuando no lo consigamos, entonces proteger y asistir a los inocentes y damnificados. No debemos nunca cejar en nuestro empeño de resolverlas mediante la diplomacia y todos los instrumentos que otorga la propia Carta de las Naciones Unidas. Sobre todo, no perdamos la esperanza y recordemos que, a pesar de todo, el anhelo de concordia puede y debe prevalecer sobre los odios más enquistados.

Una versión sobre tapiz del *Guernica*, obra de un español universal, Pablo Picasso, flanquea la entrada del Salón del Consejo de Seguridad. La escena representada en ese icono del arte todavía conmueve nuestras conciencias, y nos hace recordar las fatales consecuencias de nuestra incapacidad para prevenir y resolver los conflictos que a todos nos afligen. Es un error pensar que las guerras, o las catástrofes causadas por el hombre, tan solo afectan a una comunidad o a una región sin incumbir al resto. Cuando la barbarie triunfa en algún lugar del mundo nadie está al abrigo de su alcance, todos somos víctimas.

Pero los conflictos armados no son las únicas amenazas a la comunidad internacional. El mal adopta varias formas y sus víctimas tienen múltiples rostros: cada niño atrapado en situaciones de crisis o de violencia, cada mujer que es vejada o limitada en sus derechos simplemente por serlo, cada enfermo que fallece por falta de medicamentos o cada anciano abandonado, también cada familia sin alimento y sin esperanza por una injusta distribución de la riqueza, o cada periodista asesinado por cumplir con su deber de informar, son otras tantas interpelaciones a nuestra conciencia y a nuestro deber, otras tantas llamadas a la acción.

Los miembros de la Asamblea General cuentan con España para hacer frente, todos juntos y desde la legalidad internacional, a quienes pretenden destruir, con intolerancia, con violencia o con sectarismo, los valores y principios que constituyen nuestras Naciones Unidas. España ha demostrado siempre su apoyo incondicional al sistema de las Naciones Unidas y su responsabilidad activa con los principios que en esta Asamblea todos reconocemos: la libertad, la justicia, la igualdad, la soberanía

nacional, la independencia y la integridad de los Estados. Y continuará asumiendo, como hasta hoy, sus plenas responsabilidades como Miembro de las Naciones Unidas.

Con esa vocación, España está dando un paso más adelante como candidata a un puesto no permanente del Consejo de Seguridad para el bienio 2015-2016. Nuestra candidatura se inscribe en un compromiso sólido de servir más y mejor a la comunidad internacional, como así hemos hecho en el Consejo de Seguridad una vez cada década desde hace ya 40 años, gracias a que ustedes confían en nosotros. Solo les pido que renueven esa confianza.

En los últimos 25 años, 130.000 miembros de las fuerzas armadas españolas han participado en operaciones de mantenimiento de la paz y de ayuda humanitaria en todas las regiones del mundo. Han sido —sobre todo, se han sentido— parte de un gran esfuerzo colectivo al que contribuyen también muchos de los países aquí reunidos. De igual forma, España se ha consolidado en las últimas décadas como gran contribuyente a la cooperación para el desarrollo. No hay paz sin seguridad duradera, sin un desarrollo sostenible, y no hay desarrollo sostenible sin una mayor solidaridad, tanto entre las distintas naciones como dentro de cada una de ellas. Además, el desarrollo ha de ir acompañado por políticas de inclusión, que contemplen la plena igualdad de género e incorporación de la mujer a todos los ámbitos de la vida política, social y económica.

España, como vemos, es solidaria. En los últimos 14 años, mis compatriotas han contribuido con 30 billones de dólares al desarrollo global. De esta cantidad, 1 billón ha sido destinado a lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio, a través de un fondo creado por España y coliderado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, que supone la mayor aportación realizada por un solo país. Precisamente, una de las tareas más relevantes de la Asamblea General en este período de sesiones será la de culminar las negociaciones en torno a la agenda para el desarrollo después de 2015 y definir unos objetivos de desarrollo sostenible. Aquí también España ha dado un paso al frente creando el primer fondo, ya en funcionamiento, para esos objetivos de desarrollo sostenible.

El logro de la sostenibilidad pasa en gran medida por combatir los efectos nocivos del cambio climático. La Cumbre sobre el Clima de ayer y la Conferencia de Samoa sobre los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo —a cuya organización también contribuyó España— nos han concienciado aún más sobre este problema; y nos permiten mejorar nuestra respuesta y resistencia

ante situaciones límite, especialmente a los Estados más vulnerables cuya misma supervivencia está en peligro.

Los objetivos de desarrollo sostenible que nos proponemos están a nuestro alcance. De nuevo, hay motivos para la esperanza. Pienso, particularmente, en los avances alcanzados en África, un continente tan próximo a España y en el que surgen por doquier nuevos ejemplos de innovación y creatividad. África es un continente de presente y de futuro, donde vemos algunas de las economías con mayor crecimiento en la última década. Pero es muy necesario poner fin a los conflictos que todavía aquejan a partes de esa región y retrasan su desarrollo. Desde el Sahel hasta el Cuerno de África o la región de los Grandes Lagos, España contribuye a ello cumpliendo con nuestro compromiso, que nace de nuestra vocación y de nuestra cercanía.

Creemos en África, y lo estamos demostrando con hechos; también cuando surgen crisis acuciantes como la que hoy representa la epidemia del Ébola que afecta a una parte importante de la región central. Quiero expresar la solidaridad del pueblo español con las víctimas y nuestro apoyo a quienes hacen todo lo posible por socorrerlas, a veces a costa de su propia vida. Y rindo mi homenaje más sentido a los cooperantes y a todo el personal humanitario de las Naciones Unidas, cuya vocación les lleva a darlo todo, a dejarlo todo, por los más vulnerables, allá donde se encuentren.

Han pasado casi 30 años desde la primera intervención de mi padre, el Rey Juan Carlos, ante esta misma Asamblea General (véase A/41/PV.4). Hoy, como entonces, España se abre a un tiempo nuevo. Hoy, como entonces, asumimos nuestro lugar como miembros activos y responsables de la comunidad internacional. Les aseguro que la comunidad internacional, representada hoy por la Asamblea General, seguirá contando con el apoyo y la participación activa de España en la defensa irrenunciable de los valores e intereses de una humanidad en paz, cada vez más próspera y más justa; de unas Naciones Unidas no solo más fuertes, sino, además, y sobre todo, de unas Naciones Unidas más unidas contra el fanatismo, la intolerancia y la barbarie, más unidas para luchar contra la pobreza, la miseria y la marginación, más unidas para que la educación y la sanidad alcancen a todos, más unidas para defender con firmeza la dignidad de todo ser humano.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Rey de España por el discurso que acaba de pronunciar.

Su Majestad Don Felipe VI, Rey de España, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Islámica de Mauritania, Sr. Mohamed Ould Abdel Aziz

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Islámica de Mauritania.

El Presidente de la República Islámica de Mauritania, Sr. Mohamed Ould Abdel Aziz, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Islámica de Mauritania, Excmo. Sr. Mohamed Ould Abdel Aziz, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Ould Abdel Aziz (*habla en árabe*): Sr. Presidente: En nombre de la Unión Africana y de la República Islámica de Mauritania, me complace expresarle mis más sinceras felicitaciones y mis mejores deseos con motivo de su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo noveno período de sesiones. Confío en que su buen juicio y su competencia, así como su amplia experiencia en el liderazgo diplomático de su fraternal país, Uganda, constituyen la mejor garantía de la buena conducción y el éxito de la labor en este período de sesiones.

También me complace destacar la notable labor de su predecesor, el Sr. John Ashe, en la dirección de los trabajos del período de sesiones anterior. También deseo expresar mi más sincero agradecimiento al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, por sus incansables esfuerzos en pro de la paz y la seguridad internacionales y por su apoyo al diálogo como la mejor manera de hacer frente a los problemas internacionales de nuestros días.

La Asamblea General siempre ha sido un foro para el intercambio de opiniones y el debate de cuestiones internacionales importantes que afectan la vida de las naciones y los pueblos. Ello explica la posición sobresaliente que ha conseguido este órgano entre las distintas instituciones del sistema de las Naciones Unidas. Este encuentro, que reúne a líderes, es una valiosa oportunidad para buscar un entendimiento común sobre una visión global, pues en él se plantean propuestas de soluciones eficaces para los problemas internacionales actuales que respondan a las expectativas de los pueblos del mundo.

En ese sentido, me complace dirigirme a esta audiencia y hablar al mundo, en este foro, sobre lo que los africanos hemos conseguido en materia de logros y desarrollo, los desafíos que enfrenta nuestro joven continente, nuestras expectativas en relación con la comunidad

internacional y nuestras aspiraciones en lo que respecta a una contribución eficaz para abordar la actual situación del género humano y la edificación de su futuro.

Varios países del continente africano han logrado elevados niveles de crecimiento a pesar de la grave crisis económica que todavía prevalece en el mundo. La tasa de crecimiento promedio en el continente ha alcanzado el 5% y se aproxima al 6%. Esa recuperación económica es resultado, entre otros factores, de las políticas económicas prudentes adoptadas por los gobiernos africanos. Gracias a ello, se han impulsado la promoción de la inversión local y extranjera, la construcción de nueva infraestructura y una mayor atención a los miembros más vulnerables de la sociedad. Asimismo, los proyectos y las actividades que generan ingresos han recibido apoyo, lo que ha contribuido eficazmente a reducir el desempleo, sobre todo entre los jóvenes y las mujeres. A fin de garantizar oportunidades de empleo para millones de sus habitantes, África trabaja incansablemente para cambiar su condición de espacio de consumo por la de zona de producción.

El logro de la autosuficiencia alimentaria, el desarrollo de industrias agrícolas y la reducción de la pobreza en las zonas rurales son los objetivos fundamentales de la Unión Africana. En ese sentido, los sectores que generan recursos agrícolas y animales han sido objeto de gran interés en las sucesivas cumbres africanas. Por consiguiente, el año 2014 ha sido declarado Año de la Agricultura y la Seguridad Alimentaria en África. El sector agrícola emplea cerca del 60% de la población activa y representa un tercio del producto interno bruto del continente.

En ese sentido, en la cumbre africana se recomendó que el 10% del presupuesto de los Estados de África se destinara al desarrollo del sector agrícola. Los gobiernos africanos han reconocido la importancia de la seguridad alimentaria y han adoptado políticas eficaces para el desarrollo de ese sector vital. Estas políticas han permitido lograr los objetivos fijados y han hecho posible que algunos países africanos llegaran a ser autosuficientes en relación con diversos productos agrícolas, en tanto otros países hacen constantes progresos en ese sentido. Por tanto, estos también se están convirtiendo en países autosuficientes.

En África tratamos de mantener una cooperación fructífera con nuestros asociados, a fin de abrir los mercados internacionales a nuestros productos agrícolas y, de ese modo, desarrollar nuestras capacidades para la investigación agrícola, a la vez que garantizamos el

acceso a tecnologías y técnicas desarrolladas para la preservación del medio ambiente.

Al aprobarse los Objetivos de Desarrollo del Milenio en el año 2000, África no tenía una visión común de las principales cuestiones de desarrollo. Por ello, su voz no se escuchó adecuadamente. A pesar de ello, hemos trabajado con seriedad y vigor para alcanzar esos Objetivos. Hoy en día, África habla con una sola voz y procura promover el desarrollo para convertirse en una región saludable, libre de flagelos, guerras y conflictos, una región en la que prevalezcan la justicia, la buena gobernanza y el respeto de los derechos humanos.

En ese sentido, los líderes africanos han tomado decisiones importantes sobre cuestiones fundamentales para el continente, como la visión que se indica en la Agenda 2063 de la Unión Africana y la agenda para el desarrollo después de 2015, que se centran en el desarrollo de los recursos humanos y la erradicación de la pobreza, las epidemias y las enfermedades mortales. Es preciso señalar que se ha fortalecido la lucha contra el SIDA, la malaria y la tuberculosis por medio de varios programas que han ayudado a impulsar acciones encaminadas a reducir los efectos de esos flagelos.

A pesar de esos esfuerzos, los indicadores que muestra el sector de la salud nos impulsan a hacer todo lo posible a fin de fortalecer nuestro sistema de atención de la salud, mejorar el acceso a sus servicios y desarrollar sus recursos humanos y su infraestructura. En ese contexto, los Jefes de Estado africanos dieron inicio recientemente a un vigoroso esfuerzo para combatir el SIDA. El repentino brote del virus del Ébola en África Occidental constituye un gran desafío debido a la rápida propagación de la enfermedad y al trágico destino de sus víctimas. Las medidas adoptadas para contener la propagación de este flagelo siguen siendo inadecuadas y no son suficientemente eficaces. Cada día que transcurre sin que se descubra un tratamiento adecuado para la enfermedad aumenta el número de víctimas y la epidemia alcanza nuevas zonas. A pesar de las medidas adoptadas y de los esfuerzos realizados hasta la fecha, África no ha logrado enfrentar con éxito la epidemia.

Por consiguiente, desde esta tribuna hago un llamamiento a la comunidad internacional para que trabaje eficientemente a fin de proporcionar las vacunas necesarias a la población afectada por el virus del Ébola, apoye la adopción de medidas para controlar y prevenir su propagación y aumente las inversiones en la esfera de la investigación científica de la virología y las enfermedades endémicas, así como para que preste

asistencia a los países afectados por ese flagelo. En este sentido, acogemos con beneplácito las medidas e iniciativas adoptadas por algunos Estados y organizaciones internacionales en nombre de los países afectados por la propagación de esa enfermedad.

El fenómeno de la inmigración ilícita y las tragedias que diariamente genera nos impulsan a adoptar medidas enérgicas para encontrar soluciones rápidas y eficientes. No podemos simplemente contar los cuerpos que devuelven las playas o emprender operaciones de salvamento en el mar para miles de migrantes hacinados en embarcaciones inseguras. La inmigración ilícita es un fenómeno complejo. Es el resultado acumulativo de los factores económicos y las prácticas que están vinculados a la delincuencia organizada. En consecuencia, por más estrechamente que patrullemos nuestras fronteras y por más rigurosas que sean nuestras leyes, no podremos impedir que oleadas de migrantes se trasladen del sur al norte. Hay que encontrar soluciones apropiadas que tengan en cuenta las verdaderas causas del fenómeno y que garanticen el aumento de las oportunidades de empleo de los jóvenes africanos y una vida digna.

La buena gobernanza es una condición necesaria para lograr que los esfuerzos en favor del desarrollo tengan éxito. La élite política africana es plenamente consciente de ese hecho y se ha comprometido a promover la libertad colectiva y la consolidación de la democracia como el mejor medio para gestionar los asuntos públicos. La Unión Africana ha adoptado medidas preventivas contra los intentos de usurpar el poder por medios no democráticos, entre otras cosas fomentando la práctica democrática, estableciendo el pluralismo y organizando muchas elecciones transparentes.

En su esencia misma, la democracia implica la participación de todos los sectores de la sociedad civil. Por lo tanto, en razón de su índole, las sociedades africanas han requerido que se lleve a cabo una discriminación positiva a favor de las mujeres, permitiéndoles acceder a cargos electivos y puestos de dirección con el fin de asegurar la igualdad entre los géneros. En el mismo contexto, los jóvenes gozan de prioridad en los planes de desarrollo y en las políticas de los países de África en los ámbitos social, económico y político. Se calcula que la población del continente alcanzará 3.000 millones de personas en el umbral de 2050; dos terceras partes de ese total serán jóvenes. Esa demografía, específica del continente, requiere un nuevo enfoque respecto de las inversiones en infraestructura y servicios sociales, y que se dé prioridad a sectores tales como la vivienda, el empleo, los recursos humanos, la diversificación de las

fuentes de energía y la salud. Asimismo, se debe centrar la atención en ajustar la enseñanza y la formación profesional con las necesidades del mercado, lo que contribuirá a controlar el desempleo y permitir que los jóvenes den a conocer sus talentos. De hecho, el desempleo de nuestras sociedades procede menos de la insuficiencia de las oportunidades de empleo que de la disparidad existente entre el número de personas capacitadas y las necesidades reales del mercado de trabajo.

Respecto a la seguridad, actualmente afrontamos múltiples peligros, como la multiplicación de focos de tensión, el terrorismo, la delincuencia organizada y el tráfico de drogas, armas y personas, no solo en África, sino en todo el mundo. Todos esos peligros son de índole transfronteriza. Algunas regiones de África han sido particularmente vulnerables a causa de la debilidad de sus prácticas democráticas, la propagación de los conflictos étnicos, las crisis económicas con sus consiguientes tensiones sociales y la precaria situación de sus sistemas educativos, que exacerba el desempleo de los jóvenes y sus problemas de comportamiento.

A fin de resolver esos problemas, la Unión Africana ha establecido mecanismos eficientes que dependen de las estructuras africanas de paz y seguridad, especialmente el Consejo de Paz y Seguridad y la Capacidad Africana de Respuesta Inmediata a las Crisis. A pesar de esos esfuerzos y logros, la lucha contra el terrorismo sigue siendo una responsabilidad internacional que exige una colaboración estrecha entre todos los miembros de la comunidad internacional. Es evidente que ningún país puede erradicar por sí solo el fenómeno del terrorismo.

La cooperación fructífera entre el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y el Consejo de Paz y Seguridad de África ha probado su eficacia para resolver numerosos conflictos armados en nuestro continente. Sin embargo, pese a esos esfuerzos, la solución de la situación en Somalia sigue siendo compleja. De manera similar, la situación en Libia, Nigeria septentrional y África Central son motivo de profunda preocupación. En Libia, lamentablemente, la situación sigue deteriorándose, prefigurando una guerra civil que podría dividir el país, llevando a su pueblo al exilio y amenazando con propagarse a los países vecinos. La comunidad internacional debe intervenir para ayudar a los libios a alcanzar una solución pacífica y consensuada que garantice la unidad y la estabilidad de ese país. En Nigeria septentrional, el movimiento Boko Haram sigue asesinando a personas inocentes, secuestrando mujeres y destruyendo aldeas enteras. África y el resto

de la comunidad internacional deben aunar sus fuerzas y adoptar medidas decisivas para eliminar a ese grupo terrorista, que pone en peligro toda la región.

En la República Centroafricana, los esfuerzos de la fuerza africana de mantenimiento de la paz, con el apoyo de fuerzas amigas, ayudaron a poner fin a las masacres y evitaron que el conflicto se convirtiera en una guerra civil en plena regla. Sin embargo, la persistencia de las tensiones entre las facciones nos obliga a alentar a las partes interesadas centroafricanas a que aprovechen esta etapa de transición para fomentar la confianza y superar los obstáculos que siguen oponiéndose a la paz y la estabilidad de ese país.

Ese tipo de situaciones no debe llevarnos a pasar por alto los progresos logrados en numerosas regiones en conflicto en materia de consolidación de la paz. En ese sentido, acogemos con satisfacción y elogiamos los avances registrados en la región de los Grandes Lagos, en Malí septentrional y en la República de Sudán del Sur.

El Sahel fue una de las primeras regiones africanas en sufrir el fenómeno del terrorismo. Sin embargo, gracias a la estrecha cooperación en materia de seguridad entre los países de la región y a la solidaridad internacional, se rechazó a los terroristas y se paralizaron las actividades de las redes de tráfico ilícito. En Malí septentrional, los africanos también deben abordar enérgicamente una situación difícil. Por consiguiente, diversos países del continente, junto con fuerzas internacionales amigas, disuadieron a los grupos terroristas. El riesgo del terrorismo fue eliminado de las principales zonas desde las que se habían lanzado operaciones criminales terroristas. La intervención francesa fue decisiva y oportuna. Del mismo modo, la historia recordará los grandes sacrificios que siguen haciendo los valientes soldados del Chad.

Sin embargo, la región aún está expuesta a los peligros relacionados con la seguridad, que por el momento están relativamente controlados. La erradicación del terrorismo en la región del Sahel constituye un gran desafío que se suma a la necesidad de desarrollo y de reducción de la pobreza. Existe una estrecha relación entre el desarrollo y la seguridad, porque es imposible concebir el desarrollo sostenible sin seguridad, o la seguridad sin el desarrollo integrado.

A este respecto, los países de la región son conscientes de la necesidad de crear, por una parte, un marco regional para coordinar las iniciativas a favor del desarrollo y, por otra, de combatir los peligros del terrorismo y la delincuencia transnacional. Por ello, en la reunión

en la cumbre de los Estados miembros celebrada en febrero en Nouakchott, se creó el Grupo de Cinco países del Sahel. Invitamos a la comunidad internacional a sumarse a las esperanzas y las legítimas aspiraciones de paz, seguridad y desarrollo sostenible de los africanos.

El conflicto en el Oriente Medio, que de vez en cuando se intensifica, sin ninguna esperanza de encontrar una solución clara y definitiva a pesar de las múltiples iniciativas árabes e internacionales, representa un peligro permanente para la paz mundial. Las partes en el conflicto deben acordar hacer sacrificios, incluso sacrificios dolorosos. La comunidad internacional también debe ejercer más presión y actuar con mayor rapidez para encontrar una solución justa al conflicto sobre la base de las resoluciones internacionales al respecto, en particular las que garantizan al pueblo palestino la creación de un Estado independiente con Al-Quds Al-Sharif como su capital.

Además, las peligrosas situaciones en Siria y el Iraq que han surgido a raíz de la expansión del terrorismo constituyen un gran motivo de preocupación para la comunidad internacional. Acogemos con satisfacción las recientes medidas adoptadas para combatir a los grupos terroristas en el Iraq e invitar a las partes en el conflicto sirio a renunciar a la violencia y sentarse a negociar para evitar una mayor destrucción del país. Asimismo, la crisis en Ucrania debe resolverse cuanto antes por medios pacíficos a fin de mantener la paz mundial y evitar que la situación genere tensiones entre las principales Potencias.

El continente africano trata de fortalecer su presencia en los foros y las instituciones internacionales, en proporción a su tamaño y su papel, con el fin de hacerlas más representativas de sus pueblos y naciones. Aunque la Asamblea General es una institución internacional en la que todos los países están representados por igual, la condición de miembro permanente del Consejo de Seguridad sigue siendo el monopolio de unos pocos países. Ese privilegio, que se remonta a la Segunda Guerra Mundial del siglo pasado, ya no refleja la realidad geopolítica internacional actual y no tiene en cuenta las profundas transformaciones que se han producido en el mundo. Hoy en día, África ocupa un importante lugar en el mundo y tiene un papel especial en la comunidad internacional, lo cual la convierte en un candidato para tener representación permanente en el Consejo de Seguridad. Por consiguiente, es esencial empezar a negociar cuanto antes las normas para ampliar la representación tanto permanente como no permanente en el Consejo de Seguridad.

La administración de justicia en el plano internacional también comporta realizar una reforma del

sistema económico mundial para hacerlo más equitativo aumentando la promoción del papel de las Naciones Unidas en los esfuerzos por aumentar la transparencia, mejorar la regulación del sistema financiero y fomentar la inversión necesaria para el desarrollo sostenible.

Por último, deseo expresar mi sincero agradecimiento por la labor realizada para garantizar el éxito de este período de sesiones. La consecución de los nobles objetivos por los que se fundaron las Naciones Unidas sigue dependiendo de la libertad de los pueblos del mundo para ejercer su derecho al desarrollo, la promoción y el progreso, de modo que toda la humanidad pueda vivir con dignidad, libertad, justicia e igualdad.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Islámica de Mauritania por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Islámica de Mauritania, Sr. Mohamed Ould Abdel Aziz, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso de la Presidenta de la República de Chile, Sra. Michelle Bachelet Jeria

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República de Chile.

La Presidenta de la República de Chile, Sra. Michelle Bachelet Jeria, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta de la República de Chile, Excm. Sra. Michelle Bachelet Jeria, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

La Presidenta Bachelet Jeria (Chile): Al concluir el siglo XX, nos imaginábamos que el siglo XXI traería más progreso y paz para todos y evitaría que se repitieran las tragedias que habían conmovido al mundo. Y, efectivamente, hemos visto signos esperanzadores de desarrollo en muchas dimensiones, pero paradójicamente, también vemos en torno nuestro síntomas de una crisis, más focalizada, es cierto, pero con devastadoras consecuencias humanitarias. Guerras regionales, tensiones étnicas y religiosas, crisis humanitarias, atropello a los derechos humanos, fragmentación de algunos Estados, cambio climático, profundización de las desigualdades, terrorismo que cruza las fronteras, expansión de terribles pandemias como el Ébola y otras crisis

humanitarias, todo ello requiere una respuesta decidida y urgente de la comunidad internacional.

Esta inestabilidad y falta de cohesión social amenazan la paz, la seguridad, los derechos humanos, el desarrollo y la democracia, y no solo de los países y sus Estados, sino de los hombres y mujeres concretos que los habitan. Es decir, amenaza todo aquello en que creemos, aquello que constituye la base del acuerdo que dio origen a las Naciones Unidas, y aquello que es nuestra razón de ser como líderes de nuestras sociedades. Por eso, las Naciones Unidas siguen siendo el foro insustituible para abordar los desafíos globales y acordar acciones destinadas a resolverlos, aunque algunas de esas acciones no han tenido siempre los resultados esperados.

El Consejo de Seguridad ha hecho contribuciones para abordar y prevenir las crisis. Una respuesta ha sido el diseño de operaciones de mantenimiento de la paz con un fuerte énfasis en la protección de los civiles. Pero en muchas ocasiones, lamentablemente, el Consejo no ha sido capaz de actuar con la unidad de sus miembros. Ello sin duda afecta la legitimidad y la credibilidad del principal órgano encargado de la paz y la seguridad internacionales.

El año 2014 ha visto un aumento importante de las crisis humanitarias en muchos lugares del mundo, en particular, emergencias complejas, las cuales están teniendo un impacto regional con un efecto indirecto sobre países que ya son frágiles. Vemos con preocupación los 3 millones de refugiados que ha generado la crisis en Siria, la acción de grupos terroristas como el Estado Islámico del Iraq y Siria y la cruenta violencia que el mundo ha presenciado en Gaza. Nos solidarizamos con las víctimas y condenamos tajantemente el uso de la violencia. Cualquier acción en estas materias debe enmarcarse en el derecho internacional. Creemos que la comunidad internacional debe buscar soluciones políticas y negociaciones inclusivas que faciliten la actuación del Consejo de Seguridad. Por nuestra parte, estamos dispuestos a aumentar nuestros compromisos humanitarios y estudiaremos la posibilidad de recibir a refugiados provenientes de estas zonas de conflicto.

Vemos también con preocupación la situación por la que atraviesa Ucrania. En esto, la posición de Chile es clara: creemos que hay que cuidar el principio de la integridad territorial y, a la vez, velar por los derechos de las minorías. Creemos que es posible una solución que evite una escalada de la violencia, sanciones y tensiones que pueden extenderse a todo el planeta.

En términos generales, queremos reafirmar nuestra convicción sobre la necesidad de respetar la estabilidad

de las fronteras. El derecho internacional es claro y tajante. Cualquier acción destinada a afectar los tratados de límites vigentes abre espacios para la incerteza jurídica y puede afectar la estabilidad y la paz internacionales. Este contexto nos reafirma en la idea de que la reforma del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas es una tarea pendiente que exige decisión política y pronta acción. Reiteramos nuestro apoyo a la ampliación del Consejo y las aspiraciones de Alemania, el Brasil, el Japón y la India para constituirse en miembros plenos. Asimismo, Chile favorece un debate serio de la propuesta francesa de limitar el veto en los casos de crímenes que contemplan la responsabilidad de proteger.

Reconocemos los esfuerzos del Secretario General para construir una gobernanza global más inclusiva, en la cual la agenda para el desarrollo después de 2015 y los objetivos de desarrollo sostenible ocupan un lugar central y requieren del respaldo político de gobiernos y sociedades de todas las regiones. El proceso posterior a 2015 representa una gran oportunidad para que los temas sociales y del desarrollo, transversales a todas las sociedades y regiones, sean abordados con una visión integradora a través de medidas concretas y medibles. La mujer, la paz y la seguridad es un asunto prioritario para Chile en la agenda del Consejo de Seguridad, del cual formamos parte. Desde la aprobación de la resolución 1325 (2000), el mundo ha progresado en la protección de las mujeres y las niñas en los conflictos armados.

La lucha que hemos dado las mujeres para empoderarnos y a la vez impulsar iniciativas que frenen la violencia contra las mujeres y las niñas ha sido incesante. Gracias a esos esfuerzos, la mujer hoy está en el centro de la nueva arquitectura del desarrollo y de la paz. Creemos que la plena incorporación de las mujeres a la sociedad en todas sus facetas, en la economía, en la política, en la cultura, es una condición esencial para el pleno desarrollo y, por tanto, debe ser también una prioridad en la agenda para el desarrollo después de 2015, así como algo que tiene que ver con el futuro de nuestras sociedades y el desarrollo temprano de nuestra infancia.

Vengo de América Latina, una región de países de renta media que tiene sus propios sueños, desafíos y tareas. Para nosotros, el desarrollo sustentable, la seguridad, la calidad de la gobernanza y, sobre todo, la equidad y la inclusión social son los desafíos más acuciantes. Queremos que estos desafíos estén también presentes en la agenda para el desarrollo después de 2015, que debe ser inclusiva y considerar las realidades de todas las regiones del mundo.

Creemos que la desigualdad es una de las mayores amenazas para el desarrollo de los países y la seguridad

internacional. Ella repercute negativamente sobre la paz social y reduce las posibilidades de avanzar hacia un desarrollo que termine con la exclusión y la miseria, causas a su vez de resentimiento y violencia. La superación de la desigualdad y sus múltiples rostros debe ocupar un lugar central, entonces, entre los objetivos de desarrollo de 2015. Creemos que el sistema de las Naciones Unidas debe procurar, además, herramientas que permitan medir avances concretos en una agenda universal a favor de la equidad.

Este es también un desafío para Chile, que estamos enfrentando con decisión y visión de largo plazo. Hoy en Chile existe una convicción colectiva sobre la necesidad del cambio, un cambio que apunta precisamente a mejorar sustantivamente la equidad y la inclusión. Chile es un país que ha hecho muchos progresos, y queremos reforzarlos y proyectarlos al futuro, pero es también una sociedad que ha experimentado cambios profundos y acelerados, y eso nos impone nuevos desafíos.

El sentimiento ciudadano y la evolución política nos indican que ha llegado el momento de dar pasos sustantivos a través de reformas de fondo que nos den la base indispensable para avanzar hacia un desarrollo más dinámico, más inclusivo y más justo. Y eso es una condición para seguir avanzando hacia una mejor sociedad para todos. Por eso, recientemente hemos aprobado una reforma tributaria para asegurar mayor equidad y sustentabilidad fiscal de los recursos necesarios para llevar adelante una reforma educacional que asegure calidad, gratuidad y oportunidades para todos. Chile no llegará al desarrollo con el lastre de la desigualdad. Eso lo sabemos todos. Y por eso la reforma tributaria tuvo un apoyo transversal.

También estamos llevando adelante reformas políticas largamente anheladas por la sociedad y que nos permitirán profundizar nuestra democracia y la legitimidad institucional. Ya aprobamos la ley que permite el voto de los chilenos que residen en el exterior. Está avanzada la reforma que modifica el sistema electoral y que evita las actuales distorsiones, y por ende va a motivar la participación ciudadana, porque ahora sí que cada voto será significativo. Y queremos avanzar hacia una nueva Constitución de raíz y contenidos plenamente democráticos. Hemos lanzado una agenda de productividad y crecimiento que impulse la economía, que promueva el crecimiento sustentable y que genere empleos dignos y decentes, condición básica para reducir de manera estable la desigualdad y aumentar las oportunidades. En definitiva, queremos relevar el derecho a tener derechos y ampliarlos en concordancia con nuestras mayores capacidades como país.

El cambio climático profundiza las desigualdades y multiplica las amenazas. Actuar sigue siendo un imperativo colectivo. Chile está convencido de que América Latina tiene un aporte fundamental que realizar en este debate. El cambio climático profundiza las desigualdades, porque afecta sobre todo a los más vulnerables. Chile incide marginalmente en el problema, puesto que concentra solo el 0,25% de las emisiones de carbono, pero sin duda, como muchos otros, sufre las consecuencias. Por tanto, queremos ser parte de la solución, ya que entendemos que esta requiere un compromiso global y acciones diferenciadas y vinculantes. Asumimos voluntariamente el compromiso de reducir nuestras emisiones en un 20% de aquí al año 2020. Como Chile, muchos otros países latinoamericanos han asumido compromisos voluntarios similares. Queremos proponer aquí que estos mecanismos estén sometidos a algún tipo de rendición de cuentas, lo que facilitará su cumplimiento y ayudará a constituir un modelo para los países rezagados.

Esta Organización debe asegurar la eficacia y coherencia del multilateralismo como un espacio privilegiado para abordar los grandes temas globales de una manera inclusiva, construyendo regímenes internacionales y promoviendo esquemas de cooperación en áreas prioritarias para nuestros pueblos. Nuestro país confía en el multilateralismo, y creemos que participar en el sistema conlleva tanto derechos como responsabilidades. Y porque queremos contribuir a la solución de los problemas globales, integramos el Consejo de Seguridad, formamos parte del Consejo de Derechos Humanos, aspiramos a ser miembro del Consejo Económico y Social y contribuimos a las operaciones de mantenimiento de la paz, incluida la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). Este esfuerzo, que hemos asumido junto a numerosos países de América Latina, es una acción solidaria concreta para apoyar la consolidación democrática de un país hermano.

Por lo mismo, creemos que es un imperativo político fortalecer el multilateralismo en tres aspectos fundamentales. En primer lugar, está el fortalecimiento de la capacidad de iniciativa del Secretario General. Es indispensable, en el marco de las facultades contempladas en la Carta, seguir respaldando el liderazgo político del Secretario General para actuar de manera preventiva y responder a situaciones urgentes que comprometen la dignidad de las personas, la paz y la seguridad internacionales.

En segundo lugar, está el trabajo sobre el terreno. La capacidad del sistema para actuar sobre el terreno es una condición fundamental para que esta Organización esté vinculada a las demandas y los problemas reales

de la gente. Como ex Directora de ONU-Mujeres, tuve el privilegio de constatar las convicciones, la solidaridad y la entrega con que el personal de las Naciones Unidas contribuye a realizar los ideales, principios y mandatos del sistema.

En tercer lugar, están el desarrollo y la cooperación. El proceso de construcción de una agenda para el desarrollo después de 2015 implica hacer esfuerzos renovados en materia de asistencia oficial para el desarrollo y en la promoción de mecanismos innovadores de financiamiento, fomentando así la asociación entre países, organismos internacionales, sociedad civil y sector privado.

Chile está interesado en una mayor coordinación de iniciativas e instrumentos que faciliten la cooperación Sur-Sur de los países de renta media, buscando modalidades para hacer efectiva su necesaria contribución. También quiero destacar que en Chile se han dictado normas legales para la apertura total de nuestra economía a las importaciones procedentes de los 48 países menos adelantados, libres de aranceles y de cuotas.

Quiero concluir reiterando el compromiso irrevocable que ha inspirado a sucesivos gobiernos democráticos de Chile respecto de la acción de las Naciones Unidas. Ella representa principios y valores universales, puesto que promueve la protección, la dignidad y los derechos fundamentales de todas las personas, así como contribuye a la prevención de crisis, al diálogo, a la reconciliación y al manejo de las situaciones posteriores a los conflictos. Nuestras convicciones y nuestros esfuerzos estarán siempre orientados a reforzar la legitimidad de la acción colectiva para responder a las preocupaciones y demandas de la gente. Creemos que si hay un esfuerzo efectivo y real de la comunidad internacional, podremos enfrentar con éxito las crisis puntuales y, sobre todo, la obligación de construir un mundo que asegure una convivencia pacífica y digna a todos sus habitantes.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Presidenta de la República de Chile por el discurso que acaba de pronunciar.

La Presidenta de la República de Chile, Sra. Michelle Bachelet Jeria, es acompañada al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso de la Presidenta de la República de Corea, Sra. Park Geun-Hye

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República de Corea.

La Presidenta de la República de Corea, Sra. Park Geun-Hye, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta de la República de Corea, Excma. Sra. Park Geun-Hye, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

La Presidenta Park Geun-Hye (*habla en coreano; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Sr. Presidente: Permítame comenzar felicitándolo por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo noveno período de sesiones. Estoy segura de que la Asamblea hará avances significativos durante este período de sesiones bajo su hábil dirección. También me gustaría expresar mi agradecimiento al Secretario General Ban Ki-moon por sus incansables esfuerzos para hacer frente a las numerosas crisis que estallan en todo el mundo.

El próximo año es el septuagésimo aniversario de la fundación de las Naciones Unidas. La situación de nuestro mundo actual me lleva a reflexionar una vez más sobre los nobles sueños e ideales en los que se inspiraron los fundadores de las Naciones Unidas hace 70 años. Los fundadores aspiraban a construir un mundo nuevo en el que las personas fuesen su eje, como nos recuerdan las palabras iniciales de la Carta de las Naciones Unidas, “Nosotros los pueblos”. Durante los siguientes decenios de la Guerra Fría y la era posterior a la Guerra Fría, las Naciones Unidas afrontaron innumerables crisis, esforzándose por cumplir su propósito de mantener la paz internacional, fomentar el desarrollo y defender los derechos humanos.

Sin embargo, nuestro mundo sigue plagado de controversias y conflictos generalizados, tanto grandes como pequeños, a pesar de los esfuerzos de las Naciones Unidas. Los conflictos civiles que asolan a Siria, Libia y Sudán del Sur están causando la muerte de innumerables mujeres y niños inocentes. En el Iraq y sus alrededores, las actividades de los combatientes terroristas extranjeros están planteando nuevas amenazas para la paz internacional, por no hablar del Oriente Medio. El frágil alto el fuego en Gaza y Ucrania exige soluciones más fundamentales y duraderas. El reciente brote del Ébola en África, la pobreza generalizada y los desastres naturales ponen de relieve la magnitud de los múltiples desafíos que amenazan a la humanidad.

A fin de detener esos desafíos a la paz y el desarrollo debemos regresar al espíritu fundacional de las

Naciones Unidas, dando prioridad a las personas y fomentando la cooperación entre los Miembros de nuestra familia de naciones. Para responder a las aspiraciones de justicia y prosperidad común de la comunidad internacional, las Naciones Unidas deben seguir desempeñando un papel central a la hora de disponer respuestas más rápidas y eficaces.

La República de Corea se fundó en 1948 con la bendición de las Naciones Unidas. Fue capaz de defender la libertad y la democracia durante la guerra de Corea, que estalló dos años más tarde, de nuevo con la ayuda de las Naciones Unidas. La República de Corea, un país que en su momento apenas logró sobrevivir con la ayuda de las Naciones Unidas, es hoy una nación que ha conseguido una economía de mercado avanzada y la democracia. A lo largo de ese viaje, la República de Corea hizo suyos los valores que defienden las Naciones Unidas: paz, desarrollo y derechos humanos.

A causa de su pasado, la República de Corea no es ajena a los calvarios de la guerra civil, las agresiones, la pobreza y los desastres humanitarios que se están produciendo en todo el mundo. Por ello, estamos trabajando activamente para defender la paz internacional y promover los derechos humanos y el desarrollo sostenible como miembro los tres consejos principales de las Naciones Unidas: el Consejo de Seguridad, el Consejo de Derechos Humanos y el Consejo Económico y Social.

La situación en el Oriente Medio, Eurasia y Asia Nororiental dista mucho del mundo pacífico y justo que concibieron los fundadores de las Naciones Unidas. Para superar la inestabilidad y el caos que estamos presenciando hoy en día debemos comenzar por respetar el orden y las normas fundamentales de la comunidad internacional, a saber, respetar la soberanía y la integridad territorial, abstenerse de utilizar la fuerza o amenazar con ella en contravención de la Carta y respetar los derechos humanos y los valores humanitarios.

Tenemos que evitar el desarrollo y la proliferación de las armas de destrucción en masa tales como las armas nucleares, que suponen una amenaza fundamental para la paz y la seguridad internacionales. En ese sentido, acogemos con satisfacción la eliminación de las armas químicas de Siria gracias a la labor conjunta de las Naciones Unidas y la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas, así como los progresos realizados en la cuestión nuclear iraní.

En ese mismo sentido, deseo subrayar que es urgente resolver la cuestión nuclear de la República Popular Democrática de Corea, que representa la mayor

amenaza para la paz en la Península Coreana y en Asia Nororiental. La República Popular Democrática de Corea es el único país que ha llevado a cabo un ensayo nuclear en el siglo XXI. Su programa nuclear no solo es una grave amenaza para la paz internacional, sino que también representa un rechazo absoluto del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, que es la columna vertebral del régimen mundial de no proliferación nuclear. La República Popular Democrática de Corea debe tomar la decisión de renunciar a sus armas nucleares. Debe seguir los pasos de otros países que han abandonado sus armas nucleares a favor de la reforma y la apertura y elegir un camino diferente que apoye su desarrollo económico y mejore la vida de su pueblo. En caso de que opte por ello, la República de Corea, junto con la comunidad internacional, ofrecerá su firme apoyo al desarrollo de la economía de la República Popular Democrática de Corea.

Además de ese grave desafío en la península de Corea, Asia Nororiental está teniendo una transición difícil. Crecen las tensiones en la región por cuestiones históricas, territoriales y de seguridad marítima. Sin embargo, a diferencia de otras regiones, Asia Nororiental carece de un mecanismo para hacer frente a esos problemas a través de consultas multilaterales. En ese contexto, estoy tratando de lograr progresos en una iniciativa de paz y cooperación para Asia Nororiental destinada a fomentar la confianza y la cooperación en la región. A mi juicio, crear hábitos de cooperación en ámbitos prácticos, tales como la acción relativa al clima, el socorro en caso de desastres, la seguridad nuclear y la lucha contra la delincuencia transnacional pueden plasmarse en un proceso multilateral de cooperación parecido a los que vemos en Europa.

En ese contexto, también he propuesto crear un órgano consultivo relativo a la seguridad nuclear en Asia Nororiental a fin de examinar cuestiones de seguridad nuclear, tema cuyo interés comparten los países de la región. Al mismo tiempo, estamos yendo más allá de Asia Nororiental y tratando de construir redes de transporte y energía a lo largo de una Eurasia económicamente interdependiente, que contribuya a fortalecer la confianza política y la seguridad en todo el continente.

Este año se cumplen 20 años del genocidio en Rwanda, la mayor tragedia humanitaria del mundo de finales de fines del siglo XX. La comunidad internacional prometió que eso no se produciría “nunca más” a raíz de los genocidios cometidos en la ex-Yugoslavia y en Rwanda en los años 1990. Sin embargo, hoy estamos presenciando un tipo diferente de desastre humanitario

que está teniendo lugar en Siria y el Iraq. Actualmente, la República de Corea participa activamente en los esfuerzos de las Naciones Unidas para impedir esas tragedias humanitarias. La República de Corea apoya encarecidamente las políticas de las Naciones Unidas de protección de los derechos humanos, como la iniciativa denominada “Los derechos en primer lugar” y la política de “puertas abiertas” del Secretario General. Incluso mientras estamos hablando, los nuevos contingentes coreanos están participando en misiones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en Sudán del Sur y el Líbano, contribuyendo a la consolidación de la paz, la reconstrucción, la protección de los civiles y los derechos humanos.

La República de Corea también otorga gran importancia a la prevención del sufrimiento humano, especialmente de las mujeres y los niños, que son los más vulnerables en las situaciones de conflicto. En ese contexto, durante su Presidencia del Consejo de Seguridad en febrero de 2013, Corea presidió un debate público (véase S/PV.6917) sobre la protección de los civiles en los conflictos armados y contribuyó a la sensibilización mundial. Corea también está participando y promoviendo la Iniciativa de Prevención de la Violencia Sexual. Los actos de violencia sexual contra las mujeres durante los conflictos armados constituyen una clara violación de los derechos humanos y las normas del derecho humanitario, independientemente del tiempo que haya transcurrido desde que se cometieron y del lugar donde se hayan cometido.

La situación en materia de derechos humanos en la República Popular Democrática de Corea también es motivo de profundo interés y preocupación para la comunidad internacional. En marzo, el Consejo de Derechos Humanos aprobó recomendaciones propuestas por la Comisión de Investigación sobre los Derechos Humanos en la República Popular Democrática de Corea. La República Popular Democrática de Corea y la comunidad internacional deben adoptar las medidas necesarias para aplicar esas recomendaciones. A ese respecto, se espera que la oficina de las Naciones Unidas que en breve se establecerá en la República de Corea para investigar violaciones de los derechos humanos cometidas en la República Popular Democrática de Corea fortalezca esos esfuerzos. La comunidad internacional debe igualmente prestar mayor atención a la situación de los derechos humanos de los desertores norcoreanos. Los organismos de las Naciones Unidas y los países pertinentes deben prestar el apoyo necesario para que los desertores puedan elegir eficientemente su destino de reasentamiento.

Los retos que actualmente afronta la humanidad, como la pobreza absoluta y el cambio climático,

solamente pueden abordarse mediante una respuesta internacional concertada, habida cuenta de su complejidad y su índole interrelacionada. Quedan menos de 500 días para que se cumpla el plazo de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, que se lanzaron con el propósito de erradicar la pobreza absoluta y aumentar las oportunidades sociales y económicas. Tomando como base su experiencia histórica única, la República de Corea está dispuesta a desempeñar un papel de mediador entre los países desarrollados y los países en desarrollo al fijarse los objetivos de desarrollo para después de 2015. En ese sentido, como resultado de la Alianza de Cooperación de Busan aprobada en la reunión ministerial celebrada en abril pasado en México, se adoptó la decisión de convertir la Alianza Mundial de Cooperación Eficaz para el Desarrollo en un mecanismo cooperativo de desarrollo internacional.

La República de Corea tratará de mejorar la calidad de su asistencia internacional. Seguiremos difundiendo nuestra experiencia de desarrollo, promoviendo internacionalmente el modelo del movimiento Saemaul, con el que se logró erradicar la pobreza rural en Corea gracias al espíritu de diligencia, autonomía y cooperación. Habiendo presenciado el poder que tiene la educación para potenciar su propio desarrollo, la República de Corea apoya encarecidamente y promueve la Iniciativa Mundial del Secretario General “La educación ante todo”. Corea transmitirá las experiencias adquiridas y prestará un apoyo sustantivo a las iniciativas de las Naciones Unidas relativas a la educación, que es uno de los temas principales de los objetivos de desarrollo posteriores a 2015. A ese fin, Corea acogerá en 2015 el Foro Mundial sobre la Educación y desplegará esfuerzos para alcanzar un acuerdo sobre los nuevos objetivos de educación para los próximos 15 años.

El cambio climático no es en menor medida una amenaza existencial a la humanidad que la cuestión de la guerra y la paz. En la Cumbre del Clima de 2014 celebrada ayer, 23 de septiembre, en la Sede de las Naciones Unidas, los dirigentes proclamaron su determinación común de alcanzar un consenso sobre el nuevo régimen climático para después de 2020. Mirando adelante, en la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático que se celebrará en París en 2015 se tendrá que lograr un acuerdo sobre el nuevo régimen climático. Como país anfitrión del Fondo Verde para el Clima y del Instituto de Crecimiento Verde Mundial, Corea se ha comprometido a apoyar los esfuerzos internacionales encaminados a fortalecer las capacidades de adaptación y mitigación de los países en desarrollo. Ante todo, seguiremos trabajando para que el Fondo Verde para el Clima pronto

entre en pleno funcionamiento y para ampliar la asistencia del Instituto de Crecimiento Verde Mundial a los países en desarrollo. Corea estima que el reto climático no es una carga, sino una oportunidad para proporcionar nuevos valores, mercados y puestos de trabajo gracias a la innovación tecnológica. Estamos favoreciendo nuevas industrias de energía. Esperamos compartir los frutos de los esfuerzos con otros países en desarrollo.

El pueblo coreano obtuvo su independencia hace 69 años, pero la posterior división de la península de Corea le impidió ser Miembro de las Naciones Unidas como un único Estado soberano. En 1991 se admitió a las dos Coreas separadamente como Estados Miembros de las Naciones Unidas. Claramente, disponer de dos asientos separados pese a poseer una lengua, una cultura y una historia únicas no es normal. Este año se cumple el vigésimo quinto aniversario de la caída del muro de Berlín, pero la península de Corea sigue sofocada por un muro de división. Innumerables familias separadas han vivido durante decenios en agonía, ansiosas por ver a sus seres queridos. Todos los años, muchas personas dejan un lugar para ir a otro donde nunca podrán ver a sus seres queridos. Insto a la comunidad internacional a que nos apoye a fin de derribar el último muro de división que queda en el mundo.

Hace no mucho tiempo, propuse a la República Popular Democrática de Corea la construcción de corredores que pudieran conectar nuestro entorno, nuestra subsistencia y nuestra cultura. A mi juicio, una comunidad genuina que pueda curar las heridas de la división y lograr de consuno progresos en ambas partes solo será posible cuando los pueblos del sur y del norte sean capaces de vivir en armonía natural en un único ecosistema, cuando las familias separadas puedan reunirse y mitigar su agonía y cuando se comparta la cultura.

Hoy, la península de Corea está dividida por una zona desmilitarizada de 4 km. de ancho y 250 km. de largo. La zona desmilitarizada, construida en torno a la línea de demarcación militar para impedir un nuevo estallido del conflicto, ha acabado en realidad impidiendo la circulación de personas de uno y otro lado durante aproximadamente 60 años. Sin embargo, de los tramos que ocupa esa zona desmilitarizada surgiría en esos decenios un tesoro de la fauna y la flora silvestres. El ecosistema de la zona desmilitarizada constituye el testimonio del hecho de que el sur y el norte son parte de un todo, que ambas partes deben empeñarse de consuno en restaurar. Por lo tanto espero construir en el seno del símbolo mismo de nuestra división un parque de ecopaz mundial que empezaría a reconectar la naturaleza dividida y el pueblo

dividido de la Península. Si logramos eliminar las vallas de alambre de púas de las reducidas zonas en el interior de la zona desmilitarizada, y así logramos permitir que la población de ambas partes viva en armonía natural, tal parque se convertiría en un corredor de vida y de paz.

Insto a las Naciones Unidas a que encabece estos esfuerzos. Crear un parque que represente el respeto a las normas y valores internacionales, y hacerlo bajo los auspicios de las Naciones Unidas y junto con todas las partes que participaron en la guerra —las dos Coreas, los Estados Unidos y China— podría servir para aliviar tensiones y promover la reunificación pacífica de las dos Coreas. Una Corea unificada sería un buen punto de partida para un mundo sin armas nucleares, ofrecería una solución fundamental para la cuestión sobre los derechos humanos en Corea del Norte y ayudaría a crear un Asia Nororiental estable y cooperadora. Al igual que la unificación de Alemania sentó las bases para una nueva Europa al integrar ese continente, una Corea unificada pondría en marcha una nueva Asia Nororiental. Confío en que una península coreana reunificada pacíficamente contribuirá a lograr los propósitos fundadores y los valores que preconizan las Naciones Unidas.

La Sra. Baaro (Kiribati), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.

Los fundadores de las Naciones Unidas no se vieron disuadidos por el fervor de la guerra y buscaron un futuro y planificaron un mundo pacífico después de la guerra. La República de Corea está comprometida con la visión diplomática que busca lograr una paz duradera y una unificación en la península, así como la paz y el desarrollo en Asia Nororiental, y construir un mundo más feliz. La República de Corea hará lo que le corresponde en esta noble travesía para asegurarse de que las Naciones Unidas sigan salvaguardando nuestros valores comunes y consoliden su lugar en el centro de la gobernanza mundial.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Presidenta de la República de Corea por el discurso que acaba de pronunciar.

La Presidenta de la República de Corea, Sra. Park Geun-hye, es acompañada al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso de Su Alteza el Jeque Tamim bin Hamad Al-Thani, Emir del Estado de Qatar

La Presidenta interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de Su Alteza el Jeque Tamim bin Hamad Al-Thani, Emir del Estado de Qatar

Su Alteza el Jeque Tamim bin Hamad Al-Thani, Emir del Estado de Qatar, es acompañado al Salón de la Asamblea General

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a Su Alteza el Jeque Tamim bin Hamad Al-Thani, Emir del Estado de Qatar, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Jeque Tamim bin Hamad Al-Thani (*habla en árabe*): Para empezar, quisiera felicitar a su Excmo. Sr. Sam Kutesa por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo noveno periodo de sesiones. Le deseamos éxito en su misión. También quisiera dar las gracias a su Excmo. Sr. John Ashe por su labor durante su Presidencia. Asimismo agradezco al Excmo. Secretario General Ban Ki-moon sus esfuerzos para promover y poner en práctica el papel de las Naciones Unidas.

El inicio de este periodo de sesiones se celebra en un momento en que las más recientes novedades en el escenario internacional afectan la seguridad de toda la humanidad. A ese respecto, es necesario que las Naciones Unidas cumplan su función en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales a través de todos los mecanismos y medios que se disponen en la Carta de las Naciones Unidas, explorar todas las maneras posibles de prevenir los conflictos y abordar sus causas profundas, y esforzarse por solucionarlos por medios pacíficos. No podemos lograr la paz y la seguridad internacionales si no hay un diálogo basado en el principio de la igualdad y el cumplimiento de las disposiciones del derecho internacional, la aplicación de las resoluciones de la legalidad internacional y el respeto de los principios de los derechos humanos y de los derechos de los pueblos.

La región del Oriente Medio ha pasado por una etapa sumamente peligrosa durante la reciente guerra lanzada contra nuestros hermanos palestinos. No hay ninguna garantía de que una guerra de esa índole no vuelva a producirse. Israel persiste en sus políticas de ocupación y continúa desafiando la voluntad de la comunidad internacional mediante la confiscación de tierras en la Ribera Occidental y la construcción de asentamientos para perpetuar su ocupación. La humanidad observó perturbada las trágicas escenas e imágenes sin precedentes de destrucción durante la más reciente ronda de agresión que atacó a civiles en Gaza. Hubo niños que murieron mientras estaban en brazos de sus madres, casi medio millón de palestinos se vio desplazado y la

Franja de Gaza quedó prácticamente destruida cuando la gente apenas había logrado reconstruirla después de la destrucción que azotó a Gaza durante la guerra anterior. En el marco del derecho internacional y del derecho internacional humanitario, tales actos son definidos como delitos contra la humanidad. La arrogancia del poder no prevalecerá contra la resistencia del pueblo palestino. Celebro la firmeza de la resistencia palestina ante la ocupación en Gaza y su insistencia en recuperar sus derechos legítimos. Ruego que las almas de los mártires palestinos puedan descansar en paz.

Israel debe cobrar conciencia de que solo puede lograr la seguridad de su pueblo mediante la paz, y que la ocupación está destinada a terminar. Los daños causados por los reiterados actos de agresión de Israel contra la Franja de Gaza en los últimos años, el injusto bloqueo que se le ha impuesto y la destrucción que se ha causado en su infraestructura hace que le corresponda a la comunidad internacional obligar a Israel a cumplir las resoluciones aprobadas a nivel internacional, cumplir con sus obligaciones y acelerar la remoción de todo obstáculo para levantar el bloqueo y lanzar el proceso de reconstrucción. El Estado de Qatar no escatimará esfuerzos para brindar asistencia para la reconstrucción de la Franja de Gaza, e instamos a todos los países a que imiten nuestra acción.

La respuesta de la comunidad internacional a las aspiraciones del pueblo palestino a su libertad e independencia nacional es fundamental para confirmar la justicia de la legalidad internacional, en particular dado que la cuestión de Palestina es la última cuestión que sigue figurando en el programa de descolonización. En este contexto, las soluciones temporarias y los arreglos fragmentarios han resultado inútiles e inaceptables. La intransigencia de Israel nos obliga a recurrir a las Naciones Unidas como marco que puede tener en cuenta a todas las partes.

El Consejo de Seguridad debe asumir sus responsabilidades morales y legales al mantener los principios de la legalidad internacional y los derechos humanos, y evitar la selectividad que ha caracterizado la manera en que se ha abordado esta cuestión en los últimos tiempos. El Consejo debería aprobar una resolución, en el marco del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, para obligar a Israel a poner fin a su ocupación de las tierras que capturó en 1967 y aplicar la solución de dos Estados acordada por la comunidad internacional, según un plan político claro, que incluya un calendario preciso, y dentro del marco de negociaciones de paz que lleven a un arreglo permanente de la cuestión de Palestina mediante la solución de dos Estados, de conformidad con la Iniciativa

de Paz Árabe y las resoluciones pertinentes de legitimidad internacional. El mundo tiene el deber de convencer a los palestinos de que quienes asesinaron a sus hijos en Gaza no serán recibidos en los foros diplomáticos como si hubiesen llevado a cabo una acción civilizada dado que han bombardeado a los palestinos desde el aire sin, de hecho, manchar sus propias manos con sangre palestina.

La tragedia del pueblo sirio, que ha comenzado ya su cuarto año, constituye uno de los principales retos que afronta el Oriente Medio. Este desastre humanitario se ha exacerbado y se está tornando cada vez más peligroso ante la falta de una visión clara para una solución a la crisis, ante los continuos actos de asesinato y destrucción, la violación de los derechos humanos, el terrible sufrimiento humano y el desplazamiento de casi la mitad de la población de Siria. Esto hace que incumba a la comunidad internacional trabajar seriamente para poner fin al derramamiento de sangre, a la destrucción sistemática de Siria a mano de un régimen que ha colocado a su pueblo entre la espada y la pared para que elija entre aceptar su presencia en el poder o la destrucción de su país.

Ya hemos advertido que la continuación de la política de terrorismo, genocidio y desplazamiento del régimen, así como el hecho de que no se brindara apoyo a la revolución siria cuando era aún una revolución civil que reclamaba libertad y dignidad, llevaría a muchos sirios a optar por la legítima defensa. También advertimos a la comunidad internacional desde un primer momento de que si no se adoptaba ninguna medida con respecto a la situación en Siria, llegaríamos a la situación actual. Cuando el pueblo sirio se defendió con armas, abogamos a favor de que se le respaldara antes de que el régimen destruyese su país, y antes de que se crearan y expandieran las organizaciones extremistas. No se puso ningún límite claro a la acción del régimen sirio. El mundo permaneció impasible, incluso cuando niños y mujeres sirios fueron asesinados con armas químicas y cuando barrios poblados fueron bombardeados desde el aire con bombas de barril. En última instancia, el pueblo sirio se vio atrapado entre el terrorismo del régimen y el terrorismo de las fuerzas extremistas que prosperaron en la ciénaga de la violencia. La guerra de genocidio que se libra y el desplazamiento deliberado ocasionado por el régimen siguen siendo graves delitos.

Ante esta sombría realidad, la comunidad internacional debe brindar todo tipo de asistencia humanitaria al pueblo sirio, dentro y fuera de sus zonas de refugio. Reiteramos nuestro llamamiento para que el Consejo de Seguridad asuma prontamente sus responsabilidades jurídicas y humanitarias. Debe respaldar al pueblo sirio

contra los dos peligros que plantean el terrorismo y los delitos de genocidio del régimen, por un lado, y, por otro lado, las fuerzas terroristas que han aprovechado la miseria, la amargura y la falta de Estado y de comunidad internacional. El primer peligro engendró el segundo.

Muchas zonas del mundo padecen el fenómeno del terrorismo que se perpetra bajo varios pretextos y lemas que ponen en peligro la seguridad y la estabilidad del mundo, y obstaculizan el logro del desarrollo deseado. No hay ninguna civilización que se haya librado del terrorismo en la era moderna. No cabe ninguna duda de que las comunidades más afectadas son aquellas en las que creció esa mala semilla. Ese fenómeno es hostil a la diversidad y al pluralismo que enriquecen a las comunidades. En el caso de las sociedades árabes e islámicas afectadas, el terrorismo afecta a personas inocentes, empobrece a nuestras sociedades al privarlas de diversidad humanitaria y religiosas, silencia los reales reclamos de la población, y ofende a la religión mediante interpretaciones superficiales y condenables.

Por ende, todos debemos redoblar nuestros esfuerzos para luchar contra este fenómeno, cualquiera sea su forma, su meta o su origen. No cabe duda de que el terrorismo solo puede ser derrotado en su propio entorno social. Para que las sociedades nos acompañen en la lucha contra el terrorismo, debemos ser justos con ellas y no llevarlas a una situación en la que tengan que elegir entre el terrorismo y la tiranía, o entre el terrorismo y la discriminación sectaria. No podremos tener éxito en la guerra contra el terrorismo si la gente no está convencida de que se trata de su propia guerra y no una guerra destinada a estabilizar un régimen que los oprime.

El pueblo sirio ha padecido la tiranía y el terrorismo. La comunidad internacional no escuchó las llamadas de socorro del pueblo iraquí, que fue el primero en ser víctima del terrorismo en el Iraq. No obstante, quienes lucharon contra el terrorismo y lo derrotaron, sufrieron la marginación y el abuso a manos de milicias terroristas y sectarias. Por ello, es imperioso persuadir al pueblo iraquí de que no pagará mil veces el precio, y de que cuando defiende a su patria, no está haciendo más que defender sus propios derechos, su dignidad y su libertad, los cuales tienen que garantizarse. De esto es de lo que hay que convencer a todo el pueblo sirio, que se ha visto sumido en la sangre derramada a manos del régimen sirio por haberse atrevido a reclamar libertad y dignidad.

En este contexto, la comunidad internacional debe acompañar firmemente al Iraq hermano para que haga frente al terrorismo y ponga fin a sus padecimientos. La

preservación de su soberanía, integridad territorial y la diversidad de los diversos grupos solo se podrán lograr si se desactiva el conflicto sectario y se logra una reconciliación iraquí que sienta las bases para una sociedad libre de conflictos sectarios y étnicos, que cuente con la participación de todas las fuerzas políticas, sin exclusión alguna.

En este contexto, la comunidad internacional también debe respaldar a la hermana Libia para que ponga fin a su ordalía actual con un gran esfuerzo de respetar la voluntad del pueblo libio y satisfacer sus aspiraciones legítimas de seguridad y estabilidad a través de la reconciliación y la inclusión de todas las facciones de la sociedad de Libia. Desde esta tribuna, insto a todas las fuerzas políticas libias a que emprendan el rumbo del dialogo nacional y a que logren una fórmula de gobernanza que satisfaga las aspiraciones del pueblo libio, que pagó un precio tan alto por su libertad.

En esta ocasión, no puedo dejar de celebrar la incipiente experiencia de la República de Túnez, que es un buen augurio para nuestro futuro, gracias a la conciencia y la unidad de los tunecinos y su insistencia en que su experimento tenga éxito, pese a los constantes intentos de Potencias que no quieren que el pluralismo tenga éxito en nuestra región. Otra experiencia exitosa de transferencia pacífica de poder de la que hemos sido testigos fue en el Yemen. Nos alienta el resultado del diálogo nacional bajo los auspicios de las Naciones Unidas y el apoyo del Consejo de Seguridad, que aprobó una resolución en que la que hace hincapié en su compromiso con el proceso y condena a los que socavan su puesta en práctica.

Sin embargo, parece que hay fuerzas que están uniendo sus filas para frustrar ese experimento. Algunos se oponen a todo tipo de cambio y preferirían que las agujas del reloj volviesen atrás; otros prefieren el conflicto sectario y los intereses sectarios y facciosos, en lugar de la justicia y la buena gobernanza para el Yemen. La experiencia ha demostrado que el uso de la violencia y la acción política desde una perspectiva facciosa o sectaria no lleva a un cambio que permita un mejor sistema de gobernanza, sino que plantea una amenaza para el sistema político propiamente dicho.

Instamos a nuestros hermanos yemeníes a que preserven los logros de los jóvenes del Yemen, y los del diálogo nacional y su sensatez, y no abandonen lo que han logrado. No deben permitir que nadie los arrastre a la violencia facciosa. También instamos a las Naciones Unidas a que breguen por la aplicación de sus decisiones sobre los logros del diálogo nacional, incluida la reconstrucción del ejército para que pueda defender las

instituciones legítimas y poner coto al fenómeno de las milicias armadas en el Yemen. Es evidente que dichas fuerzas llevarían a un conflicto civil y descarrilarían el proceso de transición pacífica.

Hay muchos países en el mundo que siguen padeciendo la pobreza y afrontando dificultades para promover el desarrollo dentro de los parámetros deseados. Esto es válido para los nuevos objetivos de desarrollo sostenible después de 2015 que constituyen una visión común para las generaciones futuras. Quiero subrayar que el Estado de Qatar continuará con sus esfuerzos para construir una alianza con las Naciones Unidas con el fin de adoptar un plan para el desarrollo después de 2015 que satisfaga las aspiraciones de los pueblos de todos los países y bloques regionales.

También quisiera señalar que el Estado de Qatar ha logrado avances en sus planes de desarrollo nacional y ha fortalecido sus alianzas regionales y mundiales, lo que quedó confirmado en el Índice de Desarrollo Humano de 2014 de las Naciones Unidas. El Estado de Qatar ocupa el lugar número 31 en el mundo y continuamos aplicando la estrategia nacional amplia para el desarrollo humano basada en la Visión Qatar 2030, orientada a lograr el desarrollo en varios ámbitos.

El Estado de Qatar continuará con su política activa de generar un espacio para el diálogo en las zonas en conflicto y mediar entre las diversas partes, ya que creemos en la solución de los conflictos por medios pacíficos y hemos establecido una tradición de mediación pacífica. Seguiremos brindando una plataforma para el diálogo entre las corrientes políticas, las culturas y las religiones.

Para concluir, reitero el compromiso del Estado de Qatar de trabajar con las Naciones Unidas para hacer frente a los retos comunes y lograr los objetivos que todos deseamos.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a Su Alteza el Emir del Estado de Qatar por el discurso que acaba de pronunciar.

El Emir del Estado de Qatar, Jeque Tamim bin Hamad Al-Thani, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Serzh Sargsyan, Presidente de la República de Armenia

La Presidenta interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Armenia.

El Presidente de la República de Armenia, Sr. Serzh Sargsyan; es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Armenia, Sr. Serzh Sargsyan, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Sargsyan (*habla en armenio; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Esta reunión se está celebrando en un momento simbólicamente significativo, entre el centenario de la Primera Guerra Mundial y el septuagésimo aniversario del final de la Segunda Guerra Mundial. Hace siete decenios, al terminar la Segunda Guerra Mundial, se fundaron las Naciones Unidas. Su misión era formar un nuevo entorno para la civilización y la cultura con el fin de evitar que se repitieran los anteriores trágicos acontecimientos de la historia.

El año 2015 es de especial importancia para todos los armenios que se encuentran en distintas partes del mundo. El 24 de abril, los armenios en distintas partes del mundo conmemoran el centenario de la página más trágica de la historia de la nación: el genocidio armenio. Se trató de un crimen sin precedentes, cuyo objetivo era eliminar la nación y privarla de su patria, crimen que sigue siendo una herida abierta para cada armenio. El genocidio de 1915 constituyó un crimen contra la civilización y la humanidad, y su condena insuficiente allanó el camino para que se cometieran similares asesinatos en masa en el futuro.

Al dirigirme a la Asamblea antes de la conmemoración del centenario del genocidio armenio desde esta tribuna, que quisiera llamar la tribuna del honor y la responsabilidad, quiero expresar nuestro más profundo agradecimiento al Uruguay, Francia, Rusia, Italia, Bélgica, los Países Bajos, Suiza, Suecia, Alemania, Polonia, Lituania, Grecia, Eslovaquia, Chipre, el Líbano, la Argentina, Venezuela, Chile, el Canadá y la Santa Sede. Les damos las gracias por su reconocimiento y por la condena del genocidio armenio, independientemente de la forma o del idioma que hayan adoptado para expresarlo. Doy las gracias a los Estados Unidos de América, a la Unión Europea y a todas las personalidades, entidades estatales, unidades territoriales y organizaciones de numerosos países que públicamente llamaron a las cosas por su nombre. Sin duda, eso es sumamente importante, ya que la negación es una parte integral del crimen de genocidio.

Desde hace ya un siglo, los armenios en distintas partes del mundo y toda la comunidad internacional progresista están a la espera de que Turquía haga gala de valor y afronte su propia historia reconociendo el genocidio armenio, liberando así a las futuras generaciones de este pesado lastre del pasado. Lamentablemente, no obstante, seguimos escuchando mensajes ambiguos y con retranca, en los que se pone en pie de igualdad a la víctima y al homicida, y se falsifica la historia.

Armenia nunca ha impuesto el reconocimiento del genocidio armenio como condición para la normalización de las relaciones bilaterales con Turquía. De hecho, Armenia fue la parte que dio inicio al proceso de normalización, que culminó en 2009 con la firma de los protocolos de Zurich. Sin embargo, estos protocolos han estado archivados durante años, a la espera de su ratificación en el Parlamento turco. Ankara ha declarado públicamente que ratificará los protocolos solo si los armenios ceden Nagorno-Karabaj y Artsaj a Azerbaiyán. En Armenia y en Artsaj, el ciudadano común simplemente responde con frecuencia: “Al diablo con su ratificación.” Esta frase vernácula resume una lucha antigua de toda una nación y explica inequívocamente a los que intentan regatear con la patria ajena que la patria es sacrosanta y más les vale no venir con su regateo. En estas circunstancias es en las que actualmente Yereván está examinando seriamente la cuestión de retirar los protocolos armenio-turcos del Parlamento.

Los trágicos acontecimientos ocurridos en Siria y en el Iraq de los que somos testigos actualmente demuestran cómo los grupos, cuyo credo es el odio, usan como diana a las minorías religiosas y nacionales. Hace dos días, el día de la independencia armenia, los terroristas hicieron estallar la Iglesia Armenia de los Santos Mártires, dedicada a la memoria de las víctimas del genocidio armenio, colocando minas. Dicha barbarie es un crimen impío, que de ninguna manera tiene nada que ver con ninguna fe. La catastrófica situación en Siria y en el norte del Iraq sigue deteriorándose, y hoy son cientos de miles los que se ven directamente en peligro. Entre ellos se encuentran decenas de miles de armenios en Alepo (Siria). Se trata de una situación que se debe examinar en el contexto de nuestro compromiso conjunto de impedir los crímenes de lesa humanidad. Armenia ha expresado en varias ocasiones la necesidad de defender a la población armenia de Siria y a la población yazidí del noroeste del Iraq, y nos alienta la postura unificada adoptada por la comunidad internacional respecto de ello.

El mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales es la esencia de nuestra Organización. En los

últimos años, Armenia no ha dejado de consolidar sus capacidades en materia de mantenimiento de la paz y de prepararse para participar más activamente en dicho ámbito. Pronto enviaremos personal de mantenimiento de la paz al sur del Líbano para integrar la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano. La estrecha colaboración que mantenemos con nuestros colegas italianos ha facilitado nuestra participación en esa misión. Estoy totalmente convencido de que nuestros soldados cumplirán su misión con dignidad y con gran profesionalidad y que aprovecharán la amplia experiencia que han adquirido en el último decenio en Kosovo, el Iraq y el Afganistán.

Durante más de 20 años nuestro Estado vecino, con su postura poco constructiva y maximalista, ha frustrado los intentos de la comunidad internacional de encontrar una solución justa y pacífica del conflicto de Nagorno-Karabaj. Las declaraciones beligerantes y las diversas amenazas que se han lanzado desde las más altas instancias de Azerbaiyán se han tolerado por completo debido a que la comunidad internacional no las ha evaluado correctamente. El Presidente de Azerbaiyán ha declarado a toda la nación armenia su máximo enemigo, y lo que en el resto del mundo se considera un crimen, en Azerbaiyán se considera un acto heroico.

A pesar de que cada conflicto es único, los derechos humanos y las libertades fundamentales, incluidos los derechos de los pueblos a expresar libremente su voluntad y a la libre determinación, son un factor cada vez más determinante en su solución. La votación que tuvo lugar hace unos días en Escocia demostró una vez más que hoy en día los referendos cada vez se perciben de manera más generalizada como un modelo jurídico para el arreglo pacífico de los conflictos étnicos. No es una coincidencia que el derecho a decidir su propio destino a través de un referendo constituya la esencia de la propuesta presentada por los copresidentes del Grupo de Minsk de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) a fin de solucionar el conflicto de Nagorno-Karabaj.

En relación con la solución del conflicto de Nagorno-Karabaj, debo mencionar las cuatro resoluciones del Consejo de Seguridad —las resoluciones 822 (1993), 853 (1993), 874 (1993) y 884 (1993)— aprobadas durante la guerra, que de vez en cuando las autoridades de Azerbaiyán aprovechan para justificar su política obstruccionista. Estas cuatro resoluciones exigen, con carácter prioritario, el cese incondicional de las hostilidades militares. Azerbaiyán no ha cumplido con su parte. El propio incumplimiento por parte de Azerbaiyán de las exigencias

fundamentales de las resoluciones imposibilitan su plena aplicación. Las resoluciones piden a las partes que pongan fin a sus bombardeos y ataques aéreos contra la población civil pacífica y que se abstengan de infringir los principios del derecho internacional humanitario. Sin embargo, Azerbaiyán ha continuado con sus bombardeos indiscriminados contra la población civil. No ha perdonado ni a niños, ni a mujeres ni a ancianos, con lo que ha violado gravemente las normas jurídicas y morales del derecho internacional humanitario. Ahora Azerbaiyán menciona con cinismo y de manera selectiva dichas resoluciones, y las cita fuera de contexto como requisito previo para la solución del conflicto. No se pueden interpretar correctamente las resoluciones del Consejo de Seguridad sin una comprensión adecuada de la jerarquía de las exigencias que se establecen en ellas.

En las resoluciones, entre otras cosas, se solicita que se restablezcan los vínculos económicos, energéticos y de transporte en la región y se eliminen todos los obstáculos para las comunicaciones y el transporte. No es ningún secreto que Azerbaiyán y Turquía impusieron un bloqueo en Nagorno-Karabaj y en la República de Armenia al comienzo del conflicto. En sus declaraciones, el Presidente de Azerbaiyán hasta se enorgullece de ello y promete a su público que dicha medida seguirá siendo una prioridad de la política exterior del país.

En las mencionadas resoluciones del Consejo de Seguridad se insta a Azerbaiyán a establecer contactos directos con Nagorno-Karabaj. Azerbaiyán se ha negado a establecer esos contactos directos con Nagorno-Karabaj, que fue una parte en pie de igualdad jurídica en el acuerdo de alto el fuego firmado en 1994, así como en otros acuerdos internacionales. Además, Azerbaiyán predica el odio hacia las personas que, según dice, quiere que formen parte de su Estado.

En ninguna de las resoluciones del Consejo de Seguridad se define a Armenia como parte en un conflicto. Únicamente se exhorta a nuestro país a continuar ejerciendo su influencia en los armenios de Nagorno-Karabaj con miras a poner fin al conflicto. Armenia ha cumplido plenamente con su parte y, gracias a sus esfuerzos, se firmó un acuerdo de alto el fuego en 1994. En todas las resoluciones del Consejo de Seguridad se hace referencia a Nagorno-Karabaj como parte en el conflicto.

Las autoridades de Azerbaiyán no han satisfecho las exigencias fundamentales de las resoluciones del Consejo de Seguridad, en particular el hecho de acatar y cumplir las normas humanitarias. De hecho, Azerbaiyán ha violado gravemente en alguna ocasión esa

demanda. El modo cruel e inhumano en que Azerbaiyán trata a los prisioneros de guerra civiles armenios les provoca con frecuencia la muerte, aunque me imagino que nadie se sorprenderá de eso, ya que Azerbaiyán es el Estado que más oprime y que trata de la manera más inhumana a su propio pueblo. Una prueba clara de ello fue la decisión del Subcomité para la Prevención de la Tortura de suspender su visita a Azerbaiyán debido a las obstrucciones que encontró por parte de Bakú.

El Grupo de Minsk de la OSCE es la única estructura especializada que se ha ocupado de la cuestión de Nagorno-Karabaj de conformidad con el mandato otorgado por la comunidad internacional. Aunque sabe que no puede engañar o desinformar al Grupo de Minsk, que conoce muy bien la esencia del problema, Azerbaiyán intenta trasladar la solución del conflicto a otras plataformas, tratando de presentarlo como una disputa territorial o incidiendo en el factor de solidaridad religiosa. Eso es una ironía, ya que tradicionalmente Armenia mantiene relaciones muy cordiales con las naciones islámicas, tanto en el mundo de habla árabe como, por ejemplo, con nuestro vecino inmediato, el Irán.

Valoramos sumamente el papel indispensable de las Naciones Unidas para modificar y aplicar los objetivos de desarrollo. Estoy firmemente convencido de que, a través de la nueva agenda para el desarrollo después de 2015, continuaremos tratando de buscar soluciones y dar respuesta a los desafíos mundiales, de conformidad con los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Para concluir, quisiera destacar que hemos andado una parte importante del camino de la elaboración de la agenda para el desarrollo después de 2015 y continuaremos con nuestra labor en ese sentido, mostrando la flexibilidad necesaria para llevar el proceso a su conclusión lógica.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Armenia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Armenia, Sr. Serzh Sargsyan, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Árabe de Egipto, Sr. Abdel Fattah Al Sisi

La Presidenta interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Árabe de Egipto.

El Presidente de la República Árabe de Egipto, Sr. Abdel Fattah Al Sisi, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Árabe de Egipto, Excmo. Sr. Abdel Fattah Al Sisi, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Al Sisi (*habla en árabe*): Ante todo, me complace sobremanera felicitar al Presidente de la Asamblea y a su país amigo por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo noveno período de sesiones. Estamos seguros de que dirigirá su labor con prudencia, y le prestaremos nuestro apoyo en el cumplimiento de sus funciones. Aprovecho esta oportunidad para expresar mi sincero agradecimiento a su predecesor por su infatigable labor como Presidente de la Asamblea en el anterior período de sesiones. Reitero también nuestro pleno apoyo al Secretario General por los esfuerzos que despliega para hacer realidad los propósitos de la Carta de las Naciones Unidas.

Comparezco hoy ante la Asamblea como uno de los hijos de Egipto, cuna de la civilización humana. Desde esta tribuna, permítaseme saludar ante todo al gran pueblo de Egipto. Permítaseme también saludar a los miles de egipcios que viajaron desde Egipto y distintas partes de los Estados Unidos, y que están hoy en la ciudad, para decir que el nuevo Egipto está llegando. Desde esta tribuna, saludo al gran pueblo de Egipto, que ha hecho historia en dos ocasiones en los últimos años: primero, cuando se rebeló contra la corrupción y el despotismo y reclamó su derecho a la libertad, la dignidad y la justicia social; y más adelante, cuando se aferró a su identidad, e imbuido de patriotismo, se rebeló contra la exclusión, negándose a sucumbir a la tiranía de una facción que, en nombre de la religión, antepuso sus intereses mezquinos a los intereses del pueblo.

Esto no es más que una sinopsis de los momentos decisivos de que Egipto fue testigo recientemente. Constituyen hitos de un viaje más largo que los egipcios, alentados por sus sueños y sus aspiraciones, han emprendido hacia un futuro mejor y más próspero. El mundo comienza a comprender la realidad de lo que sucedió en Egipto y las circunstancias que llevaron a los egipcios a lanzarse a las calles intuitivamente para rebelarse contra las fuerzas del extremismo y de la oscuridad que, una vez en el poder, socavaron los cimientos del proceso democrático y las instituciones nacionales y trataron de imponer un estado de polarización con el fin de romper la unidad del pueblo.

El aumento del extremismo y de los actos de violencia perpetrados en nombre de la religión que la región enfrenta en la actualidad es testimonio de los verdaderos objetivos de esos grupos, que se aprovechan de la religión. Hemos alertado contra ellos una y otra vez. Han transformado los valores de la justicia, la compasión y la misericordia, atesorados por el judaísmo, el cristianismo y el islam, en un sectarismo sombrío y en guerras civiles y regionales destructivas, que siguen cobrando la vida de personas inocentes de distintas religiones.

El pueblo egipcio es consciente, y yo también, habida cuenta de las responsabilidades que he asumido desde mi elección como Presidente, de que el camino hacia la consecución de nuestros objetivos comenzó con la construcción de un Estado civil democrático, guiado por los principios que tratamos de representar y la adhesión a la hoja de ruta para el futuro, acordada por los poderes nacionales egipcios. Esa hoja de ruta se concluirá cuando se celebren las elecciones parlamentarias, tras las elecciones presidenciales y el referendo constitucional mediante el cual los egipcios expresaron su libre voluntad. Nuestro objetivo es construir un nuevo Egipto, un Estado que respete los derechos y las libertades, cumpla sus deberes y garantice la coexistencia de sus ciudadanos sin exclusión ni discriminación; un Estado que respete y haga cumplir el estado de derecho, asegure la libertad de opinión para todos y garantice la libertad de credo y de culto de su población; un Estado decidido a lograr el crecimiento, la prosperidad y un futuro prometedor que satisfaga las aspiraciones de su pueblo.

Con ese fin, Egipto comenzó a aplicar un programa integral ambicioso para impulsar el desarrollo hasta 2030, con el objetivo de sentar las bases de una economía de libre mercado, que pueda atraer inversiones en un entorno seguro y estable. El proyecto Nuevo Canal de Suez, un regalo de los egipcios al mundo, es testimonio de la seriedad de nuestro propósito y de la decisión del nuevo Egipto de forjar un futuro mejor para sus jóvenes. Por ello, deseo invitar a los miembros a participar en la conferencia económica, que se celebrará en Egipto en febrero de 2015 para alcanzar el desarrollo y construir el futuro, no solo de Egipto, sino de toda la región.

Esas medidas reflejan brevemente la esencia del contrato social que los egipcios aceptaron en su nueva Constitución. Consiste en construir un mejor hoy y un mañana más brillante para nuestros jóvenes y establecer un Estado que esté dotado de instituciones sólidas y guiado por el estado de derecho; un Estado que respete el poder judicial y garantice su independencia y aplique el principio de la separación de poderes; un Estado

que no se vea frenado por una forma de terrorismo que piensa que puede conquistar y reprimir nuestra nación.

Egipto ha padecido el flagelo de ese terrorismo desde el decenio de 1920, cuando ese terrorismo ocultaba sus puntos de vista ponzoñosos tras la religión para alcanzar el poder y establecer un califato, recurriendo a la violencia armada y al terror para alcanzar sus objetivos y generando en el proceso un puñado de extremistas que cometen atrocidades en nombre de la religión. Al respecto, insisto en que no debemos permitir que abusen del islam y ofendan a los 1.500 millones de musulmanes que veneran sus nobles valores. La religión, en virtud de su carácter sacrosanto y su santidad, no puede ser sometida a prueba por los seres humanos para que determinen si ha tenido éxito o ha fracasado.

El terrorismo es una plaga que no distingue entre sociedades en desarrollo y sociedades desarrolladas cuando se propaga. Los terroristas proceden de diferentes sociedades. No los une ninguna fe religiosa auténtica. Por ello, es imprescindible que todos intensifiquemos nuestros esfuerzos de cooperación y coordinación, de conformidad con los principios de la Carta de las Naciones Unidas y en cumplimiento de sus objetivos, para poner fin al apoyo que se presta a las organizaciones terroristas, que les permite seguir perpetrando crímenes.

Los problemas que afronta nuestra región dimanar del espacio que se proporciona a las fuerzas locales y regionales del extremismo y del estado de polarización, que a menudo lleva a la división y los conflictos. Se han convertido en un grave peligro que amenaza la existencia misma del Estado y ataca su identidad. Eso ha generado un terreno fértil para que el terrorismo y sus organizaciones crezcan y adquieran influencia.

En este sentido, las crisis que enfrentan algunos países de la región podrían resolverse adoptando un enfoque de dos vertientes con miras a construir un Estado nación. El primero consiste en la aplicación de los principios de la igualdad de todos los ciudadanos y el respeto al estado de derecho, sobre la base de un contrato social y un consenso nacional, garantizando al mismo tiempo el disfrute por todos de todos los derechos, en especial el derecho al desarrollo. Ello permitirá salvaguardar las sociedades de la explotación e impedir que sucumban al extremismo. El segundo se refiere a un enfrentamiento decisivo contra las fuerzas del extremismo y el terrorismo y contra todo intento de imponer opiniones mediante la intimidación y la violencia o de forzar la exclusión a través del rechazo en todas sus formas.

Egipto, de acuerdo con los países vecinos de Libia, ha presentado una iniciativa en virtud de la cual se definen medidas concretas y un horizonte claro para poner fin a la difícil situación de ese hermano país. Podemos basarnos en esa iniciativa para lograr una solución política general, que fortalezca las instituciones elegidas de Libia y garantice el fin del derramamiento de sangre preservando, al mismo tiempo, su integridad territorial. Para tener éxito, hay que detener con eficacia el tráfico de armas hacia Libia y hacer frente de manera implacable a los movimientos extremistas, que recurren a las armas y la violencia y no reconocen el proceso democrático.

A pesar de la desgarradora situación humanitaria que afronta la fraterna Siria y la destrucción y pérdida de vidas inocentes como consecuencia de la crisis, estoy seguro de que es posible establecer un marco político que garantice la realización de las aspiraciones del pueblo sirio, sin ceder ante el terrorismo ni imitar las circunstancias contra las que los sirios se rebelaron inicialmente. Hago hincapié en que Egipto apoya las aspiraciones del pueblo sirio a una vida segura, que garantice la estabilidad de Siria y la unidad de su pueblo y preserve su integridad territorial.

La formación en el país hermano del Iraq de un nuevo gobierno aprobado por el Parlamento es un avance importante, que permite recuperar la esperanza en la posibilidad de mejorar la situación y tener éxito en los intentos internos y externos por lograr la estabilidad, recuperar las zonas que cayeron bajo el control del grupo terrorista Daesh, mantener la integridad territorial del Iraq, poner fin al derramamiento de sangre y hacer realidad las esperanzas y las aspiraciones de los iraquíes y sus esfuerzos por restaurar la seguridad y la estabilidad en el país.

A pesar de las múltiples crisis que amenazan a nuestra región, algunas de las cuales ya he mencionado, la cuestión de Palestina sigue siendo una prioridad fundamental para Egipto. Los palestinos siguen aspirando a establecer su Estado independiente en los territorios ocupados en 1967, con Jerusalén Oriental como su capital, sobre la base de los principios del proceso de paz que se estableció en los años 70, a raíz de una iniciativa egipcia. Estos principios no son negociables, porque, de lo contrario, se erosionaría la base de una paz general en la región y se desvanecerían los valores de la justicia y la humanidad. La privación que padece el pueblo palestino con respecto a sus derechos, sin duda, es aprovechada por algunos para atizar otras crisis, lograr objetivos ocultos, fragmentar la unidad árabe e imponer

su control sobre los palestinos con el pretexto de hacer realidad sus aspiraciones.

Todos estos factores asignan una responsabilidad especial a Egipto, y ponen de relieve la fuerza con que enfrentó el terrorismo y el extremismo en los años 90. Estoy seguro de que hay ciertos retos que nos obligan a trabajar con seriedad y una visión clara para lograr las ambiciones de democracia y dignidad humana de nuestro pueblo, y hacer realidad las aspiraciones de nuestros jóvenes a un futuro mejor. Nuestro éxito garantizará el futuro de nuestro pueblo.

Desde esta tribuna, hago un llamamiento a todos para que hagan frente a la epidemia del Ébola. En muchos países africanos, la lucha contra esta enfermedad es una responsabilidad colectiva. Debemos poder prestar asistencia a los países que necesitan ayuda y, al mismo tiempo, brindar protección a nuestro propio pueblo. Las distancias se han acortado, debido a los avances modernos, y, por consiguiente, aumenta la amenaza. Como un Estado dinámico, Egipto tiene una responsabilidad especial. En los años 90, Egipto enfrentó el terrorismo y el extremismo. Estoy seguro de que logrará arrancar de raíz el terrorismo en virtud de su identidad nacional. Egipto siempre será un faro de la civilización, que respalda la cohesión de la región. Los egipcios nunca vacilarán para asumir su papel al respecto.

Egipto considera que la seguridad de los Estados árabes es parte integrante de su seguridad nacional, en virtud de nuestro patrimonio y destino comunes y de nuestro anhelo de estabilidad en una región que es crucial para el mundo. La visión de Egipto de las relaciones internacionales se fundamenta en el respeto de los principios del derecho internacional, los tratados y las convenciones, que se sustentan en el respeto, los intereses y los beneficios mutuos.

Como sabe la Asamblea, Egipto es miembro fundador de las Naciones Unidas y, desde entonces, ha contribuido en gran medida a la consecución de sus objetivos, sobre todo en el ámbito del mantenimiento de la paz, la consolidación de la paz y el desarrollo. Desde ese punto de vista, la aspiración de Egipto a ocupar un puesto no permanente del Consejo de Seguridad en 2016 y 2017 dimana de su deseo de utilizar su condición de miembro para alcanzar los objetivos de la Organización y proteger los intereses de los países en desarrollo, especialmente de África, así como para acelerar la reforma del sistema de las Naciones Unidas como parte de una visión más amplia basada en el principio de la igualdad de todas las naciones. Por ello, invito a los Estados

Miembros a que respalden la candidatura de Egipto al Consejo de Seguridad.

He transmitido con toda humildad el mensaje del pueblo egipcio, mujeres, hombres, jóvenes y ancianos. Es un mensaje de esperanza, de voluntad y de determinación de trabajar. Es un mensaje de apertura, de exhortación a cooperar con todos para superar todos los obstáculos y dificultades. Deseo asegurar a la Asamblea que el pueblo egipcio, tras sus dos revoluciones, se ha convertido en la única fuente de nuestras políticas internas y externas en la búsqueda de la estabilidad y el desarrollo.

Hoy, Egipto ha recuperado la confianza en sí mismo y defiende los principios del derecho y de la libertad. Con su identidad árabe y sus raíces africanas, es la cuna de la civilización del Mediterráneo y el faro del islam moderado. Egipto aspira a resolver las controversias regionales y defender los principios de la justicia y la humanidad en el mundo de hoy. Estoy seguro de que los egipcios tienen una capacidad infinita para dar. Hemos heredado esa cualidad de nuestros ancestros, y seguiremos siendo siempre generosos, Dios mediante.

¡Viva Egipto! ¡Vivan los pueblos del mundo amantes de la paz! ¡Vivan los principios de la humanidad y los valores de la tolerancia y la coexistencia! Que la paz sea con esta Asamblea, así como la misericordia y las bendiciones.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Árabe de Egipto por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Árabe de Egipto, Sr. Abdel Fattah Al Sisi, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Soberano del Reino Hachemita de Jordania, Su Majestad el Rey Abdullah II ibn Al Hussein

La Presidenta interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Soberano del Reino Hachemita de Jordania.

El Soberano del Reino Hachemita de Jordania, Su Majestad el Rey Abdullah II ibn Al Hussein, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Soberano del Reino

Hachemita de Jordania, Su Majestad el Rey Abdullah II ibn Al Hussein, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Rey Abdullah (*habla en árabe*): Sra. Presidenta: ¿Qué es el poder mundial y dónde está? Yo diría que el poder mundial está aquí, en este Salón, y es nuestro si nuestros países actúan de consuno. Esa es la gran promesa de la Asamblea General. Los tiempos exigen que ejerzamos ese poder, que ejerzamos ese poder ahora, y plenamente.

En mi región, los retos han aumentado de manera considerable desde que hice uso de la palabra el año pasado (véase A/68/PV.5). Están equivocados los que dicen: “Esto no nos incumbe”. La seguridad de cada nación estará determinada por el destino del Oriente Medio. Juntos, podemos y debemos adoptar medidas humanitarias y de seguridad urgentes, crear soluciones duraderas para las crisis de hoy y ofrecer nuevas oportunidades para el diálogo, la reconciliación, la prosperidad y la paz.

En la actualidad, los terroristas y los criminales que atacan a Siria, al Iraq y a otros países son un reflejo extremo de una amenaza mundial. Nuestra comunidad internacional necesita una estrategia colectiva para contener y derrotar a esos grupos. Mi país está en la vanguardia de esos esfuerzos. Estamos dirigiendo una serie de iniciativas para contrarrestar el extremismo. Como representantes del bloque Asia-Pacífico en el Consejo de Seguridad, aspiramos a que se encuentren resultados sólidos de la cumbre del Consejo de Seguridad sobre amenazas a la paz y la seguridad internacionales causadas por actos terroristas, que presidirá el Presidente Obama esta tarde.

Otro objetivo decisivo a escala mundial debe ser una afirmación decisiva de respeto mutuo en las religiones y los pueblos y entre las religiones y los pueblos. La enseñanza del verdadero islam está clara: condenar enérgicamente los conflictos y las pugnas sectarias. El islam prohíbe la violencia contra los cristianos y las demás comunidades que conforman cada país. Permítaseme decir una vez más que los cristianos árabes son parte integrante del pasado, el presente y el futuro de mi región. Insto a los dirigentes musulmanes y a otros a que colaboren en el enfrentamiento a las falsedades y las medidas divisivas.

Para Jordania, es un honor haber dirigido las iniciativas mundiales sobre cuestiones interconfesionales e interreligiosas. Sobre esta base, Jordania presentará un proyecto de resolución que abarca la propuesta general de que un nuevo delito internacional, que se incluye en

la categoría de crímenes de genocidio y crímenes de lesa humanidad, se examine sobre la base de los nuevos crímenes aberrantes que se han perpetrado recientemente contra las comunidades religiosas en Siria y el Iraq.

Juntos, también debemos abordar las condiciones que aprovechan los extremistas. La radicalización se nutre de la injusticia, la inseguridad y la marginación. La agenda transformadora de la Asamblea para el desarrollo puede proporcionar a los pueblos del mundo una mejor manera de avanzar mediante programas e inversiones concretos, que cambiarán su vida.

También debemos trabajar con dinamismo en pro de soluciones políticas basadas en el consenso para las crisis regionales. Hay que abordar de manera integral la situación en materia de seguridad imperante en Siria, el Iraq y el Líbano. Jordania apoya un Iraq unido y estable con un proceso político nacional inclusivo. En Siria, debe haber una solución política basada en las reformas, que asigne a todas las comunidades un papel en la reconstrucción de su país. La influencia internacional es fundamental para que la oposición moderada y el régimen vuelvan de inmediato a la mesa de negociaciones.

Continúan las grandes corrientes de refugiados sirios. Mi país acoge a casi 1,4 millones de sirios. Ahora mi país ocupa el tercer lugar a nivel mundial entre los países que acogen el mayor número de refugiados, lo cual supone una carga abrumadora para el pueblo, la infraestructura y los recursos de por sí limitados de Jordania. La crisis de los refugiados es una responsabilidad mundial reconocida, y exige una solución mundial. Hasta la fecha, la respuesta no ha estado a la par de las necesidades reales. Deben desplegarse esfuerzos concertados para llevar la asistencia humanitaria hacia Siria y apoyar a los países y las comunidades de acogida, incluida Jordania.

No podemos hablar del futuro de mi región sin abordar su conflicto central: la denegación de los derechos de los palestinos y del derecho de Palestina a la condición de Estado. Este año, una vez más, hemos sido testigos de un detenimiento peligroso del progreso hacia la paz y un Estado palestino. Más bien, en Gaza, hemos visto otra desviación violenta hacia el conflicto. ¿Cómo sanaremos a las familias que tanto han perdido? ¿Cómo ofreceremos esperanza a los jóvenes, cuyo futuro está en riesgo? Una primera medida indispensable es movilizar los esfuerzos internacionales para reconstruir Gaza. Al hacerlo, también debemos formular una respuesta mundial unificada, que se necesita para lograr una solución definitiva. Esta medida puede crear el entorno que

se necesita para reanudar las negociaciones sobre el estatuto definitivo en virtud de la Iniciativa de Paz Árabe.

Este enfoque ofrece un camino claro, el único hacia una solución general basada en la solución de dos Estados, la legitimidad internacional y el mandato correspondiente. Para Israel, ofrece la seguridad y las relaciones diplomáticas y económicas normales con los Estados árabes y musulmanes y, para los palestinos, un Estado soberano viable e independiente, dentro de las fronteras de 1967, con Jerusalén Oriental como su capital. Hay que poner fin a las medidas unilaterales que pretenden impedir las negociaciones. Jordania se opone firmemente a las amenazas a la identidad árabe, musulmana y cristiana de Jerusalén. Como custodio Hachemita de los lugares sagrados musulmanes y cristianos, seguiré oponiéndome a toda violación del carácter sagrado de la Mezquita de Al-Aqsa.

El pueblo de Palestina busca lo que todos los seres humanos buscan. Es la causa común de esta Asamblea General: la justicia, la dignidad, la oportunidad y la esperanza. Esa es nuestra responsabilidad mundial. Es nuestro poder mundial, y debemos hacerla nuestra realidad mundial. Jordania está dispuesta a hacer la parte que le corresponde.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a Su Majestad el Rey del Reino Hachemita de Jordania por el discurso que acaba de pronunciar.

El Rey del Reino Hachemita de Jordania Su Majestad Abdullah II ibn Al Hussein, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Francesa, Sr. François Hollande

La Presidenta interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Francesa.

El Presidente de la República Francesa, Sr. François Hollande, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Francesa, Excmo. Sr. François Hollande, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Hollande (*habla en francés*): La Asamblea comprenderá que hoy me dirijo a ella con

particular emoción, porque uno de mis compatriotas acaba de ser asesinado cobardemente en Argelia a manos de un grupo terrorista vinculado al Daesh. Se llamaba Hervé Gourdel. Era un hombre lleno de entusiasmo que amaba las montañas y pensaba que podía realizar su pasión visitando la zona de Djurdjura en Argelia. Fue capturado y decapitado. Eso es lo que hace el terrorismo. No solo se lo hace a Francia. Hace varios días estadounidenses y británicos sufrieron la misma barbarie.

Esos grupos, y ese grupo, el Daesh, no atacan solo a los que no piensan como ellos, atacan a musulmanes, atacan a poblaciones civiles, y atacan a las minorías. Violan, asesinan. Por ello, la lucha que la comunidad internacional debe emprender contra el terrorismo no conoce fronteras. Debe portarse la misma bandera, la de las Naciones Unidas, la de los valores por los cuales se fundó esta Organización: la dignidad humana, la libertad, la visión que debemos tener de un mundo del mañana, un mundo de justicia.

Francia participa plenamente en esta batalla. Participó en ella en África cuando se le llamó a Malí, y, donde, por fortuna, se le sumaron muchos países africanos, europeos y ahora las Naciones Unidas. Francia participa cada vez que hay un riesgo. Sin embargo, hoy, se encuentra en el Iraq y Siria donde existe esa amenaza, la cual no concierne solo a esa región, porque el grupo Daesh decidió no solo conquistar territorios, con la idea de fundar un Estado, sino también amenaza el mundo entero provocando ataques, organizando secuestros y reclutando combatientes de todo el mundo para entrenarlos y demostrarles la barbarie de la que es capaz para que puedan reproducir ese movimiento terrorista siniestro en nuestros propios países.

Es precisamente porque existe esta amenaza no solo para la región, sino para el mundo, que Francia respondió al llamamiento de las autoridades iraquíes de brindarles, en primer lugar, ayuda militar, mediante el suministro de armas, como hicimos en el mes de agosto, y también apoyo aéreo, en estos momentos, para que el grupo Daesh no pueda seguir avanzando. Queremos debilitarlo. Queremos aplastarlo.

Ahora bien, también sabemos que mientras no haya una solución a la crisis siria, se corre el riesgo de que se socaven todos nuestros esfuerzos, de ahí que el desafío no solo sea actuar contra el Daesh, sino también lograr una solución política. En Francia, respaldamos la oposición democrática siria. La consideramos la única representante legítima del pueblo de Siria. En ese sentido, no transigimos ni hacemos ningún compromiso debido

a las amenazas. El régimen de Bashar Al-Assad merece ser condenado por ser cómplice de lo que ha estado sucediendo en Siria desde hace tres años: 200.000 muertos y muchísimos desplazados.

Este es un momento duro para Francia por la muerte, el asesinato, de uno de nuestros compatriotas, pero Francia jamás cede ante el chantaje, ante la presión ni ante los actos bárbaros. Por el contrario, Francia sabe lo que se espera de ella. Francia sabe que defiende valores, Francia sabe que tiene un papel que desempeñar y siempre lo cumplirá. La lucha contra el terrorismo continuará y se extenderá tanto como sea necesario, en el respeto del estado de derecho y de la soberanía de los Estados porque no cometemos errores cuando actuamos. Siempre actuaremos respetando los principios de las Naciones Unidas.

Habría querido hablar de muchas otras cosas, pero debe entenderse que en mi país, se plantea una gran interrogante, y también se plantea a las Naciones Unidas: frente a esta barbarie, frente al terrorismo, ¿seguiremos siendo espectadores o seremos, juntos, agentes de lo que debería ser un orden internacional justo? Si no respondemos esa interrogante, o si la respondemos con demasiada debilidad, entonces, los terroristas continuarán sus actividades de reclutamiento, de adoctrinamiento. No será la debilidad la respuesta al terrorismo, es la fuerza, la fuerza del derecho, la fuerza de las Naciones Unidas y, hasta cierto punto también, la fuerza de la acción militar cuando sea necesaria.

Quisiera hablar también de otras regiones del mundo que afrontan amenazas que afectan también a nuestra propia seguridad. Quisiera hablar de la epidemia del Ébola, porque sé cuánto afecta a nuestros amigos africanos. Sin embargo, miremos más allá de los que están afectados. ¿Quién puede imaginar que la epidemia se limitará a unos cuantos países si no intervenimos? De nuevo, la amenaza es mundial. También en este caso, la respuesta debe ser mundial. Por lo tanto, Francia, Europa y el mundo deben brindar a los países afectados por la epidemia la asistencia necesaria, la protección indispensable, la ayuda económica que se espera. Porque, repito, si existe la más mínima debilidad, la más mínima falta de solidaridad, todos nuestros países se verán afectados.

He venido aquí también ante la Asamblea General para hablar sobre lo que está sucediendo en Europa, al lado de Europa, lo que está ocurriendo en Ucrania y el irrespeto allí de los principios del derecho internacional. Ahora bien, lo que está en juego hoy, incluso en

Europa, es la paz y la garantía de que el alto el fuego que se acordó pueda transformarse en una solución duradera a ese conflicto.

Ningún continente está a salvo de ninguna amenaza. Todo es frágil, todo es precario, todo es vulnerable. Tenemos que tener la misma conciencia de los riesgos, de los peligros que corrimos inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial. No debemos pensar que todo lo que tenemos que hacer es recordar, hay que pensar en el futuro, en el mundo que queremos. El mundo que queremos es el último aspecto que deseo abordar aquí.

El mundo que queremos tiene que ser el de un cambio climático. El actual desorden también amenaza no solo a nuestra generación, sino por supuesto a la que nos seguirá, amenaza a nuestra propia seguridad, puesto que hay más personas desplazadas debido al cambio climático que a las guerras, que lamentablemente son tan intensos y mortales en nuestro planeta. Francia ha cumplido con sus responsabilidades también en ese ámbito. Decidió organizar la conferencia sobre el clima en diciembre de 2015. Me complace que a ese respecto, gracias al Secretario General Ban Ki-Moon, se haya celebrado esa cumbre, que permitió movilizar la conciencia, los Estados, las instituciones financieras, las empresas, la sociedad civil, las numerosas manifestaciones que se celebraron. Debemos lograr que la conferencia de París tenga éxito, no porque se celebre en París, sino porque se trata de la cita del mundo consigo mismo.

Hay momentos, períodos en la historia en los que tenemos que decidir, decidir no simplemente por nosotros mismos, sino por la humanidad. Este es uno de esos momentos. Por lo tanto, en París, debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para que se pueda llegar a un acuerdo general, vinculante, que se pueda diferenciar según los niveles de desarrollo, que se pueda tener ese Fondo Verde para el Clima, al que Francia ha destinado mil millones de dólares para los próximos años. Espero que otros países sigan nuestro ejemplo, porque necesitamos que ese Fondo Verde para el Clima permita que los países menos adelantados garanticen su crecimiento y al mismo tiempo su transición energética.

Este es un momento triste que conmemoro hoy en nombre de Francia, por el que atraviesan los franceses, pero es también un momento de despertar, de responsabilidad. Por el mundo, por el planeta, debemos luchar contra el terrorismo. Debemos actuar en favor de la paz. Debemos reducir las desigualdades, Debemos también cumplir con nuestro deber para con las futuras generaciones, hacer que la conferencia de París sea un éxito

por el clima y hacer que las Naciones Unidas puedan seguir siendo leales al mandato que se les ha confiado después de una guerra, una guerra terrible. Sin embargo, seguimos afrontando desafíos. Estamos seguros de afrontarlos si estamos unidos y nos reunimos para salir victoriosos.

La Presidenta interina (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Francesa por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Francesa, Sr. François Hollande, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Excmo. Sr. Enrique Peña Nieto

La Presidenta interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.

El Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Sr. Enrique Peña Nieto, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Excmo. Sr. Enrique Peña Nieto, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Peña Nieto: Como Presidente de México, es un alto honor participar, por primera ocasión, en esta Asamblea General, máximo símbolo de unidad entre las naciones. México reitera su compromiso histórico con este foro universal de diálogo, entendimiento y cooperación.

El mundo de hoy no podría concebirse sin las Naciones Unidas. Su influencia positiva está presente en todos los ámbitos de nuestras vidas. Las Naciones Unidas encabezan esfuerzos internacionales contra el hambre, las pandemias y el cambio climático, protegen a nuestros niños, salvaguardan el patrimonio de la humanidad y alientan el empoderamiento y avance de las mujeres del mundo. Esta Organización promueve el comercio y las comunicaciones globales, lo mismo que los derechos humanos y la paz. Gracias a las Naciones Unidas, nuestro mundo es hoy más libre, más democrático y más desarrollado.

Pero así como son evidentes las contribuciones de las Naciones Unidas al bienestar de millones de personas, también son innegables los múltiples desafíos que,

en la actualidad, enfrentamos todos los países del planeta. Desde la economía global, que aún no recupera su dinamismo pasando por conflictos regionales que han causado muerte y migraciones forzosas hasta el cambio climático que genera desastres naturales, es claro que el mundo necesita respuestas multilaterales más eficaces.

En un mundo con tantos fenómenos que trascienden fronteras, se requiere de la cooperación internacional como nunca en nuestra historia, y esa suma de esfuerzos globales, solo puede surgir aquí, en las Naciones Unidas. Hoy, nuestro planeta confía en contar con una Organización de las Naciones Unidas más eficaz, eficiente, transparente, representativa y con mayor participación de todas las sociedades del mundo. Las Naciones Unidas deben atreverse a cambiar para mejorar.

En México, creemos firmemente que las Naciones Unidas cuentan con todos los atributos para ser más audaz y renovarse. En materia de cambio institucional. Necesitamos un Consejo de Seguridad que evolucione y sea representativo del nuevo equilibrio mundial. Es importante reformarlo, para fortalecer su transparencia, rendición de cuentas y capacidad de respuesta. Consideramos que debe ampliarse el número de miembros no permanentes del Consejo, creando asientos de largo plazo con posibilidad de reelección inmediata en función de una representación geográfica más equitativa. El mundo necesita unas Naciones Unidas, donde los miembros permanentes del Consejo no utilicen el veto en casos de violaciones graves del derecho internacional humanitario.

En cuanto a la paz y a la seguridad internacionales. Las Naciones Unidas deben impedir el tráfico de armamentos y los graves daños que causa a nuestras sociedades. El Tratado sobre el Comercio de Armas nos brinda las herramientas para hacer frente a este creciente desafío. Sin embargo, es fundamental que todas las naciones lo firmen y, más aún, que lo ratifiquen. La Primera Conferencia de los Estados Partes de este Tratado se celebrará en México, el próximo año. Será una gran oportunidad para que las naciones trabajemos juntas y evitemos que las armas dañen a los niños o a las poblaciones vulnerables del mundo.

En este mismo sentido, también debemos fortalecer a las Naciones Unidas, para que pueda combatir eficazmente el terrorismo, que lacera a las sociedades del planeta.

Necesitamos además, que unas Naciones Unidas renueven sus esfuerzos en favor del desarme nuclear. Debemos impedir que más países o actores no estatales tengan al alcance esta capacidad destructiva, y

también exigir, a los que ya la tienen, que reduzcan y eliminen su aumento. Si queremos un mundo más seguro, nadie debe utilizar o amenazar con utilizar el poder nuclear para poner en riesgo la supervivencia misma de la humanidad.

Respecto a la agenda para el desarrollo, ahora que se aproxima la fecha para definir los objetivos de desarrollo sustentable, necesitamos unas Naciones Unidas con una visión más amplia del bienestar de las personas. La agenda para el desarrollo después de 2015 debe reconocer que la pobreza no se determina únicamente por un ingreso insuficiente, sino también a partir de las demás carencias que impiden el desarrollo personal y colectivo. Consideramos, además, que uno de los ejes rectores de esta agenda debe ser la inclusión económica y social.

Las Naciones Unidas también requieren poner al día su compromiso con los derechos de las niñas y niños y adolescentes, atendiendo las nuevas problemáticas que amenazan su integridad. Debemos iniciar una acción conjunta a nivel mundial, para combatir el acoso escolar o psicológico, como el *bullying*, al tiempo que reforzamos los valores entre nuestra infancia y juventud. Si queremos que mañana el mundo esté habitado por adultos con espíritu de comprensión, entendimiento, amistad entre los pueblos, paz y fraternidad universal, debemos actuar hoy con mayor determinación, para que nuestros niños y jóvenes estén libres de cualquier tipo de maltrato.

En suma, para hacer frente a los desafíos del siglo XXI necesitamos unas Naciones Unidas con un nuevo diseño institucional, con un renovado compromiso por la paz y la seguridad y, sobre todo, con una agenda para el desarrollo amplia e incluyente. Cambiar nunca es fácil; menos, cuando se requiere una transformación de fondo, que depende de la cooperación de múltiples actores, y cada uno tiene sus respectivas prioridades e intereses. En el caso concreto de las Naciones Unidas, son múltiples las voces que reconocen la necesidad de un cambio, pero, al mismo tiempo, creen que es imposible lograrlo, porque nadie cederá en sus posiciones.

En México había una situación similar. Había quienes coincidían en la urgencia de impulsar cambios estructurales al interior de nuestro país, pero que, a la vez, advertían que no sería posible concretarlos. Esas voces aseguraban que las fuerzas políticas y el Gobierno de la República no podríamos ponernos de acuerdo para transformar a nuestra nación. Sin embargo, México demostró que sí es posible construir en la pluralidad, que la diversidad es una fortaleza, cuando hay

disposición para el diálogo constructivo. La base para lograrlo fue el Pacto por México, un acuerdo en donde se plasmaron compromisos esenciales para impulsar una amplia agenda de reformas en distintos ámbitos de la vida nacional.

A partir de este innovador instrumento político, los mexicanos nos atrevimos a mejorar la calidad de la educación, a flexibilizar el mercado laboral, así como a combatir los monopolios y las prácticas anticompetitivas. Nos atrevimos a modernizar el sector de las telecomunicaciones, a ampliar la oferta de créditos y reducir su costo, a fortalecer las finanzas públicas, y a iniciar un nuevo modelo de desarrollo energético para el país. Los mexicanos dialogamos y acordamos la renovación de nuestras instituciones políticas y electorales, lo mismo que de nuestro sistema de justicia y de transparencia. Los mexicanos decidimos transformarnos. Estos profundos cambios se habían pospuesto durante décadas en México, porque ningún partido político ha tenido la mayoría legislativa en el Congreso en los últimos años. Sin embargo, a partir del diálogo y los consensos, fue posible concretarlos en tan solo 20 meses.

¿Cuál fue la principal diferencia con el pasado? Precisamente, la voluntad de toda una nación que se atrevió a cambiar. México actuó con decisión y audacia. Se atrevió a transformarse y a ponerse en movimiento. Con base en esta experiencia, estoy convencido de que la Organización de las Naciones Unidas también puede cambiar.

A casi 70 años de su fundación, las Naciones Unidas deben evolucionar, como lo ha hecho el mundo. Sé que no será fácil construir consensos para lograrlo, porque se tendrán que romper inercias y cambiar paradigmas. Pero también sé que aquí existe el talento, la visión y la audacia para conseguirlo. Es tiempo de construir una nueva Organización de las Naciones Unidas para un nuevo siglo. Esto exigirá de todos los Estados voluntad para escuchar, dialogar, tolerar e, incluso, disposición para ceder. Pero al final de este proceso, el mundo contará con una Organización de las Naciones Unidas más eficaz, que trabaje con éxito en favor de la paz y el desarrollo del planeta. Mi país está dispuesto a ser parte activa de esta transformación; está decidido a evolucionar con las Naciones Unidas.

México apoya y valora las operaciones para el mantenimiento de la paz, instrumento de las Naciones Unidas, que ayuda a los países a superar conflictos y crear condiciones para una paz duradera, mediante acciones de reconstrucción, asistencia humanitaria y seguridad. Por eso, México ha tomado la decisión de participar en

las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, realizando labores de índole humanitaria en beneficio de la población civil. Nuestra participación será atendiendo a un mandato claro del Consejo de Seguridad y estará apegada a los principios normativos de política exterior establecidos en nuestra Constitución. Con esta determinación, México, como actor responsable, da un paso histórico en su compromiso con la Organización de las Naciones Unidas.

El próximo año esta institución cumplirá su 70 aniversario. Será una gran oportunidad para hacer de nuestra pluralidad un activo y una fortaleza para cambiar. Con la participación de todos, con el impulso y la audacia de los Estados Miembros, las Naciones Unidas pueden transformarse en beneficio de toda la humanidad.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de los Estados Unidos Mexicanos por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Sr. Enrique Peña Nieto, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Finlandia, Sr. Sauli Niinistö.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Finlandia.

El Presidente de la República de Finlandia, Sr. Sauli Niinistö, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Finlandia, Excmo. Sr. Sauli Niinistö, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Niinistö (*habla en inglés*): Los acontecimientos ocurridos los últimos meses nos llenan de pesar. Hemos entrado en otra era sombría de conflictos. Prueba de ello es lo que ha ocurrido en Ucrania, en Siria y en el Iraq. Se han violado los valores y las normas esenciales en los que se fundamentan las Naciones Unidas. La crisis en Ucrania tiene consecuencias profundas para la seguridad de Europa. Desde la tragedia de las guerras en los Balcanes no habíamos experimentado semejante colapso. Sin embargo, quiero destacar que Ucrania no es solo una cuestión que se limita a Europa. Debe preocuparnos a todos nosotros, y, en última instancia, lo hará.

Un sistema internacional reglamentado constituye un requisito previo para la paz y la seguridad, los derechos humanos y el desarrollo. Si dejamos de proteger ese sistema, dejará de protegernos a nosotros. Sería un error dramático y de amplias consecuencias que dejáramos que nuestro orden reglamentado se sumiera en el caos y en la ley de la selva. Lamentablemente, el Consejo de Seguridad no ha podido cumplir sus responsabilidades en Ucrania o en Siria. Es necesario que reformemos el Consejo de Seguridad. Finlandia apoya el despliegue de esfuerzos para restringir el uso del veto.

Me agrada que la Asamblea General haya aprobado por una clara mayoría el 27 de marzo la resolución 68/262, titulada “Integridad territorial de Ucrania”. Sin embargo, la voz de este importante órgano debía haber sido más firme y haber condenado los actos cometidos por Rusia y trazar un camino hacia el fin de la violencia y hacia la restauración de la paz. Cuando se viola la integridad territorial de un Estado Miembro y este pierde el control sobre una parte de su propio territorio debido a una anexión ilícita, el Estado Miembro debe tener la posibilidad de dirigirse a las Naciones Unidas para que se imparta justicia y se logre una solución. El alivio de las tensiones en Ucrania no puede producirse si Rusia no adopta medidas firmes. Rusia debe controlar su frontera e impedir el flujo de armas y combatientes y, de ese modo, contribuir a la estabilización de la situación en la zona oriental de Ucrania. Solamente una solución política puede resolver esa crisis. Últimamente hemos visto la adopción de algunas medidas a ese fin, pero aún queda mucho por hacer.

Como el Secretario General nos ha recordado, la comunidad internacional no debe abandonar al pueblo de Siria. No podemos olvidar a quienes murieron o a quienes se han visto obligados a dejar sus hogares: la mitad de la población de Siria. Se ha recibido a 3 millones de sirios como refugiados en los países vecinos. El conflicto sirio puede solucionarse solamente por medios pacíficos. Finlandia sigue prestando su pleno apoyo al Enviado Especial de las Naciones Unidas a la República Árabe Siria. Como en otros países afectados por los conflictos, hay que incluir a las mujeres en el proceso de paz. Acogemos con agrado los activos esfuerzos de las mujeres por fortalecer sus voces en Siria y en otras partes.

La guerra en Siria ha afectado gravemente la situación de seguridad en toda la región. La expansión geográfica de la organización del Estado Islámico del Iraq y el Levante con su horrendo terror es una consecuencia del conflicto. Esa situación tiene repercusiones graves a nivel nacional, regional e internacional. Todos debemos

encarar ese reto mediante una plena cooperación. Finlandia contribuirá a esos esfuerzos comunes.

El pasado otoño, la comunidad internacional dio muestras de determinación después de los ataques químicos ocurridos en Siria. La Misión Conjunta de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas y las Naciones Unidas en Siria en el marco del programa de eliminación de las armas químicas de la República Árabe Siria se centró en la verificación y destrucción del programa de armas químicas de Siria. Finlandia ha colaborado junto con la Misión Conjunta en esa exigente operación. Debemos seguir estando vigilantes. Con miras a cumplir los compromisos de las Naciones Unidas así como la Convención sobre las armas química, Siria debe seguir adoptando más medidas. Debemos dar de nuevo muestras de esa determinación. Reitero encarecidamente el llamamiento al Consejo de Seguridad para que remita la situación siria a la Corte Penal Internacional. Hay que recurrir a la Corte Penal Internacional cuando el sistema de justicia nacional no es capaz de dirimir.

La Sra. Perceval (Argentina), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.

Esos conflictos se están desarrollando en un momento en que la cooperación y los esfuerzos comunes son más necesarios que nunca. Compartimos los mismos retos mundiales, como el cambio climático. El Ébola es otra amenaza grave. Como ayuda, Finlandia duplicará su asistencia. Es sumamente importante para nosotros y nuestro planeta que los abordemos juntos. En ese sentido, quiero expresar mi gratitud al Secretario General por su liderazgo al tratar esos retos.

Las negociaciones intergubernamentales sobre la agenda para el desarrollo después de 2015 comenzarán en breve. Debemos aspirar a una nueva clase de compromiso internacional que satisfaga tanto las necesidades de la humanidad como del planeta Tierra. Eso se lo debemos a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos. Para lograr un desarrollo sostenible es necesario que tengamos objetivos claros. Es necesario que seamos capaces de supervisar nuestros compromisos de manera eficaz. Hay que movilizar todos los recursos y medios. Ya no podemos confiar únicamente en los recursos tradicionales. La financiación pública para el desarrollo sigue siendo importante para los más pobres y para quienes se ven afectados por los conflictos. Sin embargo, al mismo tiempo, la movilización de recursos nacionales, la innovación, el comercio y la tecnología deben desempeñar un papel primordial en el desarrollo sostenible.

Numerosos países del Sur Global gozan de un crecimiento económico sólido. Eso brinda una oportunidad de invertir en sistemas fiscales, que, a su vez, generen recursos públicos para un desarrollo sostenible. Una política fiscal y de redistribución justa es una de las maneras más eficaces de reducir las desigualdades y la lucha contra marginación. El estado de derecho y la lucha contra la corrupción desempeñan igualmente un enorme papel.

Confío en que el Secretario General sea visionario y concreto cuando establezca el escenario para las negociaciones intergubernamentales. Ese proceso culminará el año próximo en este mismo Salón. La mejor manera de celebrar el 70º aniversario de las Naciones Unidas el próximo año es adoptar compromisos capaces de generar transformaciones y que nos pongan en el camino hacia un desarrollo sostenible.

Comencé describiendo la sombría situación actual de las relaciones internacionales. Mi análisis no es una excusa para la inacción, sino un llamamiento para redoblar nuestros esfuerzos diplomáticos. Debemos actuar con determinación, y debemos actuar ahora. Finlandia apoyará los esfuerzos dirigidos a restaurar la paz y a impedir que se siga dañando nuestro sistema internacional reglamentado. Asimismo, debemos tener grandes aspiraciones al abordar conjuntamente los retos internacionales del cambio climático y el desarrollo sostenible.

La Presidenta interina: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Finlandia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Finlandia, Sr. Sauli Niinistö, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Indonesia, Sr. Susilo Bambang Yudhoyono

La Presidenta interina: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Indonesia.

El Presidente de la República de Indonesia, Sr. Susilo Bambang Yudhoyono, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Finlandia, Excmo. Sr. Susilo Bambang Yudhoyono, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Yudhoyono (*habla en inglés*): Es un gran honor para mí estar una vez más ante la Asamblea, esta es la última vez que lo haré en mis dos mandatos como Presidente de Indonesia. No podría estar más de acuerdo con el tema elegido para esta sesión, “Cumplimiento y aplicación de una agenda transformadora para el desarrollo después de 2015”, un tema que se aviene muy bien con la labor del Grupo de Alto Nivel que he tenido el privilegio de copresidir.

Durante los últimos 15 años, la comunidad internacional ha venido trabajando en un proyecto grande y ambicioso para la humanidad: los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Nuestra ardua labor a lo largo de los años ha alcanzado logros que incluyen avances en la lucha contra la pobreza, el aumento de la matrícula escolar y el mejoramiento de la salud pública. Esos logros son alentadores y, en algunos casos, inspiradores. Sin embargo, la humanidad en su conjunto no ha logrado todas las metas de los ODM. Los éxitos han sido desiguales, y difieren entre las regiones, dentro de las regiones e incluso dentro de los países. Hemos recorrido un largo camino, pero aún tenemos mucho que hacer.

De aquellos que se lograron cumplir, así como de aquellos que aún no lo han logrado, he aprendido una gran lección: la fuerza motriz más importante del cambio es el buen gobierno, no solo el buen gobierno, sino también el buen gobierno inteligente. El buen gobierno inteligente por lo general entraña un liderazgo innovador y la participación activa del público. Sin al menos esos dos elementos, todo el trabajo arduo que hemos realizado no arrojará los resultados que deseamos. Además, con un buen gobierno inteligente, las naciones pueden ir más allá de sus supuestas capacidades y dejar atrás, de un salto, a quienes los aventajaban. En Indonesia, hemos conseguido aumentar nuestra renta nacional *per capita* en un 400% en tan solo un decenio, lo que ha superado nuestras expectativas más ambiciosas.

El esfuerzo que hemos realizado en los últimos 15 años para conquistar los ODM también ha fortalecido la necesidad de establecer una asociación global más sólida. Es cierto que ha habido mucha actividad. Sin embargo, de alguna manera nuestros esfuerzos en la Organización Mundial del Comercio, en el tema del clima después de Kioto, en la reforma de la estructura financiera mundial y en las Naciones Unidas, así como en muchos otros ámbitos han demostrado ser dolorosamente inefectivos.

Considerando que promovemos una nueva agenda mundial para el desarrollo, creo que debemos aprovechar las experiencias de todos estos años de prueba y error

para ser más conscientes de las promesas e inconvenientes que entraña el desarrollo, así como de lo que queremos y lo que no queremos. No queremos un desarrollo que mida el progreso solo en términos de posesiones materiales y que termine deshumanizando y marginando a nuestros ciudadanos. Aspiramos a un desarrollo sostenible y equitativo.

Sin embargo, la importancia de nuestra labor va más allá de la cuestión del desarrollo, ya que ahora tenemos ante nosotros un problema aún más importante. Asistimos a un preocupante deterioro en las relaciones entre las grandes Potencias. Ninguno de nosotros puede permitirse el lujo, y mucho menos las Naciones Unidas, de soslayar esa siniestra evolución de los acontecimientos.

Ello es particularmente preocupante, si se considera que a lo largo de más de dos decenios, después de la caída del Muro de Berlín, el mundo fue testigo de una serie de acontecimientos prometedores. El más importante de todos, el mejoramiento de las relaciones entre las grandes Potencias, que creó un amplio espacio para nuevas oportunidades estratégicas y económicas. El comercio mundial llegó a alcanzar los 23 billones de dólares, un aumento equivalente a casi seis veces el volumen de comercio en el año posterior al fin de la Guerra Fría en 1990. El crecimiento más rápido —1,5 veces más rápido que durante las dos décadas anteriores— tuvo lugar entre 2000 y 2013, período que coincidió con la etapa en que nos esforzábamos por lograr los ODM. El volumen de las inversiones mundiales alcanzó casi los 1,5 billones en 2013, un aumento de cerca de 7 veces respecto de 1990.

En el Asia Sudoriental ese desarrollo geopolítico positivo nos ha permitido llevar a cabo una cooperación más estrecha y ampliar la estructura regional. Ello condujo a la creación de la Cumbre de Asia Oriental, a la formulación de una visión de la comunidad de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN), a una Carta de la ASEAN más progresista, a un Foro Regional de la ASEAN más activo, y al establecimiento de otras instituciones. Por su parte, Indonesia también ha sido capaz de desarrollar alianzas estratégicas con las principales Potencias, así como con muchas Potencias emergentes.

Hoy percibo que a la comunidad internacional le preocupa el peligro de que regrese la Guerra Fría. Las relaciones entre las principales Potencias se deterioran debido a la desconfianza mutua. Las relaciones que antes eran estables y de cooperación ahora están marcadas por la volatilidad y la tensión. Eso no beneficia a nadie, y no podemos permitir que esta situación se convierta en permanente. Las principales Potencias, y con ellas

todos nosotros, tenemos la obligación de colaborar para resolver los principales problemas de nuestro tiempo. Para mencionar solo unos pocos, tenemos que poner fin al sufrimiento de los palestinos en Gaza y en el resto de los territorios ocupados, y tenemos que lograr, de una vez, la esquivada solución de los dos Estados. Tenemos que resolver el conflicto en Ucrania que en estos momentos dificulta las relaciones entre Rusia y Occidente. Además, tenemos que encontrar una solución efectiva y duradera a los conflictos en curso en Siria y el Iraq.

Para lograr todo eso, tiene que haber un acuerdo mutuo. Debe haber una actitud progresista, que favorezca una solución en la que todos resulten ganadores y no una actitud que lleve a un juego de suma cero. La diplomacia debe tener prioridad. El recelo debe dar paso a las oportunidades estratégicas y al fomento de la confianza. No basta con exhortar a la convivencia pacífica. Eso es demasiado propio del siglo XX. Aquí, en el siglo XXI, necesitamos mucho más que condiciones en las que las Potencias mundiales simplemente coexistan pacíficamente. Necesitamos que esas Potencias trabajen unidas y con pasión para impulsar la cooperación estratégica y enfrentar los problemas mundiales. Deben comenzar a revertir la falta de confianza y a sustituirla por una nueva confianza estratégica no solo entre ellos sino también respecto de las Potencias emergentes y de todas las naciones de las Naciones Unidas. ¿Es eso posible? Yo diría decididamente que sí, pues eso es lo que ha ocurrido en Asia Sudoriental. En la segunda mitad del decenio de 1960, las naciones del sudeste asiático eran naciones pobres, divididas e inseguras. Esas naciones amenazadas por una guerra que devastaba su región, se veían entre sí como extraños después de siglos de separación en el pasado colonial.

La creación de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental permitió a los países de la región, adquirir el hábito de dialogar y consultar con los demás, y aprender a confiar los unos en los otros. Hoy, podemos decir con orgullo que aquellas naciones divididas, las diez naciones del sudeste asiático, ahora forman parte de la ASEAN-10. Juntos, todas participan en la conducción de los asuntos regionales y son dueñas de su propio destino. Una serie de delicados conflictos entre los Estados y dentro de los Estados han sido resueltos pacíficamente. Las controversias aún pendientes están siendo abordadas mediante el diálogo y la negociación. La interdependencia económica hoy es la norma.

Por otra parte, Asia Sudoriental está a punto de convertirse en una verdadera comunidad, estatus que consideramos es la cima de la confianza estratégica, y que, en nuestra opinión, puede repetirse en todas partes.

La cultura de la paz y la convivencia que tratamos de impulsar en Indonesia y la región de la ASEAN es, sin duda, el antídoto para el veneno de los prejuicios fundamentalistas y la intolerancia profunda que practica un grupo terrorista en el Iraq y Siria, grupo que se define falsamente a sí mismo como Estado Islámico. La ideología del Estado Islámico del Iraq y el Levante no solo traiciona las verdaderas enseñanzas del islam como una religión de paz, sino también perjudica gravemente y trastorna a la comunidad islámica en todo el mundo.

Ha sido un gran privilegio forjar lazos más estrechos entre Indonesia y todas las naciones representadas en esta gran asamblea que son las Naciones Unidas. Al mirar hacia atrás, tengo que admitir que aún existen muchos desafíos que Indonesia tiene que superar. Algunos de nuestros esfuerzos ya están bien encaminados. En un mundo que lucha desesperadamente contra el cambio climático, estamos aplicando de manera gradual y audaz una moratoria sobre la deforestación. Esas es nuestra importante contribución a la reducción de emisiones de carbono. En un mundo de incertidumbre económica, hemos aumentado nuestra renta nacional per cápita en un 400% en tan solo diez años.

En un mundo en que crece el extremismo, Indonesia sigue defendiendo con firmeza los valores de la libertad, la tolerancia, la moderación y el multiculturalismo, valores que constituyen la base de nuestra nacionalidad. En un mundo todavía lastrado por las insurgencias, hemos logrado encontrar una solución política pacífica y permanente para poner fin al conflicto de 30 años en la provincia de Aceh. En un mundo marcado por las transiciones turbulentas en el Oriente Medio, hemos demostrado, una y otra vez, a nuestro pueblo y al mundo que en Indonesia la democracia, el islam, la modernidad, y los derechos humanos marchan unidos.

En un mundo a menudo estigmatizado por el pasado, Indonesia ha abierto un capítulo enteramente nuevo en las relaciones pacíficas con Timor-Leste, en base a la igualdad y el respeto mutuo. En un mundo en el que las controversias territoriales a menudo se transforman en conflictos abiertos, Indonesia ha seguido resolviendo de manera pacífica, una a una, las superposiciones de sus fronteras marítimas con Viet Nam, Filipinas, Singapur y otras naciones.

Las experiencias de Indonesia y del sudeste asiático ponen de relieve la alborada de una nueva era de globalización en el siglo XXI. Es este un mundo que abraza abiertamente el cambio en lugar de sentirse intimidado por él. Lo que tan desesperadamente necesita el mundo

hoy es tener un espíritu pionero: la audacia para romper las viejas ataduras y crear nuevas fronteras. Teniendo en cuenta ese espíritu, creo que la humanidad puede superar el desafío del cambio climático, vencer la pobreza, erradicar la injusticia social, acelerar la recuperación económica mundial y crear una cultura de paz entre todas las religiones, incluidas las religiones abrahámicas. Con ese espíritu, podremos, con suerte, poner fin al ciclo de la violencia, el odio, el miedo y la humillación que han hecho que tantos conflictos en todo el mundo se hayan mostrado intratables durante decenios y siglos.

Decir esto no me convierte en un utópico ni en un idealista ciego a la hora de entender las relaciones internacionales. No obstante, creo que, con un compromiso y una voluntad política fuertes, podemos hacer posible lo imposible. Como decimos en Indonesia, donde hay una voluntad, hay un camino. Debemos llevar las fronteras del nacionalismo hacia una nueva dimensión, donde podamos encontrar, de manera simultánea soluciones a los problemas nacionales, regionales y mundiales. Debemos lograr un nuevo tipo de globalización, una globalización en la que ninguna nación se quede retrasada o sea dominante. Una globalización en la que los derechos se protejan y las responsabilidades se cumplan. En el mundo de la nueva globalización, las guerras son impensables. En primer lugar, las guerras se libran porque las naciones juegan un juego de suma cero, donde los ganadores se llevan todo y a los perdedores les toca llorar: el juego de nosotros contra ellos, en el que el “nosotros” debe ganar y el “ellos” debe perder. Los ganadores de hoy son los perdedores de mañana.

Permítaseme concluir diciendo que este es el momento en que todos debemos seriamente poner manos a la obra de edificar un nuevo mundo de paz, prosperidad y justicia; y de hacer que todos seamos ganadores mediante la creación y promoción de un nuevo e inclusivo “nosotros” que no deje a nadie detrás.

La Presidenta interina: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Indonesia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Indonesia, Sr. Susilo Bambang Yudhoyono, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso de la Presidenta de la República Argentina, Sra. Cristina Fernández

La Presidenta interina: La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República Argentina.

La Presidenta de la República Argentina, Sra. Cristina Fernández de Kirchner, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta de la República Argentina, Excm. Sra. Cristina Fernández de Kirchner, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

La Presidenta Fernández de Kirchner: Quiero dirigirme a la Asamblea en un momento muy particular, no solamente para el mundo, sino también para mi país. Quiero comenzar reflexionando sobre las palabras con que el Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, abrió este sexagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General. Repasó parte, o gran parte, de los problemas, las tragedias y las calamidades que hoy conmueven al mundo. Creo, si mal no recuerdo, que textualmente afirmé que estas turbulencias —así las definió— que hoy sacuden al mundo ponen en peligro la multilateralidad.

Creo sinceramente que gran parte de los problemas que hoy tiene el planeta, en lo económico y financiero, en materia de terrorismo y de seguridad, en materia de fuerza e integridad territorial, en materia de guerra o de paz, se debe precisamente a lo contrario: a la ausencia de una multilateralidad efectiva, concreta y democrática. Por eso, quiero especialmente hoy comenzar agradeciendo y felicitando a la Asamblea General por la aprobación de la resolución 68/304, el pasado 9 de septiembre, por la cual decidió por fin, por amplia mayoría de 124 votos positivos, abocarse a la construcción de una convención multilateral que genere un marco jurídico regulatorio en materia de reestructuración de deudas soberanas de todos los países, una tarea que nos debíamos.

Yo he concurrido a la Asamblea General desde 2003; primero, como Senadora; luego, a partir de 2007, como Presidenta, y siempre veníamos reclamando la reformulación del Consejo de Seguridad y del Fondo Monetario Internacional. Partíamos de la experiencia de lo que le había sucedido a la República Argentina, mi país. Hoy me atrevo a decir en este contexto internacional y global que mi país, la República Argentina, es un “triple leading case” (caso emblemático) en materia económica y financiera, en materia de terrorismo y seguridad y también en materia de fuerza e integridad territorial.

En lo primero, en lo que hace a una crisis económica y financiera que se disparó para el resto del mundo a partir de 2008, que aún persiste y que ahora comienza a amenazar a las economías emergentes, quienes hemos sostenido durante la última década el mayor crecimiento

económico. Me refiero a que esa crisis de 2008 mi país la vivió en 2001, cuando se produjo el “default” (suspensión de pagos) de la deuda soberana más importante del que se tenga memoria. En aquel momento, la República Argentina había logrado, con la anuencia de los organismos multilaterales, porque cuando se debe el 160% del producto interno bruto, la culpa no es solamente del deudor, sino también de los acreedores.

Desde la dictadura del 24 de marzo de 1976, pasando por la etapa del neoliberalismo, en la cual la Argentina era presentada como una alumna dilecta en las asambleas del Fondo Monetario Internacional, finalmente acumuló una deuda sin precedentes, que le causó una implosión, no solo en términos económicos, sino también en términos políticos. Llegamos a tener cinco Presidentes en una sola semana. Allí nadie se hizo responsable de lo que había pasado en la Argentina. La Argentina tuvo que arreglarse como pudo, y en 2003, un Presidente, que había llegado al Gobierno únicamente con el 22% de los votos, a los pocos meses de asumir, se presentó en la Asamblea General (*véase A/58/PV.11*) y sostuvo que era necesario generar un modelo de crecimiento y desarrollo para el país, para que este pudiera hacer frente a sus deudas. Sostuvo, en una metáfora más que interesante, que los muertos no pagan sus deudas y que es necesario que los países puedan vivir, desarrollarse y crecer para hacer frente a sus obligaciones.

También sostuvo que ese nivel de deuda —vuelvo a repetir, el 160% del producto interno bruto— no era solamente responsabilidad del país; que asumíamos como país el haber adoptado políticas que nos habían impuesto; que asumíamos nuestra responsabilidad, pero también pedíamos y pretendíamos que los organismos multilaterales, como el Fondo Monetario Internacional y los propios acreedores, que habían prestado a tasas usuarias en aquel momento —y se les reconoció hasta el 14% en dólares de los Estados Unidos— a quienes depositaban en la República Argentina, que también asumieran parte de la responsabilidad de ese endeudamiento.

Con ese hombre —que asumió el poder con el 22% de los votos, el 25% de desocupación, el 54% de pobreza y el 27% de indigencia, sin educación, sin salud, sin seguridad— al cabo del tiempo, con un modelo de desarrollo y crecimiento, pudimos no solamente generar millones de puestos de trabajo, millones de personas incluidas en el sistema previsional, jubilados y pensionados, sino que también generamos una participación de seis puntos del producto interno bruto, destinado a la educación. Destinamos ingentes sumas de dinero a la infraestructura del país, en materia de caminos,

escuelas, centrales nucleares, centrales hidroeléctricas, generación de redes de agua, de gas y de electricidad, que hoy cruzan todo el país, en un proceso de inclusión social sin precedentes, que nos hizo reducir la pobreza y la indigencia a un solo dígito.

Hoy el propio Fondo Monetario Internacional reconoce que el crecimiento económico realizado por la Argentina entre 2004 y 2011 es el tercero, a nivel mundial, en calidad de crecimiento. Solamente es superado por Bulgaria y China, siendo, en la región latinoamericana, hoy el país de mejor calidad de crecimiento y también el de mejor poder adquisitivo del salario de nuestros trabajadores y del mejor ingreso previsional.

Todo esto lo hemos logrado también haciéndonos cargo de la deuda que otros generaron. También es bueno recalcar que nuestros gobiernos no fueron los que declararon el “default”. Tampoco fueron los que endeudaron el país. Fuimos, sencillamente, los que nos hicimos cargo como correspondía y pagamos, desde 2003 hasta la fecha, más de 190.000 millones de dólares. Repito la cifra: más de 190.000 millones de dólares porque reestructuramos la deuda “defaulteada” (impaga) con el 92,4% de los acreedores, en dos canjes de deuda: uno, el que realizó el Presidente Kirchner en 2005; otro, el que realizó esta Presidenta en 2010.

Lo cierto es que logramos que el 92,4% de los acreedores de la Argentina regularizaran su situación, y desde allí se comenzó a pagar regularmente. También pagamos totalmente la deuda del Fondo Monetario Internacional que venía sosteniéndose con bicicleta financiera permanente a través de los denominados “standby”, y pudimos también cancelar la deuda total con el Fondo Monetario Internacional. También, hace pocos meses, concluimos la negociación de una deuda que databa del año 1956 con el Club de París. Para que la Asamblea tenga una idea: esta Presidenta tenía tres años cuando esa deuda comenzó a generarse, y el Ministro de Economía de mi país, que discutió la reestructuración y la renegociación de esa deuda con el Club de París, no había nacido en el año 1956. Sin embargo, llegamos a un acuerdo con 19 Ministros de Economía de la Unión Europea para, finalmente, reestructurar la deuda, y ya pagamos la primera etapa de 642 millones de dólares.

Esto tampoco termina allí. Logramos también regularizar la situación de los juicios del Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones en el Banco Mundial, juicios que realmente habían comenzado no por actos o acciones cometidos durante nuestro Gobierno, sino por acciones de Gobiernos

anteriores que terminaron demandándose ante el tribunal del Banco Mundial. También allí lo solucionamos, como también llegamos a un arreglo con Repsol, cuando decidimos recuperar el control de nuestros recursos energéticos y expropiamos el 51% de las acciones de la empresa petrolera. También reestructuramos esa deuda y llegamos a un acuerdo.

Todo esto lo hemos hecho, además, con recursos propios, sin acceso al mercado de capitales, porque la Argentina, producto del “default” del año 2011, tenía vedado el acceso a los mercados de capital. Fíjense ustedes: un proceso de inclusión social sin precedentes, y ¿por qué digo sin precedentes? Sé que algunos tal vez en mi país dirán que hubo durante la década de los 50 procesos de inclusión similares. Pero, ¿saben cuál es la diferencia? Que nosotros, este proceso de inclusión, lo iniciamos desde la bancarrota total y absoluta. En pleno “default” logramos remontar el “default”, logramos incluir a los argentinos, logramos crecimiento social con inclusión, logramos desendeudarnos y hoy, además, tenemos un coeficiente de endeudamiento de los más bajos del mundo.

¿Dónde está el otro “leading case” del que quería hablarles, lo que pasa ahora con la aparición de los denominados fondos buitres? No es un término acuñado, el de los fondos buitres, por ningún líder populista sudamericano. Tampoco es un término acuñado por ningún gobernante africano, pese a que los países de África también han sido grandes víctimas de estos fondos buitres. Uno de los primeros dirigentes a nivel global que los mencionó fue en la Asamblea, en el año 2002, el entonces Primer Ministro británico, Gordon Brown. Puede estar la versión taquigráfica por ahí para ser controlada y registrada, donde los mencionó como algo indigno moralmente, que restan esfuerzos a todos los países para hacer frente a los verdaderos problemas de la pobreza, de la salud y de la educación. Hoy la Argentina, con la complicidad del sistema judicial de este país, está siendo acosada por estos fondos buitres.

¿Quiénes son estos fondos buitres? Representan el 1% de los que no entraron a la reestructuración que hicimos en 2005. No podían entrar porque recién habían comprado bonos en 2008. Como sabe la Asamblea, son fondos que se especializan —su nombre así lo indica— en comprar fondos o títulos de países que han “defaultado” su deuda o están próximos a hacerlo para, luego, no ir a reclamárselos al país, sino entablar juicios en distintas jurisdicciones y obtener así ganancias exorbitantes. Yo no hablaría de ganancias, porque lo que se le ha reconocido a ese 1% en un juicio aquí, en la jurisdicción de Nueva York, ha sido una tasa de 1.608% en 5 años

en dólares. Dígame la Asamblea si hay alguna empresa, si hay algún emprendimiento, algún inversionista que logre una rentabilidad en dólares de más del 1.608% en cinco años. Por eso el nombre de fondos buitres. Hoy están obstruyendo el cobro de quienes confiaron en la Argentina, de ese 92,4%.

Por eso, yo celebro que la Asamblea haya tomado el toro por las astas, y espero que entre este año y el próximo, antes de que se celebre el próximo período de sesiones de la Asamblea General en 2015, hayamos podido construir —porque de eso se trata: de un ejercicio de multilateralismo activo y constructivo— hayamos podido arribar a ese marco regulatorio de reestructuración de deudas soberanas para que a ningún otro país le pase lo que hoy le está pasando a la Argentina, un país que tiene capacidad de pago, voluntad de pago y que va a pagar su deuda pese al acoso de estos fondos buitres.

Esos fondos buitres, además, amenazan y hostigan con acciones sobre la economía de nuestro país, provocando rumores, infamias y calumnias desde lo personal hasta lo económico y financiero, de modo tal que actúan como verdaderos desestabilizadores de la economía, casi una suerte de terrorismo económico y financiero. Porque no solamente son terroristas los que andan poniendo bombas; también son terroristas económicos los que desestabilizan la economía de un país y provocan pobreza, hambre y miseria a partir del pecado de la especulación. Eso es algo que debemos decir con todas las letras. Por eso, abogamos fuertemente por que ese convenio multilateral alumbre con prontitud, con celeridad, no por la Argentina, sino por el resto del mundo, y porque, además, creemos que un equilibrio económico y financiero que ataque las desigualdades económicas y sociales entre los países y dentro de cada una de las sociedades va a ser también un gran antídoto contra aquellos que reclutan jóvenes porque no tienen esperanzas, porque no tienen futuro y los enrolan en cruzadas locas, que luego todos tenemos que lamentar. No podemos solamente ver la superficie de los fenómenos. Tenemos también que adentrarnos profundamente en las causas que movilizan.

También hablaba de mi país como un “triple leading case” en materia de terrorismo y seguridad. También mi país es el único país junto a Estados Unidos de América en todo el continente americano que fue objeto de atentados terroristas, dos atentados terroristas: uno en 1992, cuando se voló la Embajada de Israel, y el segundo en 1994, cuando se voló la sede de la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA). Este año se cumplen 20 años de la voladura de la AMIA. Me atrevo a decir frente

a la Asamblea, y con la presencia de algunos familiares de las víctimas que siempre nos han acompañado, lo siguiente: el Gobierno que encabezó el Presidente Kirchner fue el que más profundizó y el que más hizo por develar quiénes eran los verdaderos responsables, no solamente porque abrió todos los archivos de inteligencia de mi país, no solamente porque creó una unidad fiscal especial de investigación, sino también porque, cuando en el año 2006 la justicia de mi país acusó a ciudadanos iraníes de estar implicados en la voladura de la AMIA, fue el único Presidente —y luego también yo— que se atrevió a proponer, a pedir a la República Islámica del Irán que colaborara, que prestara cooperación con la investigación. Este pedido se hizo intermitentemente desde el año 2007: 2007, 2008, 2009, 2010 y 2011, hasta que finalmente la República Islámica del Irán accedió, porque antes ni siquiera lo podíamos tener como parte de la agenda. Accedió a tener una reunión bilateral, que luego se llevó adelante y que motivó la firma entre ambos países de un memorándum de entendimiento de cooperación judicial. ¿Para qué? Para lograr que los ciudadanos iraníes, que estaban acusados y que, por supuesto, viven en Teherán, en la República Islámica del Irán, pudieran declarar ante el juez.

¿Qué pasó cuando firmamos ese memorándum? Pues pareció que se desataron los demonios, internos y externos. Las instituciones de origen judío que nos acompañaron todos los años se volvieron de repente en contra. Todos los años nos habían acompañado aquí a pedir cooperación. Cuando se decide establecer la cooperación a través del instrumento, nos acusan de complicidad con el Estado del Irán.

Lo mismo sucedió aquí en este país, los Estados Unidos de América, cuando los fondos buitres hicieron lobby ante el Congreso americano diciendo que nosotros éramos socios de la República Islámica, que en ese momento no se le llamaba República Islámica, como se le llama ahora; algunos la llamaban Estado Terrorista del Irán. Hicieron “lobby”, e inclusive en sus sitios web colocaron fotos mías junto a las del entonces Presidente Ahmadinejad, como si fuésemos socios. Hoy, esta semana, nos venimos a enterar de que en un emblemático hotel de esta ciudad, el Waldorf Astoria, se reúnen el Jefe del Departamento de Estado de este país con su par iraní.

No tenemos críticas para ellos. Al contrario, todo lo que sea diálogo, todo lo que sea entendimiento, nos parece muy bien. Lo que sí nos gustaría preguntarles a los que acusaban al Irán y lo calificaban de terrorista el año pasado —no estoy hablando de hace un siglo, sino del año pasado— ¿qué dirán hoy? ¿Qué dirán hoy los

que el año pasado, cuando hablaban de los que hoy conforman el Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIS), los denominaban “freedom fighters”, porque peleaban en Siria contra el Gobierno de Al-Assad, y hoy forman parte del ISIS? Yo creo que acá está el otro problema que tenemos frente a la seguridad y frente al terrorismo. Desde las grandes Potencias se cambia con demasiada facilidad el concepto de amigo, enemigo, terrorista, no terrorista. El problema es que tenemos que definir de una buena vez por todas que no podemos seguir utilizando la política internacional o la posición geopolítica para poder dirimir posiciones de poder. Lo digo al ser una militante contra el terrorismo internacional.

Inclusive como nota de color, se está tramitando también en el sistema judicial de mi país una amenaza que me ha llegado aparentemente del ISIS, por dos razones: una, por mi cercanía con su Santidad, el Papa Francisco, y la otra porque reconozco la necesidad de la existencia de dos Estados, el de Israel y el de Palestina; que, dicho sea de paso, vuelvo a reclamar, por favor, a esta Asamblea, el definitivo reconocimiento de Palestina como un Estado más, integrante pleno de esta Asamblea. Allí vamos a empezar a desatar algunos de los nudos gordianos, porque no hay un solo nudo gordiano, sino varios. Allí vamos a empezar a desatar algunos de los nudos gordianos de la cuestión del Medio Oriente, a saber, el reconocimiento del Estado de Palestina, el derecho de Israel a vivir dentro de sus fronteras, pero también el derecho de Palestina a que no se utilice contra ella la fuerza desproporcionada y desmedida, que ha provocado la muerte de cientos de niños y mujeres, cosa que condenamos, como condenamos también a aquellos que atacan con misiles a Israel.

Fundamentalmente, creemos que en épocas de buitres económicos y halcones de la guerra necesitamos más palomas de la paz para construir un mundo más seguro; necesitamos más respeto al derecho internacional, y necesitamos más igualdad de tratamiento entre los que estamos aquí sentados, porque escuché de parte de un mandatario, hoy por la mañana, hablar del uso de la fuerza para atentar contra la integridad territorial o para no respetar la integridad territorial de un país.

Aquí también, la República Argentina es uno de los principales ejemplos, porque también tenemos pendiente desde hace más de 100 años con el Reino Unido el reclamo de soberanía y el reclamo de esta Asamblea para que se sienta el Reino Unido con la Argentina a discutir la cuestión soberana de las Malvinas. Allí nadie se preocupa, allí no hay ningún veto del Consejo de Seguridad, porque lo que pasa es que la Argentina

no forma parte del Consejo de Seguridad, ni de las naciones que deciden en el mundo. Mientras eso suceda, mientras valga más el voto de los cinco permanentes que están sentados en el Consejo de Seguridad que el voto de Côte d'Ivoire, o de Ghana, o de Kenya, o de Egipto, o de Uganda, o de la Argentina, o de Bahrein, o de los Emiratos Árabes, nada se va a solucionar. Solamente serán discursos que daremos acá todos los años sin que arribemos a ninguna solución.

Debemos luchar. Esta Asamblea debe retomar los poderes que ha delegado, poderes que ha delegado en un Consejo, para que luego —casi parece una paradoja— la Asamblea tenga que pedirle permiso al Consejo para ver qué decide, o si entra algún miembro; debemos rescatar lo que es esta Asamblea: la soberana de las Naciones Unidas, donde cada uno de nosotros valemos un voto, que es la verdadera democracia global. Cuando esta democracia global se cumpla a raja tabla, no digo que se va a solucionar absolutamente todo, pero creo que va haber principios de solución. Yo no soy pesimista ni optimista, pero quiero ser realista. En todo caso, entre el pesimismo y el optimismo, elijo siempre el optimismo, pero con realismo, porque el optimismo sin realismo es ingenuidad o cinismo, y no quiero ser ni ingenua ni cínica frente a todos ustedes.

Quiero realmente decirles lo que pensamos en mi país, ese lugar que viene reclamando desde hace mucho tiempo la reforma de los organismos de seguridad, la reforma del Consejo de Seguridad y del Fondo Monetario Internacional. En el año 2003 parecía casi imprescindible reformar el Fondo Monetario Internacional. Hoy ya casi nadie se acuerda de pedir la reforma del Fondo Monetario Internacional porque ha perdido protagonismo en todas las decisiones. Es más, el propio Fondo Monetario Internacional y su titular, y una extitular, Anne Krüger, están pidiendo también una regulación de la forma de reestructurar las deudas soberanas, porque mientras no haya un tratado internacional aprobado por esta Asamblea, por más cláusulas que impongan las reestructuraciones, nunca faltará algún juez, como Griesa, en algún lugar del mundo, que diga que eso no vale nada, y quiera aplicarle a un pobre país tasas usureras para desangrarlo. Es eso lo que está pasando porque, en definitiva, me parece que lo que se quiere tirar abajo es la reestructuración de la deuda soberana, que con tanto trabajo ha realizado el pueblo argentino.

Quiero también traer fundamentalmente el mensaje de paz, de construcción de la paz, porque antes de venir aquí estuve en Roma, entrevistándome con un compatriota que hoy ocupa un lugar de fuerte liderazgo, no

solamente religioso, sino también moral y de ejemplo. Si queremos realmente combatir el terrorismo, trabajemos por la paz. No se combate el terrorismo haciendo sonar los tambores de la guerra, al contrario, es lo que quieren precisamente: una reacción simétrica, para que entonces vuelva a comenzar la rueda, y que siempre haya un crédito de sangre que reclamar.

Por eso creo que es importante que reflexionemos profundamente acerca de estas cuestiones. Quiero traerles por sobre todas las cosas la certeza de que si las Naciones Unidas recuperan su liderazgo, si la Asamblea General recupera su mandato ante la inobservancia, por parte de muchísimos países, de los derechos internacionales, que si le aplican a otros pero que no se aplican a ellos mismos, estoy segura de que habremos contribuido fuertemente en la construcción de la paz en la lucha contra el terrorismo, en la cual nadie va estar ausente, pero fundamentalmente en dejarle a nuestros hijos un mundo mucho mejor del que hoy tenemos.

Para finalizar, quiero recordar que el año pasado los problemas eran otros. El año pasado se hablaba de otros problemas y de otros peligros en materia de seguridad. Hoy han cambiado. Los que ayer eran malos, hoy no parecen tan malos. Los que ayer tenían que ser invadidos y arrasados, hoy parece ser que están colaborando para que el Estado Islámico en el Iraq y Siria (ISIS) desaparezca. Primero fue Al-Qaida, y pregunto yo: Al-Qaida y los talibanes, ¿de dónde aparecieron? ¿de dónde sacan las armas? ¿de dónde sacan los recursos? Mi país no produce armas. ¿Quiénes son los que les venden las armas? Después aparecieron los que iban a hacer la Primavera Árabe, y que finalmente resultaron ser no tan primavera sino más bien algo de otoño y casi invierno, en el cual pasaron de luchadores de la libertad a personas que merecían ser perseguidas o encarceladas. Ahora es el ISIS, este nuevo engendro terrorista que ha aparecido degollando gente por televisión, en verdaderas puestas en escena, que uno se pregunta: ¿cómo? ¿desde dónde? Porque, permítanme, me he tornado absolutamente desconfiada de todo, después de ver todas las cosas que han pasado, y de ver que las cosas que pasan en televisión en esas series que tanto nos entretienen y nos divierten son pequeñas ficciones al lado de la realidad que tenemos que vivir hoy como mundo.

Por eso es bueno que nos preguntemos cómo es que va in crescendo esto y cómo es que van surgiendo cada vez más y mayores problemas, que le hacen decir al Papa que estamos viviendo prácticamente una tercera guerra; es cierto, una tercera guerra que ya no es como las guerras convencionales que vivimos en el siglo XX,

sino que son guerras focales en donde realmente las únicas víctimas terminan siendo las poblaciones civiles. Por eso, dentro de unos instantes, en el Consejo de Seguridad del cual temporalmente formamos parte, queremos plantear alguno de estos interrogantes. No tenemos certezas, no tenemos verdades absolutas, pero tenemos muchos interrogantes y queremos preguntárselos a aquellos que poseen mucha más información y muchos más datos que nosotros, que cuentan con redes de información mucho más profundas que mi país. No sea cosa que a pesar de tener tanta información, tantos datos, se sepa mucho pero se comprenda poco de lo que pasa. Porque hay que comprender lo que está pasando para poder encarar una resolución definitiva.

Agradezco profundamente una vez más la voluntad política de los 124 países que acompañaron la resolución 68/304. Como todos saben, sí que hubo presiones también para que no obtuviéramos ese número o para que no hubiera votación, pero creo que el ejercicio de multilateralismo práctico, efectivo y democrático de esa resolución demuestra que no todo está perdido. Por el contrario, está en las manos de cada uno de nosotros, de cada uno de nuestros países, abordar la solución real y efectiva de los problemas que hoy tiene el mundo.

La Presidenta interina: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Presidenta de la República Argentina por el discurso que acaba de pronunciar.

La Presidenta de la República Argentina, Sra. Cristina Fernández de Kirchner, es acompañada al retirarse del Salón de la Asamblea General.

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

Discurso del Presidente de la República de Turquía, Sr. Recep Tayyip Erdoğan

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Turquía.

El Presidente de la República de Turquía, Sr. Recep Tayyip Erdoğan, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Turquía, Excmo. Sr. Recep Tayyip Erdoğan, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Erdoğan (*habla en turco; interpretación del inglés proporcionada por la delegación*): Presento mis respetos a la Asamblea General, y espero

que su sexagésimo noveno período de sesiones produzca unos resultados favorables para todos los países, los pueblos y la humanidad. Quisiera felicitarlo, Sr. Presidente, por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo noveno período de sesiones y dar las gracias al Sr. John William Ashe por su labor al frente de la Presidencia durante el sexagésimo octavo período de sesiones.

El sexagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General se celebra en el centenario de la Primera Guerra Mundial, que estalló en 1914. Observamos con pesar que los territorios afectados por la Primera Guerra Mundial siguen sin disfrutar de la estabilidad, la paz y la prosperidad hasta un siglo después. Hay muchos territorios —que van desde el Iraq a Siria, desde Palestina al Yemen y desde Libia al Afganistán, pasando por Ucrania, que siguen siendo testigos de unas escenas que dejan profundas marcas en la conciencia de la humanidad. En el siglo XXI todavía hay personas que mueren de hambre y enfermedades transmisibles. En las guerras se asesina brutalmente a niños y mujeres. Los países pobres luchan contra el hambre, la desnutrición, las enfermedades transmisibles y la falta de educación, mientras que los países ricos del mundo gozan de prosperidad. El cambio climático sigue siendo una amenaza importante para el futuro de nuestro mundo y de nuestros hijos. Esta situación, que es una mancha para la dignidad humana, afecta directamente a toda la humanidad y, por lo tanto, como es natural, a las Naciones Unidas.

Permitásemme una vez más, en este sexagésimo noveno período de sesiones, insistir en que nadie es inocente en un mundo en el que se asesina a niños; nadie está seguro y nadie puede disfrutar de la paz y la prosperidad. En el último año solamente, 6,3 millones de niños menores de cinco años de edad perdieron la vida en el mundo. Como consecuencia de la guerra en Siria, 17.000 niños han muerto, 375.000 han sido heridos y 19.000 han perdido por lo menos una parte de su cuerpo.

Este año, 490 niños resultaron muertos y 3.000 heridos por haber sido blanco directo de los armamentos más modernos y mortíferos utilizados contra la Franja de Gaza en Palestina. Mientras jugaban en la playa, corrían en un parque, se refugiaban en una mezquita o en una escuela, o cuando sus madres los reconfortaban en sus regazos, fueron asesinados de manera despiadada delante de las cámaras y ante los ojos del mundo. También observamos que los que tratan de señalar a la atención del mundo la muertes de mujeres, niños y personas con discapacidad en Palestina son calificados por otros de diversas maneras. Quienes objetan las

matanzas cometidas en el Iraq y en Siria y el asesinato de la democracia en Egipto son nuevamente objeto de ciertas acusaciones injustas e injustificadas, y casi de inmediato se los acusa de respaldar el terrorismo.

La conciencia mundial reconoce que los que critican de forma implacable a algunos países por la falta de libertad de prensa hacen caso omiso de los 16 periodistas que fueron asesinados en Palestina y de la presión que se ejerce sobre los miembros de los medios de comunicación. Hablaré con suma claridad. Los que toleran y permanecen impasibles ante la matanza de niños, el cruel asesinato de mujeres y el derrocamiento, con armamentos y tanques, de gobiernos que han llegado al poder a través de la voluntad del pueblo participan en dichos crímenes de lesa humanidad.

Aún más significativo es el hecho de que los dobles raseros del mundo moderno provocan una desconfianza sustancial y grave en muchas personas. Ese sentimiento de desconfianza afecta a las Naciones Unidas, donde nos encontramos hoy, y a otras organizaciones internacionales, y amenaza el sentido de justicia, mientras sume a millones de personas en la desesperanza. Esa desconfianza cumple un papel principal al impulsar el crecimiento del terrorismo internacional actual. El doble rasero en lo que respecta a los oprimidos y la indiferencia ante el asesinato de niños contribuyen a fomentar el terrorismo en todo el mundo. Aquellos que pierden la esperanza en las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales están desesperados e impotentes para resistir las embestidas terroristas.

Los problemas en el Iraq han causado estragos en la población iraquí. Muy recientemente, las dificultades se han propagado más allá de las fronteras del Iraq. Lamentablemente, el Iraq se ha transformado ahora en un refugio para organizaciones terroristas. La crisis actual en el Iraq afecta directamente a los países de la región, en particular a Turquía. Habida cuenta del nuevo Gobierno establecido en el Iraq, esperamos que el Iraq pueda comenzar de nuevo. Turquía acompañará al pueblo iraquí en su búsqueda de la paz y la estabilidad. Asimismo, la crisis que impera en Siria atraviesa las fronteras de ese país. La cuestión pendiente que ya tiene medio siglo de duración, a saber, Palestina, es la causa profunda de muchos de los problemas que existen en la región.

La aplicación de la solución de dos Estados, el levantamiento del bloqueo contra Gaza y el establecimiento de un Estado de Palestina independiente y viable, que coexista junto a Israel, es una necesidad de carácter político, humano y moral. Desde esta tribuna, muchos han

hablado sobre la solución de dos Estados. No obstante, hablar sobre esa solución no es suficiente. Ha llegado el momento de actuar. Ya no es adecuado simplemente hablar de la cuestión; debemos ir más allá de las palabras. Miles de personas mueren mientras hablamos, en lugar de actuar. A estas alturas, considero que este es un lamentable indicio de los límites de nuestro sentido de responsabilidad aquí, en las Naciones Unidas. Por consiguiente, debemos avanzar. Tenemos que encarar esos problemas en las Naciones Unidas sin más demora para impedir que se produzcan más muertes de personas inocentes y alcanzar una solución.

Permítaseme también decir que el mundo es mucho más que los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad. El hecho de que ellos hayan convertido a las Naciones Unidas en una organización ineficaz, a pesar de la situación que se vive en el mundo, no debe ser aceptado por la conciencia global. De lo contrario, las decisiones adoptadas por las Naciones Unidas dependerán de un solo país. Es decir, si un país está en desacuerdo, entonces la decisión no se tomará o aplicará. Las Naciones Unidas no lograron encontrar una solución mientras más de 2.000 personas inocentes fueron asesinadas en solo dos meses en Palestina. En lo referente a Siria, las Naciones Unidas no pudieron encontrar soluciones eficaces mientras se mató a 200.000 personas y más de 9 millones de personas se vieron forzadas a desplazarse en los últimos cuatro años.

Me parece extraño que nos centremos en cuestiones de forma selectiva. Si 2.000 personas resultaran muertas por armas químicas, entonces centraríamos nuestra atención en las armas químicas y consideraríamos que la muerte de 2.000 personas por el uso de armas químicas es un crimen. Sin embargo, ¿qué decir de la matanza de 200.000 personas con armas convencionales, ¿no es eso un crimen? No puedo entender ese enfoque o esa mentalidad. Aclaremos nuestras ideas. Que se entienda que el empleo de cualquier arma que provoque la muerte de personas es un crimen, se trate de armas químicas o convencionales.

El Presidente elegido de Egipto fue derribado por un golpe de Estado. Miles de personas quisieron defender su participación electoral y fueron muertas. No obstante, las Naciones Unidas y los países democráticos no han hecho nada más que observar esos acontecimientos, y la persona que llevó a cabo el golpe fue legitimada. Si deseamos hablar de democracia de manera significativa, entonces debemos respetar la elección del pueblo en las urnas. Si, por otra parte, intentamos defender a la persona que ha llegado al poder mediante un golpe

de Estado, entonces debo cuestionar la existencia de las Naciones Unidas.

Las Naciones Unidas tampoco pueden pronunciarse de forma eficaz ante los acontecimientos descontrolados, como el terrorismo y la migración, que ocurren en el Iraq. Este silencio, la desesperanza y la falta de respuesta no pueden continuar. Necesitamos mecanismos de toma de decisiones más eficientes y rápidos para que podamos encarar los problemas regionales y mundiales. Además, las Naciones Unidas deberían actuar con mayor valentía para defender el lado correcto de las cosas.

Permítaseme señalar otro problema. No aprobamos ningún tipo de terrorismo que supuestamente se lleve a cabo en nombre de la religión y consideramos que dichos actos son una falta de respeto muy grande hacia todas las religiones. Condenamos enérgicamente la vinculación del islam, que significa paz, al terrorismo. Es muy ofensivo que se mencionen al mismo tiempo el islam y el terrorismo. Del mismo modo, los que califican sus actos inhumanos como islámicos ofenden a la religión del islam, a todas las demás religiones y a la humanidad en general.

Turquía ha tratado con mucho ahínco de consolidar la paz y la prosperidad en la región. No interferimos en los asuntos internos de ningún país; respetamos y apoyamos la integridad territorial de todos los países de la región. En lo que respecta a la cuestión de Palestina e Israel, nos hemos esforzado por tratar de lograr una solución de dos Estados basada en la paz y el respeto mutuo. Somos sensibles a esta cuestión debido al principio de que el derecho a la vida de todo ser humano es sagrado.

Hemos encarado los problemas de nuestra región basándonos únicamente en consideraciones morales y humanitarias, sin tomar en cuenta raza, religión, secta o intereses. Nuestro país refugia a 1,5 millones de personas que han tenido que abandonar Siria, en gran medida con nuestros propios recursos. Repito: 1,5 millones de refugiados se encuentran en mi país. Como país de acogida, les proporcionamos alimentos, medicamentos y educación. En cuanto al apoyo del resto del mundo, lamentablemente no hemos recibido mucho. Hasta ahora hemos gastado más de 3.500 millones de dólares en los refugiados sirios que están en nuestro país. Del total estimado de 4 millones de refugiados sirios en el mundo, 1,5 millones están en Turquía, y el resto en Jordania, el Líbano, el Iraq, Egipto y otros países. Por otra parte, quisiera preguntar qué están haciendo los fuertes y prósperos países europeos. Hasta la fecha, únicamente han acogido a 130.000 refugiados sirios; 130.000 en toda

Europa, mientras que solamente en Turquía tenemos 1,5 millones, a los que se agregan los 2,5 millones que se encuentran en los otros países que acabo de mencionar.

La crisis en Siria se ha convertido en un problema regional y mundial, tanto que es imposible permanecer indiferentes ante ella, ya sea por razones políticas o humanitarias. Aparte de esto, en nuestros hospitales hemos ofrecido tratamiento a 102 civiles heridos de Gaza. Turquía también ha acogido a 30.000 yazidíes que huían del Iraq y, precisamente antes de venir a Nueva York, abrimos nuestras fronteras a los kurdos que abandonan Siria. Turquía fue la que les brindó asistencia humanitaria. En los últimos cinco días solamente, el número de refugiados sirios que ingresaron en nuestro país superó la cifra de 150.000.

Hace quinientos años abrimos nuestras puertas a los judíos que habían sido expulsados de Europa. Siempre hemos protegido los derechos de los cristianos en Europa, y hoy seguimos abriendo nuestros brazos para recibir a los necesitados, independientemente de su religión, raza o secta. Me enorgullece decir que Turquía destina el 2,1% de su ingreso nacional a la asistencia humanitaria y, como tal, hemos llegado a ser uno de los países más generosos del mundo. Además, gracias a la experiencia que hemos adquirido a lo largo de la historia, siempre hemos mantenido nuestra objetividad en lo que respecta al terrorismo, los conflictos sectarios y otras crisis, y siempre hemos basado nuestro enfoque en la defensa y la protección de los derechos de las personas.

Quisiera señalar que Turquía no es un país que apoye o condone el terrorismo. Hemos luchado contra el terrorismo porque lo hemos padecido durante 30 años, y lo seguimos padeciendo. Turquía también se opone con firmeza a todo tipo de antisemitismo, islamofobia o racismo. He dicho que el antisemitismo es un crimen de lesa humanidad, y quizá sea uno de los pocos dirigentes políticos que ha expresado esto con claridad. Asimismo, todo el mundo debería aceptar que la islamofobia es también un crimen de lesa humanidad.

Turquía quisiera que se alcance una solución para el problema de Chipre. Desearíamos que concluya la ocupación de territorios de Azerbaiyán. Siempre hemos expresado nuestro firme apoyo a la integridad territorial de Ucrania. Estamos dispuestos a respaldar la paz regional y mundial a cualquier precio y seguiremos siendo un excelente amigo para nuestros amigos. Siempre mantendremos una posición firme contra los terroristas, opresores y asesinos, sobre todo contra los que asesinan a niños. Lucharemos por la democracia y la

prosperidad con todo nuestro corazón y espíritu. Siempre estamos dispuestos a aunar fuerzas con otros países en el marco de esos ideales y en este camino común, y, por cierto, ese es el tipo de cooperación que la humanidad busca actualmente.

En ese contexto, también quisiera señalar que esperamos que la Asamblea General apoye a Turquía en su candidatura para ocupar un puesto no permanente en el Consejo de Seguridad, y damos las gracias a los países que nos respaldan. Con ese fin, espero que en el sexagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General empecemos la labor de limpiar las lágrimas, la sangre, la pobreza y la injusticia que manchan la faz de

la Tierra. Deseo toda clase de éxitos a la Asamblea y a su Presidente, el Sr. Kutesa, y quisiera transmitir los saludos más sinceros de mi país a todas las naciones aquí representadas.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Turquía por el discurso que acaba de pronunciar.

El Sr. Recep Yayyip Erdoğan, Presidente de la República de Turquía, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Se levanta la sesión a las 15.35 horas.